

nueva lucha

revista de discusión política del MPI

Año 1—Núm.2

San Juan, Puerto Rico

Mayo de 1971

25 ctvos.



Lea en este número
LENIN Y EL COLONIALISMO
por Carlos Rafael Rodríguez

**Librería
Puerto Rico
Humacao 1006
Río Piedras**

Libros Nuevos

El imperialismo en 1970 por Pierre Jalée

**Metodología y técnicas de investigación en
ciencias sociales por Felipe Pardinás**

**La Economía Latinoamericana desde la
conquista hasta la revolución cubana por
Celso Furlado**

nueva lucha

revista de discusión política del MPI

AÑO I. San Juan, Puerto Rico, MAYO DE 1971 Núm. 2

Se publica
trimestralmente.

COMISION POLITICA
DEL MPI

JUAN MARI BRAS
Secretario General

JULIO VIVES VAZQUEZ
Director General

PEDRO BAIGES CHAPEL
Sec. General Auxiliar

JENARO RENTAS
Sec. de Organización

ALBERTO MARQUEZ
Sec. de Capacitación Política

CARLOS PADILLA
Sec. de Relaciones Exteriores

ALBERTO PEREZ PEREZ
Secretario de Prensa

ANGEL AGOSTO
Sec. de Asuntos Obreros

MANUEL DE J GONZALEZ
Sec. de la Zona de San Juan

CARLOS PARALITICI
Tesorero

FLORENCIO MERCED ROSA
Sec. de la Juventud

ALEJANDRO SELLA

En este número:

Editorial:

La Unidad: Arma Contra la Represión 3
Las Leyes Anti-Obreras
por Pedro Baigés Chapel 7

Objetivos del Trabajo
Obrero del MPI ✓
por Angel Agosto 21

Reseña de Libros
El Capital Monopolista
por Jenaro Rentas 35
Lenin y el Colonialismo
por Carlos Rafael Rodríguez 39

El Partido Socialista
Y La Revolución Chilena
por Carlos Altamirano 68

El Ché en Bolivia
Servicio Especial de Prensa Latina 74

Portada por Rubén Ramírez

Publicada en los talleres de Librería Puerto Rico. Oficinas de redacción y administración en Calle Humacao 1006, Urbanización Santa Rita, Río Piedras, Puerto Rico. Teléfono 765-7672. Precio por ejemplar, veinticinco centavos. Suscripción anual, un dólar.

escriben en este número

Pedro Baigés Chapel, abogado, es Secretario General Auxiliar y miembro de la Comisión Política del Movimiento Pro Independencia. En sus años de estudiante fue militante y presidente de la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI). Ingresó al MPI desde su fundación y ha ocupado cargos de dirección durante los últimos siete años.

Angel Agosto, Secretario de Asuntos Obreros y miembro de la Comisión Política del Movimiento Pro Independencia, ha realizado un intenso trabajo de organización, capacitación y agitación como principal responsable de la política obrera del MPI en el "Año de la Organización de los Trabajadores". Colaboró en el anterior número de NUEVA LUCHA.

Jenaro Rentas, Secretario de Organización del MPI, es un estudioso del marxismo-leninismo, principalmente de su teoría económica. Maestro de escuela de profesión, ha organizado y dirigido cursos de capacitación para cuadros, militantes y afiliados del MPI. Colaboró en el número anterior de NUEVA LUCHA.

Carlos Rafael Rodríguez es miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y ministro sin cartera en el gobierno revolucionario de ese hermano país. Se ha destacado como uno de los principales tribunos de la Revolución Cubana, tanto en Cuba como en el extranjero, donde ha participado en múltiples eventos durante la última década representando a su patria.

Carlos Altamirano, nuevo Secretario General del Partido Socialista de Chile, ha sido uno de los principales ideólogos de la revolución chilena, destacándose por su dominio de la teoría económica marxista. En 1967 representó a su partido en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina (OLAS) celebrada en La Habana. Al regreso a Chile, fue suspendido del fuero parlamentario como senador y encarcelado.

EDITORIAL

La unidad: arma contra la represión

En el aniversario del Primero de Mayo, Día de los Trabajadores y en el centenario de la Comuna de París, primer gobierno proletario del mundo, el pueblo patriota y trabajador de Puerto Rico, conmemora estas grandes fechas encarando, como otros lo han hecho a través de la historia, el recrudecimiento de la represión y preparándose para vencerla. El aumento y la institucionalización de la violencia que es producto del coloniaje no sorprende a un amplio sector del pueblo puertorriqueño. El pueblo pobre ha sido siempre blanco de arrestos y registros arbitrarios, de los vejámenes y golpes de los personeros menores de la represión. Igual situación han experimentado los obreros y trabajadores que han intentado mejorar su situación o reducir la explotación de que son víctimas.

Tampoco es nuevo ni desacostumbrado que los sectores más combativos de las fuerzas revolucionarias sean blanco inmediato y preferente de la violencia represiva. A ningún independentista le coge por sorpresa la ola de persecución que se ha desatado en los últimos tiempos, porque el imperialismo está fundado en la violencia y el despojo y ha venido dando muestras de ello a medida que crece la conciencia y la combatividad del pueblo.

Hay múltiples ejemplos en el pasado remoto y reciente de este proceso. El gobierno colonial y sus órganos de control inmediato, como la policía, siempre han hecho el trabajo sucio para beneficio del régimen imperialista: contra las huelgas obreras para defender las ganancias de las corporaciones, tanto en los años 30 como en el presente. Contra los estudiantes: la policía combatió la huelga estudiantil de 1948 y ha venido reprimiendo la renovada lucha de los estudiantes desde 1964. Contra los desposeídos: desalojos abusivos en el pasado y desalojos abusivos recientemente como en Villa Kennedy. Todo ello en contubernio con los grandes empresarios y propietarios, mayormente extranjeros. El gobierno sirve a esos intereses, aunque pretende hacerle creer al pueblo que mantiene un "equilibrio entre los sectores de la empresa privada y el interés público" y que sirve de mediador "entre los extremos de derecha e izquierda"... Pero cada vez que tiene que recurrir a la represión abierta revela su verdadera naturaleza de instrumento del imperialismo y encarnación de la derecha; un gobierno que favorece a los ricos y oprime a los desposeídos y a todos los que luchan a su lado. Esas son las fuerzas que se mantienen siempre listas a aplastar el menor brote de resistencia contra los abusos de ese régimen. Para ello se vale, además, de la enorme maquinaria militar y policíaca que mantiene, de una serie de organizaciones represivas extra oficiales. Por ejemplo, las turbas que operan abiertamente para atacar a los independentistas con el apoyo y visto bueno de la policía y las bandas terroristas dirigidas por la

C.I.A. que atacan clandestinamente.

Todo ese proceso engendra resistencia en los que lo sufren más directamente: en los obreros, en los estudiantes, en los desposeídos y en los sectores independentistas. La resistencia se desarrolla en combatividad según se acrecientan los abusos y a la vez que aumenta cualitativamente surgen nuevas y variadas formas de lucha. La organización de institutos armados es la respuesta de sectores del independentismo a la violencia del régimen, al igual que lo es la resistencia abierta de los estudiantes y de los movimientos huelgarios y la resistencia espontánea de los ocupantes de tierras y otros desposeídos. Hasta el trabajo diario de la lucha de masas, como el fijar pasquines, repartir hojas sueltas, y vender el periódico se convierte por obra de la persecución policiaca en actividad de confrontación porque es tarea de vanguardia hacer valer nuestro derecho a comunicarnos con el pueblo de todas las formas posibles.

Desde un tiempo a esta parte, el régimen ha puesto a todos los independentistas que luchan, no importa su forma táctica de hacerlo, en la primera fila para recibir la represión. Podemos visualizar el proceso como una espiral ascendente: represión — resistencia, represión — combatividad, aumentando ambas en intensidad, en nuevas formas y en sectores y clases envueltas. La última vuelta de esa espiral demuestra que el régimen, no pudiendo hallar a los luchadores clandestinos, utiliza como rehenes a los luchadores identificados, miembros de organizaciones políticas abiertas. He aquí como funciona la práctica de los rehenes: por cada golpe que asestan los grupos armados, el sistema represivo actúa contra esta primera línea de independentistas, los que hacen el trabajo diario con el pueblo. Los métodos fluctúan desde las amenazas, secuestros y golpizas hasta atentados contra vida y propiedad y la acusación de encarcelamiento por casos patentemente fabricados; amén de una campaña constante de difamación.

Los hechos desde el 11 de marzo de 1971 proveen innumerables ejemplos. Las mismas víctimas de apaleos, incendios y tiroteos que siguieron a esa fecha, ejemplarizan la represión violenta y una serie de casos fabricados muestran el aspecto legalista de la persecución. Así, entre otros, el encarcelamiento de Rubén Soto y Gervasio Morales bajo acusaciones patentemente absurdas. Las fianzas exorbitantes que se les impusieron garantizan que estos rehenes tendrán que permanecer bastante tiempo en prisión. Antes también se había fabricado prueba para acusar al Director General del M.P.I., Julio Vives, y, en los últimos días, se arresta a Angel Agosto, Secretario de Acción Obrera, precisamente por su vinculación con la combativa huelga de los trabajadores de la New York Department Store.

Podemos examinar los objetivos de este programa represivo con respecto a tres sectores: frente al poder real, que es el imperialismo yanqui, frente a los independentistas y frente al resto del pueblo. Tomando estos rehenes, el gobierno pelele trata de ocultar su incapacidad para identificar a los combatientes clandestinos, ofreciendo chivos expiatorios a sus amos y aparentan cumplir su papel de eficientes capataces de la colonia. Persiguiendo a la vanguardia patriótica, el régimen busca tener diversos efectos en la actividad independentista: 1) impedir o al menos obstaculizar la labor de capacitación y organización del pueblo 2) chantajear a los grupos armados para que cesen su lucha, so pena de actuar contra

los detenidos 3) intimidar a los rezagados, a los inseguros y a los periféricos 4) dividir a los independentistas en "buenos" y "malos", siendo los malos los que representan una amenaza real para el sistema y los "buenos" aquellos que no tienen la menor oportunidad de triunfo.

Finalmente, se intenta romper los vínculos entre el pueblo y la vanguardia y presentarle una fachada de omnipotencia para que el pueblo no se levante en demanda de sus derechos.

Nuestra tarea es, precisamente, impedir que estos objetivos se logren, teniendo en cuenta el salto cualitativo que estos acontecimientos representan en la lucha de independencia. Si bien cada día se hace más fuerte la represión y los riesgos que la lucha implica se acrecientan, por otro lado, los ataques cada vez más frecuentes del enemigo indican la desesperación y la ineptitud del gobierno pelele frente a la resistencia que le opone el pueblo. Tenemos que cuidarnos, sin embargo de caer en fórmulas simplistas y en ciego optimismo al interpretar estas señales de los tiempos. El régimen, por lo mismo que siente peligrar su poder, pondrá en juego sus enormes recursos. Llegará a extremos aún mayores. Poseen los medios de ejercer violencia y los utilizarán en mayor medida.

Pero su debilidad radica precisamente en el uso extremo y amplio de la fuerza. Debilidad que no es material, sino política. Existe una contradicción entre su furia, su ineptitud y los medios de que dispone su aparato represivo, lo cual les hace caer en excesos. Estos excesos represivos inevitablemente terminan por hacer que el régimen pierda credibilidad y que se haga patente su ilegalidad ante el pueblo. Es decir, que finalmente se destruye el mito político, creado por el poder, el tiempo y la costumbre y aceptado por el pueblo, de que la violencia del estado es legal. A pesar de que el estado burgués, y más aún el estado colonial, está fundado y sostenido por la violencia, el mito de su legalidad subsiste mientras una parte significativa del pueblo no lo cuestiona. Pero una vez el estado pasa de cierto nivel de violencia, utilizándola contra sectores apreciables del país, y en forma cada vez más descarada, ese mito desaparece. El pueblo comienza por poner en tela de juicio determinadas acciones del régimen y luego llega a cuestionar la misma composición del régimen. La actuación persecutoria de éste tiene el efecto de desenmascarar su ilegalidad frente al pueblo. En esa pérdida de credibilidad consiste, pues, el punto débil de todo el proceso represivo que hemos analizado.

Esa debilidad se acentúa cuando el sistema proclama su "defensa de la ley y el orden". Así se dramatiza su hipocresía, porque el pueblo está viendo a diario cómo el sistema viola lo que predica: el gobierno y sus agencias pisotean sus propias leyes y siembran el pavor y el desorden.

Tanto la lucha de los desposeídos por meras reformas como la lucha del independentismo revolucionario en su trabajo de masas se convierten en actos de confrontación, dadas estas condiciones. La represión, sea violenta o legalista, alcanza a todas las luchas sociales; desde el piquete huelgario, las protestas por malas condiciones en las escuelas hasta la ocupación de terrenos y la resistencia a los desahucios arbitrarios. La "ley y el orden" se ven actuando en favor de los privilegiados, y el resto del pueblo despierta y comienza a disponerse a luchar.

Si, como hemos visto, el propio enemigo ayuda a crear las condiciones para la

concientización del pueblo, queda claro que no es el momento para ceder en ninguno de los frentes, ni para descuidar ninguno de ellos. Por el contrario, hay que intensificar el trabajo, sobre todo el trabajo de información, propaganda, organización y agitación. La lucha de masas recién ha comenzado a politizarse y radicalizarse. Distintos sectores del pueblo van mostrando un despertar de conciencia de rebeldía. Nuestra labor es transformar esa rebeldía en conciencia de clase y luego en conciencia revolucionaria. A la vez, otros sectores populares muestran voluntad de unirse a su vanguardia. Es claro indicio de ello el hecho de que múltiples grupos de trabajadores y obreros de la producción en huelga han solicitado y obtenido el apoyo del M.P.I. en los últimos días.

Así se comprueba una vez más que los planteamientos radicales, lejos de "asustar" al pueblo, como pretenden los liberales, encuentran eco y se multiplican entre el pueblo. Por eso no se puede ceder al chantaje del régimen. No podemos caer en la trampa de intentar aplacar la furia represiva y la histeria propagandística de los medios noticiosos. Recordemos siempre que esa "gran prensa" sólo representa los intereses capitalistas que la manejan. No podemos dejarnos dividir en independentistas "buenos" y "malos" según lo define el enemigo. No podemos limitar los métodos de lucha, ni en términos de lucha armada, ni en términos de la unidad patriótica necesaria para una lucha de masas envolvente. Respecto de la primera, lejos de pretender que los grupos armados cesen su labor, debemos ayudarles en la única forma que podemos; que es incrementando y profundizando la lucha de masas. Para ello es necesario desarrollar la unidad en la acción del independentismo.

La unidad en la acción se funda en ciertas bases, tácticas y problemas comunes. Para lograr la unidad en la acción es necesario combatir vicios tales como el planteamiento de una táctica única y exclusiva, el abrogarse el papel de "único porta-estandarte de la lucha" o "representante del X por ciento del independentismo". También hay que desterrar el culto a la personalidad del líder de líderes y el caudillismo. Hay que sustituir el sectarismo por la emulación, el particularismo por la unidad en la acción y la complacencia por la autocrítica. También hay que descartar la exagerada sensibilidad frente a las críticas y sobre todo, el miedo a "contaminarse" con otros grupos. Al final de cuentas el enemigo no va a distinguir entre unos y otros.

La unidad en la acción es necesaria para la lucha revolucionaria de masas. Quienes la retarden estarán actuando en forma contrarrevolucionaria. Y sólo lograrán retrasarla, puesto que la lucha misma propicia la conjunción de la vanguardia, del independentismo en general y el pueblo. La unidad vendrá desde la base, cimentada por la nueva lucha y el contacto variado entre los diversos sectores del pueblo, por encima de aquellos que se opongan a ella.

La tarea común de los independentistas es organizar nuestro trabajo en conjunto, organizar los sectores más avanzados del pueblo para que este desarrolle su lucha. El régimen colonial, a pesar de sus fuerzas represivas, se ve golpeado por todos lados por un enemigo audaz, elusivo, que ataca cada vez más ingeniosamente, en formas variadas y a la vez convergentes. Ese enemigo es el pueblo puertorriqueño, y toca a nosotros su orientación y encuadramiento.

¡Contra la represión colonial, la unidad de las fuerzas patrióticas!

Las Leyes Anti-Obreras

(Ponencia presentada al Segundo Seminario Nacional Sobre Asuntos Obreros del Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico, Colegio San Justo, Trujillo Alto, los días 22, 23 y 24 de enero de 1971)

Por Pedro Baigés Chapel

Para entender la Ley Taft Hartley, según ha sido enmendada en períodos sucesivos, y su aplicación a Puerto Rico, es necesario que hagamos un breve recuento histórico del desarrollo del movimiento obrero en Estados Unidos.

A los fines de este trabajo podemos dividir dicho desarrollo en tres fases: (1) la situación de laissez-faire, donde no existe legislación federal alguna y todo se deja a la libre contratación entre patronos y obreros; las cortes interpretan las actividades obreras a la luz del derecho común (common law) y de la aplicación de las leyes antimonopolísticas, (2) una segunda fase donde se pretende corregir la injusta posición en que se encuentra el obrero frente al patrono y (3) por último, un viraje en la legislación federal, promovido por los grandes intereses económicos de Estados Unidos.

Primera Fase: Poder Absoluto de los Patronos

Al Inglaterra colonizar a Estados Unidos trae consigo, no sólo su lengua, tradiciones, costumbres y cultura en general, sino también las normas de derecho que regían la vida del pueblo inglés. Es así como ante los primeros intentos de organización sindical en Estados Unidos se aplican las normas legales emanadas del derecho común. Para esa época se declaraba ilegal

cualquier intención de los obreros a organizarse y tratar de negociar a base de su poder económico.

Los obreros, a pesar de las restricciones que se les imponían, se organizaban y trataban así de obtener mejores condiciones de empleo. Pero eran perseguidos y se les aplicaba la doctrina del derecho común de la "conspiración criminal". Se aceptaba que el obrero pudiera negarse y concertar su actividad con los demás obreros a los fines de obtener mejores salarios que los establecidos.

Por analogía se aplicaba a la actividad sindical concertada de los obreros, los conceptos de las leyes antimonopolísticas. Se tenían dichas actividades como una combinación para entorpecer el comercio.

Aunque más tarde se eliminó la doctrina de la conspiración criminal, sin embargo, se siguió aplicando la doctrina de la "conspiración civil" en aquellos casos en que grupos de obreros se unieran y rehusaran trabajar, si no se satisfacían sus demandas de mayores salarios y mejores condiciones de trabajo. Mediante esta interpretación legal se hacía responsable a los obreros de los daños que sufriera el patrono, por entender

que se estaba violando un contrato.

En este período, al no haber legislación que regulara las relaciones obrero patronales, el poder estaba en manos de los patronos. A los que solicitaban empleo se les obligaba a firmar un contrato en el que de antemano renunciaban a pertenecer a una unión o mantenerse dentro de ella. Muchos de estos contratos no sólo exigían renunciar a la actividad sindical sino que iban al extremo de prohibir al obrero toda clase de comunicación con líderes obreros. Esto se ha conocido dentro del movimiento obrero norteamericano como "yellow dog contracts". No existían acuerdos más allá de fijar los salarios, que no eran otra cosa que una escala escrita de salarios sin incluir otros términos o condiciones de empleo.

Durante las primeras décadas del siglo XX ésta era la situación. Bajo estas condiciones opresivas de la clase trabajadora norteamericana, como era lógico esperar, se sentaron las bases del imperialismo norteamericano. Este período se caracterizó por el desarrollo de las grandes empresas corporativas y las grandes asociaciones de patronos, los que podían resistir una huelga indefinidamente y mantener la norma del taller abierto. La tendencia era, pues, a destruir las organizaciones obreras y rechazar la negociación colectiva. Los tribunales dieron validez jurídica a esta situación destacando la libre contratación y la libertad de los patronos para exigir como condición la renuncia del obrero a organizarse y formar uniones o aliarse a las uniones. Para poner en vigor estas disposiciones se hizo uso y abuso de las órdenes de interdicto, o sea, órdenes de prohibición (injunctions) a los obreros de continuar con la huelga o sus intenciones de organizarse.

Ley Norris—La Guardia

Antes de la aprobación de la Ley Norris—La Guardia, el 23 de marzo de 1932, la situación económica de Estados Unidos se había convertido en un caos. Esta es la época de la depresión económica de 1929. El gobierno federal se ve obligado a intervenir más directamente en la reglamentación de las empresas privadas, a los fines de salvar el sistema capitalista. Surgen innumerables agencias reguladoras. Surge el presidente Franklyn Delano Roosevelt y el Nuevo Trato, que en su afán de controlar los desmanes de los monopolios y las grandes corporaciones, asume una actitud liberadora hacia el movimiento obrero, tratando de aliviar las injusticias de que venían siendo víctima.

Segunda Fase: Se Trata de Corregir una Injusticia

A pesar del poderío que manifestaban las corporaciones y las restricciones jurídico-legales que se imponían a la clase trabajadora para el período antes señalado, el movimiento obrero continuó su lucha en reclamo de sus reivindicaciones. Indudablemente que la Revolución Rusa de 1917 tuvo sus influencias en Estados Unidos, así como también la inmigración de obreros europeos, que ya tenían una larga tradición de lucha. Las huelgas se multiplican y los obreros hacen cada vez mayores reclamos, ante los cuales, no puede permanecer indiferente el gobierno de Estados Unidos. Frente a las constantes huelgas o amenazas de huelgas en el frente ferroviario que amenazaba este servicio, se aprobó en 1926 la Ley del Trabajo de los Ferrocarriles. Esta marca el inicio de una nueva política pública en las relaciones industriales, lo que podríamos llamar una segunda fase en el desarrollo de las relaciones obrero patronales. En la ley se prohibían los contratos que coartaban el derecho de los obreros a unirse (los "yellow dog contracts").

Se prohibía cualquier limitación sobre la libertad de asociación entre los obreros por parte de los patronos. Estos no podían imponerle a sus trabajadores la renuncia de su derecho a formar uniones e integrarse a ellas. Esta ley fue sostenida por los tribunales sobre la base de que no interfería con el derecho de los patronos a seleccionar sus empleados o a despedirlos, sino que iba dirigida a evitar que los patronos interfirieran con el derecho de los obreros a tener representantes de su propia selección.

Una de las primeras leyes en ser aprobadas por la administración de Roosevelt es la Norris—La Guardia, que iba dirigida a evitar que las cortes le dieran validez jurídica a aquellos contratos en los cuales los obreros consentían a no afiliarse a una unión obrera, a limitar el poder de las cortes a expedir órdenes de interdicto (injunctions) y a iniciar una política pública más favorable al movimiento obrero.

La sección primera de la ley iba dirigida a corregir el abuso del injunction contra las actividades concertadas de la unión, como los piquetes, huelgas y "boycotts", limitando grandemente el poder de las cortes a expedir injunctions en las disputas obreras. Decía "que ninguna corte de Estados Unidos... tendrá jurisdicción para expedir una orden de restricción o injunction permanente o temporero en un caso que envuelva o surja de una disputa obrera, excepto en aquellos casos que estén en estricta conformidad con esta ley; ni tampoco deberá ser dicha orden de restricción o de injunction temporero o permanente contrario a la política declarada en la ley."

En la segunda sección se declaraba la política pública haciendo constar que había un interés nacional en la protección de los derechos de los obreros a organizarse por sí mismos y a promover la negociación colectiva; aunque no disponía de medios efectivos para bregar con dichos problemas.

Más tarde se aprobará la Ley Nacional de Recuperación Industrial (1933) que disponía el establecimiento de códigos de justa y razonable competencia. En la sección 7(a) de la ley se hacía mandatorio incluir en los códigos el derecho de los trabajadores a organizarse y negociar colectivamente a través de representantes de su propia selección, libremente, sin coacción, interferencia o restricciones del patrono o sus agentes y prohibía los "yellow dog contracts". Además, se creaba una Junta Nacional del Trabajo, precursora de la actual Junta Nacional de Relaciones del Trabajo. Aunque esta ley fue declarada inconstitucional, con ella se sentaban las bases para una legislación posterior más

favorable al movimiento obrero.

Ley Nacional de Relaciones Obreras

Hasta la aprobación de la Ley Nacional de Relaciones Obreras, el 5 de julio de 1935, las empresas norteamericanas gozaban de todas las ventajas. Esta ley, conocida también como la Ley Wagner, partía de la anterior ley de recuperación industrial, pretendiendo igualar el poder de negociar de los obreros al del patrono. Las causas de la desigualdad que se decía eran: la superioridad económica del patrono, la mayor habilidad del patrono como negociador, el vasto conocimiento de las empresas sobre las condiciones generales del mercado, el alto nivel de desempleo y el temor justificado del obrero a represalias debido a su actividad sindical o a su participación como miembro de un sindicato. (La Ley Wagner es la misma que con ligeras modificaciones existe en Puerto Rico.)

Los objetivos principales de la Ley Wagner se pueden resumir de la siguiente manera: garantizar a los obreros el derecho a organizarse y negociar colectivamente a través de representantes de su selección, mantener este derecho mediante la prohibición de cierta conducta por parte del patrono, lo cual se declaró como práctica ilícita del trabajo.

Como podrá apreciarse sólo se prevenían prácticas ilícitas por parte del patrono en la Ley Wagner. Esta situación habrá de cambiar posteriormente como veremos más adelante cuando discutamos la Ley Taft-Hartley.

Las prácticas ilícitas de los patronos que dispone la Ley Wagner son las siguientes:

- (1) interferir con los derechos de los obreros según se dispone en la sección 7 (el derecho de los obreros a organizarse por sí mismos, formar, afiliarse o ayudar a las organizaciones obreras, a negociar colectivamente a través de representantes seleccionados por ellos y a entrar en actividades concertadas para el propósito de la negociación colectiva, o en cualquier otra ayuda o protección mutua)

(2) dominar la organización obrera, contribuir económicamente o darle su apoyo a la unión.

(3) discriminar contra el obrero por su filiación sindical

(4) discriminar o tomar represalias contra el obrero por radicar cargos o querellas o prestar testimonio.

(5) negarse a negociar colectivamente.

La ley corregía una deficiencia de las leyes anteriores ya que proveía los mecanismos para llevar a cabo los propósitos de la misma mediante la creación de una Junta Nacional de Relaciones del Trabajo. Esta tendría a su cargo interpretar y ejecutar como un solo organismo la política pública de la ley.

Como era de esperarse, el período antes y después de la aprobación de la ley provocó la protesta de los grandes intereses económicos de Estados Unidos. Estos trataron, mediante presiones y cabildeo en el Congreso en Washington, de evitar su aprobación. Una vez aprobada la misma, impugnaron su constitucionalidad, lo cual fue rechazado por los tribunales quienes dieron validez jurídica al estatuto. Ante el fracaso de estas gestiones se dieron a la tarea de desprestigiar la ley Wagner mediante la formulación de una serie de críticas, las que se discuten a continuación:

La Ley Sólo Favorecía a los Trabajadores

La crítica más persistente de los patronos era que la ley sólo favorecía a los obreros. Estaba de parte de un solo bando. Se quejaban de que únicamente disponía de prácticas ilícitas de parte del patrono mientras no disponía ninguna para las uniones obreras. Además de que la Junta obligaba a los patronos a negociar con la unión, ya que no se le permitía presentar una petición de representación y elecciones a menos que existiera una lucha de uniones rivales tratando de representar a los mismos trabajadores. Podemos inferir de lo antes expresado que esto impedía el manejo de la empresa para valerse de tácticas dilatorias en el reconocimiento de la unión y la disponibilidad a negociar colectivamente.

Derecho de los Supervisores a Negociar Colectivamente

La Junta Nacional de Relaciones del Trabajo, al interpretar la Ley Wagner y aplicar su política pública, reconocía el derecho de los supervisores a negociar colectivamente, incluyéndolos en el concepto de empleados. Esta interpretación de la ley fue tenazmente combatida por los patronos. Aunque no se permitía a los supervisores en la misma negociación de los otros empleados se permitía que constituyeran una unidad separada para los fines de la negociación colectiva. Esto era muy importante desde el punto de vista del movimiento obrero, ya que los supervisores mantenían una conciencia de clase, favoreciendo de esta manera el desarrollo del movimiento obrero. Tampoco permitía esta situación una división dentro del movimiento obrero y el desarrollo de una élite de la clase trabajadora antagónica a sus intereses.

El Taller Cerrado

Para el movimiento obrero el taller cerrado significaba la garantía de su integridad. Al permitir la ley el taller cerrado se garantizaba la seguridad sindical y la membresía en la unión, ya que era indispensable pertenecer a la unión como condición del empleo. Si un obrero no mantenía su membresía bona fide en la unión ésta podía solicitar del patrono su despido y reemplazarlo por un miembro de la unión.

¿La Libertad de Expresión?

Bajo las condiciones anteriores a la Ley Wagner una de las prácticas más utilizadas por los patronos para intimidar a los obreros era el uso de la llamada libertad de expresión, ya fuera mediante la palabra hablada o escrita. La Junta, al interpretar la ley, quiso corregir esta situación restringiendo el derecho de los patronos a utilizar este método. Aplicando la teoría de la conducta total se decía que un patrono violaba la ley si hacía manifestaciones verbales o escritas, si a la vez había violado otros aspectos de la ley.

Ataques a la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo

La misma Junta fue objeto de los ataques de las grandes corporaciones en su empeño de nulificar los efectos positivos de la ley a favor de la clase trabajadora. Entre otras cosas se decía que la Junta estaba prejuiciada a favor de los obreros, ya que estaba imbuida de una filosofía social favorable a éstos. De esta manera no podía ser imparcial al juzgar los casos y que la situación se tornaba más grave si considerábamos que la Junta actuaba en todas las fases de la aplicación de la ley, ésto es, actuaba como parte acusadora (llevaba los cargos), juzgaba y a la vez

actuaba como corte sentenciadora.

Además, se criticaba el peso que daban las cortes a las conclusiones de hechos de la Junta. Las cortes generalmente no intervenían con las conclusiones de hecho de la Junta partiendo del supuesto de que las mismas habían sido hechas por expertos.

Este ataque iba dirigido a socavar el principio de unidad en la aplicación de la política pública establecida en la ley. El propósito era que se descentralizaran las funciones de la Junta, poniendo en distintos organismos administrativos la aplicación de la ley.

Como resultado de la aplicación de esta ley durante su vigencia el movimiento obrero creció y se desarrolló grandemente.

Tercera Fase: Se Pierden las Conquistas Alcanzadas

La tercera fase en el desarrollo de la legislación laboral en Estados Unidos y que más íntimamente afecta al movimiento obrero puertorriqueño lo constituye la aprobación de la Ley de Relaciones Obrero Patronales del 23 de junio de 1947, con las enmiendas que ha sufrido subsiguientemente, mejor conocida como la Ley Taft-Hartley. Dicha ley por la naturaleza de sus disposiciones, de su aplicación por la Junta y su interpretación por las cortes, se ha convertido en una verdadera camisa de fuerza para el movimiento obrero, tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico.

Ejemplo de lo que queremos decir lo constituye la serie de injunctions expedidos por el Juez Pettine contra los obreros de la National Packing, Caribe Hilton y otros. Constituye una regresión a las viejas tácticas del pasado encaminadas a reprimir al movimiento obrero. Su naturaleza reaccionaria y anti-obrera la podemos apreciar si consideramos que se hace eco de las críticas que las empresas hacían a la antigua Ley Wagner, precisamente atacando los aspectos positivos que beneficiaban al movimiento obrero.

Cuando se planteó la aprobación de esta ley, en el Congreso de Estados Unidos, se levantó una gran ola de protestas de parte del movimiento obrero. A pesar de las referidas protestas fue finalmente aprobada.

El historial legislativo de esta ley revela la gran presión y el cabildeo de las corporaciones en el Congreso. Para ello se montó una gran campaña publicitaria

destacando los supuestos abusos de las uniones cuando la verdad era que no existían tales abusos. Es interesante señalar que durante todo este proceso en que se debatían las condiciones obrero-patronales y la situación económica de Estados Unidos, nada se dice sobre la situación de Puerto Rico, a pesar de que se nos incluye dentro de la ley y contábamos con una realidad económico-social distinta a Estados Unidos, que era lo que se quería reglamentar. No nos extraña que ésto haya sucedido así, ni aparezca ninguna nota de protesta del gobierno de Puerto Rico sobre esta situación. Precisamente, coincide la aprobación de la Ley Taft-Hartley con el viraje del Partido Popular y su líder Luis Muñoz Marín en la promoción de capital inversionista extranjero, a través de Fomento Económico.

Una vez aprobada la ley por el Congreso, el Presidente Truman (presionado por las protestas del movimiento obrero) la vetó, y en su

mensaje al cuerpo legislativo, argumentando las razones para el veto, señalaba como causa principal el carácter anti-obrero de la ley. No obstante, el Congreso, controlado en aquel entonces por los respublicanos, le impartió su aprobación, pasando por encima del veto presidencial.

Cambios Fundamentales

La Ley Taft-Hartley pretende, según sus promotores, buscar un equilibrio entre el poder de los patronos y de los obreros. Cosa más que imposible si consideramos las desigualdades en que está el obrero frente al patrono en el sistema capitalista. Además, el patrono, por ser dueño de los medios de producción y el obrero de la fuerza de trabajo estarán siempre en una forma antagónica uno frente al otro. Aunque en la sección primera de la ley se insiste en la posición desfavorable en que se encuentran los obreros frente al patrono, el alcance mayor de la ley y sus efectos van dirigidos a imponer restricciones mayores al movimiento obrero. Las enmiendas más significativas son las siguientes:

1. Elimina el taller cerrado y con ello una de las mayores garantías para la supervivencia de la unión obrera, aunque permite el taller unionado bajo ciertas condiciones específicas de la ley.

2. Exime a los supervisores de la cubierta de la ley, poniéndolos en grado mayor del lado de los patronos.

3. Requiere de la Junta que dé igual tratamiento a las uniones independientes como a las afiliadas.

4. Permite al patrono radicar una petición de representación aunque una sola unión reclame representar a los obreros.

5. Reorganiza la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo, divide sus poderes, la descentraliza y establece unas guías para la Junta determinar la unidad apropiada.

6. Permite a los empleados radicar peticiones de decertificación a los fines de que se celebren elecciones

para determinar si los obreros desean revocar o no a la unión designada como su agente de negociación.

7. Concede a los obreros el derecho, no sólo a organizarse, y negociar colectivamente, sino también a abstenerse de dichas actividades.

8. Declara ciertas actividades de la unión como prácticas ilícitas del trabajo.

9. Otorga a la Junta poderes para resolver ciertas disputas jurisdiccionales.

10. Da al Consejero General (General Counsellor) más que a la Junta, la autoridad de investigar y perseguir las prácticas ilícitas del trabajo, dejando a la Junta servir únicamente en una capacidad cuasi-judicial.

Administración de la Ley

La administración de la ley se encomienda a la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo. Estará compuesta de cinco miembros, nombrados por el Presidente con el consejo y consentimiento del Senado, de los cuales tres constituyen quorum.

Puede delegar sus poderes a tres de sus miembros y hace nombramientos. Antes, la Junta actuaba como un todo, un solo organismo, que hacía una interpretación integral de la ley. Con la Ley Taft-Hartley el cargo del Consejero General se hace autónomo, teniendo autoridad final en nombre de la Junta en relación a la investigación de cargos y el expedir querellas a ventilarse ante la Junta.

En las enmiendas de 1959 se autoriza a la Junta a delegar en los directores regionales amplios poderes en los casos de elecciones con muy poca revisión de parte de la Junta.

Cuando se radica un cargo de práctica ilícita el Consejero General tiene autoridad exclusiva para decidir si tomar acción o no respecto a la práctica ilícita imputada. La Junta sólo actúa en el caso de querellas radicadas. No tiene derechos o deberes en cuanto a la conciliación, mediación o

arbitraje. Asimismo, tampoco puede intervenir en disputas sobre salarios y no tiene autoridad para dictar ninguno de los términos de la negociación colectiva.

Las principales funciones de la Junta se limitan a dos aspectos: la determinación de la representación de los empleados en aquellas industrias cuyas actividades afectan el comercio interestatal y tomar decisiones sobre la existencia o no de prácticas ilícitas en la misma clase de industrias.

En este último aspecto la autoridad de la Junta es más limitada ya que actúa como una corte apelativa después que el Consejero General ha expedido una querella. En estos casos la función de la Junta es determinar si existe la práctica ilícita y cómo debe ser remediada. Por lo general la Junta no se envuelve en estos procedimientos de querella antes de que un examinador haya ofrecido una vista y haya hecho un informe conteniendo las conclusiones de hecho y los remedios a ser aplicados. Si ni se oponen objeciones a este informe dentro de los próximos veinte días, el mismo es final y firme y tiene el efecto de ser una decisión de la Junta. Si hay objeciones, la Junta asume control del caso pudiendo, después de una revisión, variar el mismo. Cualquiera de las partes afectadas por el informe final de la Junta puede recurrir a la Corte de Apelaciones de Estados Unidos, la que puede sustituir la determinación de la hecha por la Junta, si las conclusiones de hecho no están sostenidas por evidencia sustancial en el récord como un todo, o si la Junta ha cometido errores de derecho, o si la orden está defectuosa en alguna otra forma.

Aunque la jurisdicción de la Junta es amplia y se extiende a un gran número de pequeños negocios y otros negocios llamados locales, no necesariamente asume jurisdicción en casos en que éstos estén envueltos. Aún en casos en que el patrono esté envuelto en actividades interestatales, puede negarse a entrar en un caso sobre la base de que el negocio es tan pequeño o tan esencialmente local que una disputa obrera en dicho negocio no afectaría el comercio interestatal para que justifique la intervención de la Junta. En esos casos

intervienen las Juntas Estatales.

El Consejero General

Como señaláramos anteriormente, uno de los efectos de la Ley Taft Hartley y sus enmiendas posteriores fue descentralizar las funciones de la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo, mediante el establecimiento de oficinas regionales y la división de la función de la Junta contrario a lo que se establecía en la anterior Ley Wagner, mediante la creación de otro organismo autónomo conocido como el Consejero General (General Counsellor).

Entre los efectos inmediatos de esta situación está que la política pública no se aplica uniformemente, como un todo, sino que se divide entre estos organismos, se hace más dilatorio el procedimiento y se presta para la litigación, dando ventaja a los patronos que pueden descansar en estos procedimientos para burlar las aspiraciones de la unión.

El Consejero General es nombrado por el Presidente sujeto a la aprobación del Senado, por el término de cuatro años. Tiene poderes autónomos. Así es, por ejemplo, respecto a los casos de prácticas ilícitas. Bajo la sección 3 (D) de la Ley Nacional de Relaciones del Trabajo, "tiene poder final en representación de la Junta, respecto a la investigación de los cargos y expedir querellas de prácticas ilícitas". La Junta y las cortes no tienen poder de revisión sobre la negativa del Consejero General a expedir una querella.

La experiencia de Puerto Rico en relación a esta situación es que los investigadores y todos estos procedimientos de cargos y querellas se han usado para encubrir una actitud anti-obrera de parte de la Junta y sus organismos autónomos. Es precisamente en esta fase inicial de cargos de práctica ilícita donde mueren innumerables casos. Por ejemplo, si un patrono despidió a un líder obrero en la fábrica, por su actividad sindical, el próximo paso de éste sería acudir a la Junta a presentar un cargo de práctica ilícita contra el patrono. En la oficina regional, lo entrevista un investigador. A los fines de investigar el

cargo, el examinador lleva al obrero a la fábrica para interrogar a otros trabajadores con relación al cargo. Normalmente esto se hace en la oficina del patrono, frente a su secretaria. En esas condiciones es difícil que prospere el cargo del obrero. Luego, si el examinador decide no expedir un cargo tendría que recurrir al Consejero General quien tiene la autoridad final de expedir o no una querrela de práctica ilícita. Esto es, a todos los fines prácticos, inútil, luego de haber pasado por la fase inicial de la investigación. De lo antes señalado, podemos concluir que la consigna es no estimular al obrero a llevar cargos.

El Consejero General tiene, además, poderes de supervisión general sobre todos los oficiales y empleados en las oficinas regionales y sobre todos los abogados empleados por la Junta, excepto los examinadores de las vistas y los asesores legales de los miembros de la Junta; asimismo sobre casi todos los aspectos internos de la administración de la agencia. Tiene autoridad sobre los investigadores de campo en los procedimientos de representación, aunque no sobre los procedimientos de representación en sí, que es cuestión reservada a la Junta.

Finalmente, el Consejero General tiene autoridad para solicitar órdenes de interdicto (injunction) sobre casos de prácticas ilícitas sin pasar a través del procedimiento ordinario de querrela de la Junta y está a cargo de los procedimientos ante las cortes de apelaciones de Estados Unidos para poner en vigor o revisar las órdenes de la Junta.

Las Oficinas y Directores Regionales

Los directores regionales de la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo y sus oficinas están distribuidas a través de los estados y los territorios de Estados Unidos. Es aquí donde toda la compleja y técnica maquinaria de la Ley Nacional de Relaciones Obrero Patronales se pone en movimiento. Esto es, ya sea radicándose un cargo de práctica ilícita o una petición de representación.

Procedimientos en los Casos de Prácticas Ilícitas (Querellas)

Los procedimientos de querellas, como indicáramos anteriormente, comienzan con la radicación de un cargo de práctica ilícita en la Oficina Regional del área donde surge el cargo. Hasta 1959 los cargos podían ser radicados por cualquier persona, excepto aquellas uniones o patronos que hubieran sido encontrados, por la Junta de Control de Actividades Subversivas, de ser comunistas o estar dominada o infiltrada la organización por comunistas. Además, tenían que haber radicado ante la Junta una declaración jurada haciendo constar que no eran comunistas, además de ciertos informes financieros y organizativos, (ésto se enmendó en 1959).

Este requisito de una declaración jurada estableciendo la no filiación comunista introducía una cuestión de naturaleza enteramente distinta en la ley de relaciones obreras. Fue una medida claramente discriminatoria y abierta para usarla simplemente con propósitos anti-obreros, y por lo tanto, una disposición arbitraria, injusta y discriminatoria. Aparte de que era cuestionable su validez en cuanto afecta las libertades civiles.

El cargo se radica en una de las oficinas regionales con notificación a la parte afectada dentro de los seis (6) meses de haber ocurrido la práctica ilícita. La persona que radica el cargo viene obligada a presentar evidencia y la otra parte a contestar los cargos contra ella. Luego, se entrega el caso a un investigador. Si las alegaciones del cargo no se sostienen, se desestima el mismo por el investigador. Si la parte querellante insiste se pasa el caso al Director Regional. Si éste sostiene al investigador, todavía se puede recurrir al Consejero General, quien tiene la autoridad final en estos asuntos.

Bajo las disposiciones de la ley en la Sección 10 (1), se le da prioridad a los cargos relacionados con las huelgas ilegales, el boycott secundario, desafío a las certificaciones de la Junta o cuando se solicita interdicto en las disputas jurisdiccionales, así como en los casos de

piquetes de reconocimiento u organizacional o en casos de "hot cargo".

Si de la investigación surge que el cargo de práctica ilícita está bien fundamentado se le da la oportunidad a la parte querellada de arreglar el caso, comprometiéndose a no continuar con la conducta impropia o a tomar aquellas medidas necesarias para corregirla. Si no se acepta el arreglo informal se inicia un proceso normal, mediante la radicación de una querella y notificación de vista, donde se establecen los hechos jurisdiccionales y las alegadas violaciones de la ley. La otra parte tiene diez (10) días para contestar; si en esa etapa no se logra un arreglo se procede a una vista.

La Vista

La presentación de la querella es responsabilidad del Consejero General, aunque la parte querellante muchas veces toma una parte activa. La vista es presidida por un funcionario cuasi-judicial, conocido como juez examinador. A los fines de simplificar las cuestiones litigiosas se pueden celebrar conferencias de las partes con anterioridad a la vista.

En la vista formal se procede como en un juicio. Las partes presentan toda la evidencia oral y documental que posean, con el derecho a contrainterrogatorio, etc. Después de terminada la vista, el juez examinador prepara lo que se conoce como un informe intermedio, conteniendo las conclusiones de hechos, un análisis de la ley aplicable a los hechos, unas conclusiones de derecho y recomienda la orden pertinente al caso. Este informe se envía a la Junta en Washington con copia a todas las partes. De ahí en adelante la Junta toma en sus manos el caso. Si las partes no objetan y se someten al informe dentro de los veinte días de notificados, la orden es final.

Revisión de la Junta

Luego de sometido el informe del juez examinador si una de las partes objeta el mismo la Junta deberá revisar el caso y

emitir una decisión sobre la base del récord, el informe intermedio o cualquier argumento que sometan las partes oralmente o por escrito. La Junta no está obligada a seguir el informe del juez examinador. Puede hacer sus propias determinaciones.

Después de la Junta hacer su propia "decisión y orden", se le notifica a todas las partes. El director regional del área donde se originó el cargo tiene la obligación de ver si la parte contra quien se dirige la orden la cumple. Aún cuando se esté cumpliendo, la Junta puede acudir a los tribunales para que se ponga en vigor la orden. La Junta vigila porque se cumpla la orden. Si dicha orden no se cumple, puede acudir al tribunal en procedimiento de desacato. Si la corte se niega a poner en vigor la orden de la Junta, ésta puede acudir en apelación al Tribunal Supremo. El patrono o la unión contra el cual la Junta emita una orden tiene el derecho de apelar a la corte para la revisión de la orden y más tarde al Tribunal Supremo, si la decisión le sigue siendo adversa. Las partes afectadas por la orden pueden acudir a la corte a intervenir en las solicitudes de revisión o de poner en vigor una orden radicadas por la Junta.

Función de las Cortes Bajo la Ley Nacional de Relaciones Obrero-Patronales

Las cortes ponen en vigor la política de la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo, de dos maneras (1) mediante las órdenes de entredicho (injunctions) que pueden ser solicitadas por la Junta en cualquier caso de práctica ilícita o que deben ser solicitadas por la Junta en casos que envuelvan huelgas, boycotts, boycotts secundarios, así como en los casos de "hot cargo", piquetes de reconocimiento o de organización. En todos estos casos de injunctions las cortes envueltas son las cortes de distrito federal, luego de una vista efectuada por la Junta. El procedimiento de injunction es un recurso extraordinario o de emergencia comparado con el procedimiento

normal o corriente en los casos de querellas, según lo hemos descrito.

En el procedimiento solicitando se ponga en vigor una orden, la Junta certifica y radica en la corte una copia abreviada del récord. En un procedimiento de revisión una copia de la petición se le envía a la Junta y la parte agraviada radica en la corte una copia certificada del récord. En ambos tipos de procedimientos la corte puede conceder a la Junta una orden de remedio o restricción temporera, según sea apropiado. (Aquí no se aplican las restricciones de la Ley Norris-La Guardia)

En estos casos la función de la corte se puede resumir de la siguiente manera:

1. Determinar si la Junta ha celebrado una vista adecuada
2. Considerar si las conclusiones de hecho y de derecho formuladas por la Junta se sostienen por la evidencia.
3. Hacer un análisis de la orden de la Junta con miras a decidir si se aplica correctamente la política pública enunciada en la ley.

Procedimientos de Representación

Otra de las funciones de la Junta consiste en investigar todas las cuestiones relacionadas con la representación de los obreros para los propósitos de la negociación colectiva. Este es otro de los

instrumentos que provee la ley que se presta para los manejos y las tácticas dilatorias de las grandes empresas con miras a frustrar el desarrollo del movimiento obrero. Introduce un factor de división en las filas de los obreros y del movimiento obrero organizado.

Según las disposiciones de la ley una petición de representación (certificación o decertificación) puede ser radicada por cualquier empleado, persona u organización obrera actuando a su favor, o por un patrono en aquellos casos en que se reclame reconocimiento como representante de negociación.

La Junta no entrará a ver una petición de representación, a menos que se demuestre por la organización obrera que tiene un interés substancial en el procedimiento. Esto lo puede lograr presentando evidencia de que representa aproximadamente 30 por ciento de los obreros en la unidad que busca representar, ya sea mediante tarjetas firmadas solicitando entrar a la unión, récord de pago de cuotas o mediante autorización firmada por los obreros designando a la unión como su representante de negociación. Además, la empresa debe cumplir con el requisito jurisdiccional de su impacto en el comercio interestatal.

Si la Junta determina que no existen causas para impugnar la representación, desestima la petición; de lo contrario, ordena la celebración de unas elecciones para determinar si los empleados desean designar un agente de negociación.

Otros Aspectos Administrativos de la Ley

Con la aprobación de las enmiendas a la ley en 1959, se le impusieron nuevas trabas al movimiento obrero, esta vez alegando garantizar la democracia sindical y los derechos básicos de los miembros de la unión. El objetivo de las referidas enmiendas es reglamentar los asuntos internos de la unión, oficiales, empleados, y fiduciarios; así como a los patronos, asociaciones de patronos y consultores de relaciones obreras exigiéndoles que rindan informes periódicos sobre sus actividades.

Reglamenta todos los aspectos íntimos de la unión: elecciones, los derechos de los miembros, la apropiación ilegal de fondos, imposición de fiduciarios y el personal del "staff" de la unión.

El Secretario del Trabajo de Estados

Unidos tiene poder para hacer amplias investigaciones para descubrir violaciones de cualquiera de las disposiciones de la ley, dando acceso a los empleados a copias de los contratos de la unión que los afecten, ordenando a las uniones a rendir informes a

los empleados (no sólo se limita a establecer reglas y reglamentaciones, sino que puede solicitar la ayuda de cualquier agencia federal o estatal.)

El Secretario del Trabajo puede traer acciones civiles en las cortes federales, incluyendo órdenes de entredicho para evitar las alegadas violaciones de la ley u obligar a que se cumpla con la ley.

Prácticas Ilícitas de Trabajo Según la Ley Taft-Hartley y las Enmiendas de 1959

Ya hemos señalado que la Ley Taft-Hartley fue el resultado de las presiones y el cabildeo de los consorcios y monopolios en el Congreso en Wáshington. Con ello se daba un cambio regresivo en el desarrollo del movimiento obrero hasta ese momento. El corto período de legislación liberal en torno al movimiento obrero tocaba a su fin y las fuerzas más reaccionarias de Estados Unidos volvían a asumir la dirección de las relaciones obrero-patronales. Indudablemente, de esa filosofía es que está imbuida la actual Junta Nacional de Relaciones del Trabajo, que regula prácticamente casi todas las relaciones obrero-patronales del movimiento obrero organizado en Puerto Rico.

Prácticas Ilícitas de los Patronos

La Ley Taft-Hartley mantiene, fundamentalmente, las mismas prácticas ilícitas de los patronos que la anterior Ley Wagner; las enmiendas de 1959 añaden como práctica ilícita los acuerdos "hot cargo". Podemos resumir las prácticas ilícitas de los patronos, según se dispone en la Sección 8(A) de la siguiente manera:

1. Interferir con los derechos garantizados a los obreros en la Sección 7.

2. Dominar o interferir con una unión, o contribuir a sostenerla, financiarla o de alguna otra forma.

3. Estimular o desestimular la membresía en una unión mediante discriminación en relación al reclutamiento o tenencia del empleo.

4. Despedir o discriminar contra un empleado por haber radicado cargos o prestado testimonio en un procedimiento ante la Junta.

5. Negarse a negociar colectivamente.

6. Entrar en acuerdos "hot cargo".

Prácticas Ilícitas de las Uniones

Como se recordará, la Ley Wagner no disponía prácticas ilícitas del trabajo por parte de las uniones. En ese sentido es que las leyes de 1947 y 1959 han producido un cambio radical en las relaciones obrero-patronales, además de las complejidades creadas por los diversos procedimientos en el aparato burocrático de la ley. Las siguientes constituyen las prácticas ilícitas de las uniones que dispone la ley en la Sección 8(B).

1. Restringir o coaccionar a los empleados en el ejercicio de los derechos garantizados en la Sección 7; o a un patrono en la selección de sus representantes de negociación o de quejas y agravios.

2. Discriminar contra un empleado a quien se le haya negado filiación en la unión o haya terminado la misma, por otra razón que no sea el pago de cuotas o hacer que el patrono discrimine contra el empleado.

3. Negarse a negociar colectivamente.

4. Llevar a cabo huelgas y boycotts para propósitos proscritos por la ley.

5. Extraer cuotas excesivas o discriminatorias bajo el contrato de taller unionado.

6. Extraer compensación por servicios no prestados o a no ser prestados.

7. Se prohíben los acuerdos "hot cargo".

8. Se prohíben piquetes de reconocimiento o de organización en fa-

vor de uniones no certificadas.

Las enmiendas de 1959 hacen más rígidas las restricciones administrativas en relación al movimiento obrero, así como los acuerdos "hot cargo", los piquetes de reconocimiento o de organización y las disposiciones respecto al boycott secundario que se extienden para prohibir coaccionar a patronos neutrales en cualquier forma, no sólo mediante huelgas; o a coaccionar empleados individuales o grupos de empleados.

Hemos visto las diversas formas en que la administración de la ley constituye un obstáculo al desarrollo del movimiento obrero, así como algunas de las prácticas ilícitas de las uniones que las afectan. Pero indiscutiblemente las restricciones que se imponen al derecho de los obreros al boycott

secundario constituye una de las formas más efectivas de reprimir al movimiento obrero, ya que no permite la solidaridad y la ayuda mutua del movimiento obrero frente al poder del patrono.

La Junta Nacional de Relaciones Obreras regula la acción secundaria de las uniones más restrictiva y ampliamente que cualquier otra actividad obrera. En la Sección 8(b)(4) se declara cierta acción secundaria como práctica ilícita. En la Sección 10(1) se requiere de la Junta que proceda a instar y autorizar a las cortes federales a conceder injunctions contra la mayoría de las actividades prohibidas por la sección relacionada al boycott secundario (8(B)(4). Yendo más lejos aún, la sección 303 autoriza pleitos civiles por daños causados en violación a la sección antes señalada.

Conclusiones y Recomendaciones

La Ley Taft Hartley se hace extensiva a Puerto Rico debido a la situación de sujeción colonial directa de que es víctima nuestro pueblo. Como resultado tenemos la existencia de un colonialismo sindical y económico que afecta gravemente al movimiento obrero. Le impone tales trabas que lo reprime e inmoviliza. Lo que nos lleva a que la línea de actuación o política sindical se dicte desde Estados Unidos. Esto es posible debido a la gran invasión de capital norteamericano a través de empresas subsidiarias funcionando en nuestro país, y de otro lado, a la Ley Taft-Hartley que regula nuestras relaciones obrero-patronales.

Aunque existen ciertas áreas en que puede intervenir indistintamente el gobierno de Puerto Rico y el de Estados Unidos, dada la naturaleza colonial del régimen establecido, cuando surgen conflictos entre una y otra, la jurisdicción federal tiene preeminencia. Así es en las relaciones obreras, jornada de trabajo, salarios mínimos y administración judicial.

La antigua Tesis Política del Movimiento Pro Independencia, La Hora de la Independencia, apuntaba ya, desde los primeros años de formación de nuestra vanguardia, que "existen reivindicaciones mínimas, que desde el punto de vista de los intereses obreros deben ser apoyados por el M.P.I. Tal es el caso de la Ley Taft-Hartley. Mientras esa ley rija las relaciones obrero-patronales en nuestro país, el sindicalismo colonial tendrá un fuerte punto de apoyo. La exclusión de Puerto Rico de la jurisdicción de esa ley, será un golpe de muerte pa-

ra el colonialismo sindical." (Pág. 120)

El problema que se nos plantea es ¿cómo hemos de combatir la aplicación de esa ley en Puerto Rico? El problema es uno fundamentalmente político y no de tipo legal. No es en el intrincado y complejo aparato burocrático donde hemos de librar la lucha, ni mucho menos en el estrecho marco interpretativo de la ley que ofrecen las cortes como parte del actual sistema capitalista. El ejemplo del Juez Pettine es muy elocuente y habla por sí mismo.

El combate hay que librarlo al mismo nivel en que se ha librado la lucha contra la aplicación de otra tiránica ley federal a nuestro pueblo, como la del Servicio Militar Obligatorio. Es necesario librar una intensa campaña de orientación al nivel de la base de la clase trabajadora para crearle conciencia de las injusticias de la ley, asimismo al nivel de los sindicatos y el movimiento obrero organizado. La Secretaría

de Asuntos Obreros del M.P.I. debe jugar un papel importante sobre este particular. De ahí se pasaría al resto de las disposiciones específicas de la ley que imponen trabas al desarrollo del movimiento obrero. Tal es el caso de la desobediencia a las órdenes de interdicto (injunctions) expedidas por el Tribunal Federal.

El caso de la National Packing debe servirnos de lección. El Juez Pettine dispuso que en toda la demarcación geográfica de Ponce no se podía hacer expresión de solidaridad con los obreros en huelga de la referida empresa. Por no estar preparados para situaciones como ésta no pudimos enfrentarnos a la misma. La huelga fue derrotada y varios líderes fueron despedidos de la fábrica.

Veamos otros aspectos represivos y antiobreros de la ley, antes de continuar con aquellas medidas a tomar en relación a la Ley Taft-Hartley. Esta refleja un interés exagerado en los grupos disidentes, empleados no unionados y la negociación individual, así como desconfianza en la negociación colectiva. Sus disposiciones irrazonablemente restringen las actividades concertadas y da armas al patrono para combatir la unión. Ellas debilitan la posición de todas las uniones debido a: (1) la eliminación del taller cerrado y la unión como centro de reclutamiento; (2) las disposiciones de la ley en relación al derecho de los trabajadores a abstenerse de actividades, ayudando en esta forma a estimular los grupos disidentes o minoritarios; (3) la enmienda sobre la libertad de expresión va más allá de la garantía constitucional para permitir y estimular a los patronos entrar activamente mediante la palabra escrita o hablada en las campañas eleccionarias en contra de las uniones que buscan representar a sus empleados; (4) el estimular unidades de oficios o pseudo-oficios para romper las unidades amplias previamente establecidas en la planta, como unidades de negociación, ayudará a la inestabilidad y negociación menos efectiva; (5) la piratería se estimula contra las uniones que fallan en cumplir con los requisitos de radicación para tener acceso a los procesos de la Junta; así como las peticiones de decertificación y las peticiones de los patronos al fin del contrato ayudan a esta situación.

La unidad en la política establecida por la ley se afectó grandemente al dividir las funciones de la Junta y descentralizarla. Esta división trae como resultado demoras innecesarias en revocaciones de determinaciones anteriores y la posibilidad de efectos cruciales sobre las partes, sobre todo en las organizaciones obreras. Las interpretaciones del Consejero General sobre la ley muchas veces fueron extremas y aunque fuera revocado más tarde por la Junta, ya la unión o la huelga había muerto desde hacía tiempo. En el caso de Puerto Rico la ley que rige es más liberal que la Taft-Hartley, mas sin embargo, sus efectos sobre el movimiento obrero son casi nulos, por aplicarse generalmente la Ley Taft-Hartley.

Como contraste al excesivo interés en los grupos disidentes están las disposiciones amplias y pobremente definidas de prácticas ilícitas de las uniones, por ejemplo: (1) la prohibición indefinida de restricción y coacción combinada con la amplia definición de agente, ha abierto la posibilidad de restringir el piquete pacífico y otras actividades que deben ser permitidas si es que se va a dar validez a la negociación colectiva (2) Toda esta reglamentación detallada sobre el funcionamiento interno de las uniones es esencialmente antiobrera en sus efectos. (3) el caso extremo de la prohibición de todos los boycotts y huelgas por simpatía, interviene con actividades necesarias para la auto-protección de los obreros afectados por las actividades concertadas de las asociaciones de patronos, algunas veces para romper una huelga. Más aún, no importa lo serio de una violación de un patrono de los derechos de sus empleados bajo la ley, ninguna orden de entredicho contra dichas actividades es mandatoria. Pero el hecho de que las órdenes de entredicho (injunctions) son mandatorias en algunos tipos de casos contra las uniones, da una poderosa arma al patrono en las etapas cruciales de su disputa con la unión. Esto ha hecho que el uso de los injunctions haya aumentado grandemente, tanto en las cortes federales como estatales.

En adición a la reducción de protección contra un patrono antiobrero y restricciones en las armas disponibles por las uniones en diversos aspectos, las uniones se encuen-

tran sujetas a pleitos de daños y perjuicios.

Todas estas disposiciones han aumentado los problemas que tiene que confrontar una unión. Han sido medidas que tienden a reprimir las uniones y a sus miembros, estimulando empleados y patronos y grupos de la comunidad, antigremiales y por lo tanto han tendido a debilitar las organizaciones obreras en sus esfuerzos de extender la organización o en mejorar sus posiciones de negociación. Mayormente se afecta a las uniones débiles que no pueden

enfrentarse a los patronos poderosos.

Finalmente, podemos decir, o mejor dicho repetir, que la lucha contra la Ley Taft-Hartley es una lucha política. Mientras existan las actuales estructuras políticas y económicas, existirá el anacronismo del coloniaje, clásico en nuestra patria, y por añadidura, el colonialismo sindical. Sólo existirá un verdadero movimiento obrero poderoso, unido y rector de la sociedad, cuando hayamos conquistado la independencia y el socialismo.

Objetivos Del Trabajo Obrero Del MPI

Por Angel Agosto Agosto

(El siguiente trabajo fue presentado por el autor ante el Segundo Seminario Nacional de Asuntos Obreros del MPI efectuado en Trujillo Alto los días 22, 23 y 24 de enero de 1971.)

La necesidad de una transformación revolucionaria de la Vanguardia precisa de un cambio radical en la composición social del Movimiento. Quiere esto decir que necesitamos no sólo cambiar la forma en que piensa nuestra gente, su ideología y su visión del mundo. Es consustancial con el objetivo de producir un cambio profundo en la Vanguardia integrar a ella a aquellos sectores sociales con los que se agudizan más aún las contradicciones entre el pueblo puertorriqueño y el imperialismo.

Los trabajadores, y fundamentalmente la clase obrera, son esos sectores que apuntamos. Es contra ellos y sus familias —que constituyen casi la totalidad de nuestro pueblo— que actúa el imperialismo. Mientras la burguesía parasitaria puertorriqueña administra el gobierno que Estados Unidos ha organizado en Puerto Rico, y junto a los inversionistas yanquis se beneficia de las actuales relaciones de producción, los trabajadores, creadores de la riqueza que aquellos se roban, son los que sufren todas las consecuencias del saqueo imperialista.

La múltiple y bárbara explotación que sufren y el común denominador que como productores une sus voluntades hacen de la clase obrera la única clase social potencialmente revolucionaria.

En Puerto Rico, por razones históricas que se han explicado antes en este seminario, las luchas patrióticas han estado al margen de las luchas de reivindicación social. Lo anterior explica el atraso de nuestra lucha de que hoy nos percatamos. ¡Cien años de lucha por la independencia y toda-



vía somos colonia al estilo del siglo diez y ocho! Pero, ¿cómo no va a ser ésto así si en cien años de lucha todavía no nos hemos dedicado a organizar, movilizar y politizar aquellos sectores de nuestra sociedad para los que la independencia y liberación nacional, no sólo es compatible con sus intereses de clase, sino, además, imprescindible?

Lo anterior es necesario al objetivo que, como abundaremos más adelante, es de

mayor prioridad en este momento: nutrir al Movimiento de los sectores más alertas del proletariado puertorriqueño a los fines de transformar la Vanguardia en el partido de la clase obrera. Sólo la existencia de una organización política de los obreros podrá dar sentido a sus luchas reivindicadoras. Sólo con un partido revolucionario la clase obrera podrá engranar sus objetivos inmediatos y a mediano plazo con el objetivo estratégico de transformar la sociedad.

SITUACION "EXTERNA" DE LA CLASE OBRERA

Estamos en un país donde la sociedad es puesta al servicio del capital privado. El hombre aquí es un medio del que se vale el capitalista para, a través de la explotación del trabajo, acumular capital. Y todo este proceso lleva en sí mismo su propia contradicción. Por un lado el capitalista busca obtener ganancias mediante la producción de plusvalía. Para ello compra la mano de obra y la inteligencia del obrero, quien, al operar sobre la naturaleza, la convierte en determinado producto, cuyo valor de uso está supeditado al objetivo de acumular capital. Por otro lado, el obrero aspira a transformar con su trabajo la naturaleza, a los fines de que tenga valor para los hombres y poder así satisfacer las necesidades de su existencia.

De los procesos productivos que resultan en el saqueo por los yanquis de la riqueza que crea el obrero puertorriqueño, surge el hombre enajenado, el hombre deshumanizado, víctima de un sistema agresivo. El capitalismo colonial en Puerto Rico es un proceso sistemático de desintegración humana, en que sucumben los valores y se siembra la corrupción. El obrero es víctima de esta situación, no sólo en el trabajo, sino en todos los aspectos de su vida: en la cultura, en la educación, en la recreación. El sistema imperante hace imposible la libre expresión de las facultades creadoras del hombre.

El hombre en la sociedad capitalista que vivimos no es explotado solamente las ocho horas diarias de anquilosamiento y embrutecimiento en el trabajo. Se le va preparando desde los días del culero para la eventual conversión en un obrero pasivo e ignorante, decapitado en su entendimiento del conjunto de los procesos de los que es partícipe principal. Se le pone camisa de fuerza a su entendimiento de modo que no puede tener una formación superior a la que exige su trabajo especializado. El peligro que preveen quienes ostentan el poder es que el obrero, quien

es potencialmente poderoso, se dé cuenta de la organización del proceso productivo y pueda tener pretensiones de controlarlo y transformarlo.

Estamos dentro de un sistema sumamente intrincado en que toda la organización económica y social del país crea nuevas necesidades al obrero, nuevas escaseces, situación de la que resulta un sometimiento mayor: aumenta la enajenación.

En la medida en que se ha venido enclavando la economía norteamericana en Puerto Rico ha aumentado vertical y horizontalmente la explotación de las clases trabajadoras. Las cadenas de tiendas y supermercados extranjeros y las finanzas actúan acorde para drenar el miserable salario que el obrero recibe en la industria yanqui. Se le somete cada vez más a sus intereses mediante un endeudamiento agobiante y esclavizante.

Se ha destruído la agricultura y con ello, no sólo esa fuente de productos básicos para la existencia del hombre, sino además, la fuente de empleos de cientos de miles de trabajadores. Se establecen las industrias en el centro de la ciudad, con lo que aumenta extraordinariamente el precio de las viviendas. Tienen entonces

los trabajadores que irse a vivir a los suburbios, lejos de los centros de trabajo. Tienen la obligación de entregarse a las altas finanzas mediante la obtención a crédito de una casa y un automóvil. Así se suman la nevera, la lavadora, la estufa y una gran cantidad de necesidades triviales que se les atosiga por medio de la propaganda comercial.

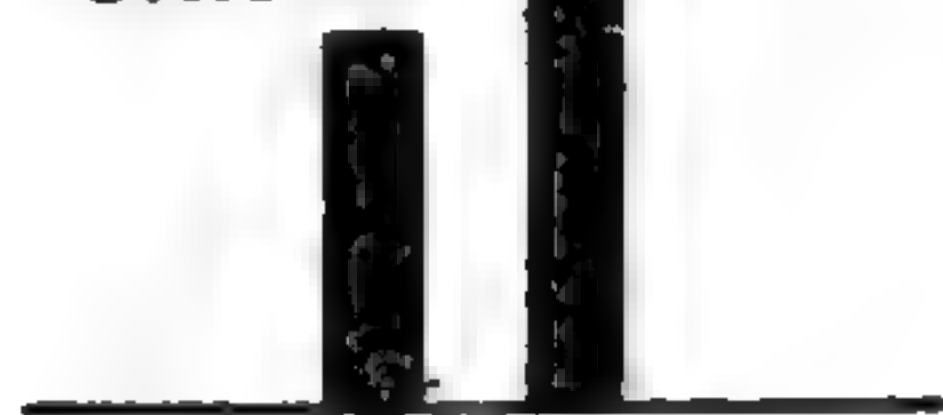
Y mientras el capital financiero yanqui y las grandes cadenas de tiendas se enriquecen, el obrero sigue sucumbiendo en

este infernal proceso enajenante del que sigue un sometimiento cada vez mayor.

Junto a la ruina de la agricultura se produce una de las emigraciones más grandes que ha registrado la historia de la humanidad. Mientras cientos de familias trabajadoras establecen sus viviendas en las zonas de arrabal, casi una tercera parte de nuestro pueblo, fundamentalmente trabajadores, se van hacia Estados Unidos buscando mejores condiciones de vida.

Con el establecimiento en Puerto Rico de las industrias norteamericanas se incrementa extraordinariamente el costo de la vida. Con ello, al tiempo que se incrementa la miseria de las familias obreras, aumenta el caudal de los capitalistas. El desempleo, lejos de disminuir, aumenta: más de medio millón de personas capacitadas, disponibles y necesitadas de trabajar, ni estudian ni trabajan. En tanto los hijos de las familias burguesas se libran de la obligación impuesta por sus amos de servir en el ejército imperialista, se obliga a los hijos de los obreros a participar en las guerras contra otros pueblos trabajadores en la defensa de los intereses de los enemigos de ambos.

**ESTADOS
UNIDOS**



**PUERTO
RICO**

GRAFICA I: Costo de la vida en Estados Unidos y en Puerto Rico

GRAFICA II: Estado de Empleo de la clase obrera

**TRABAJADORES
ASALARIADOS**

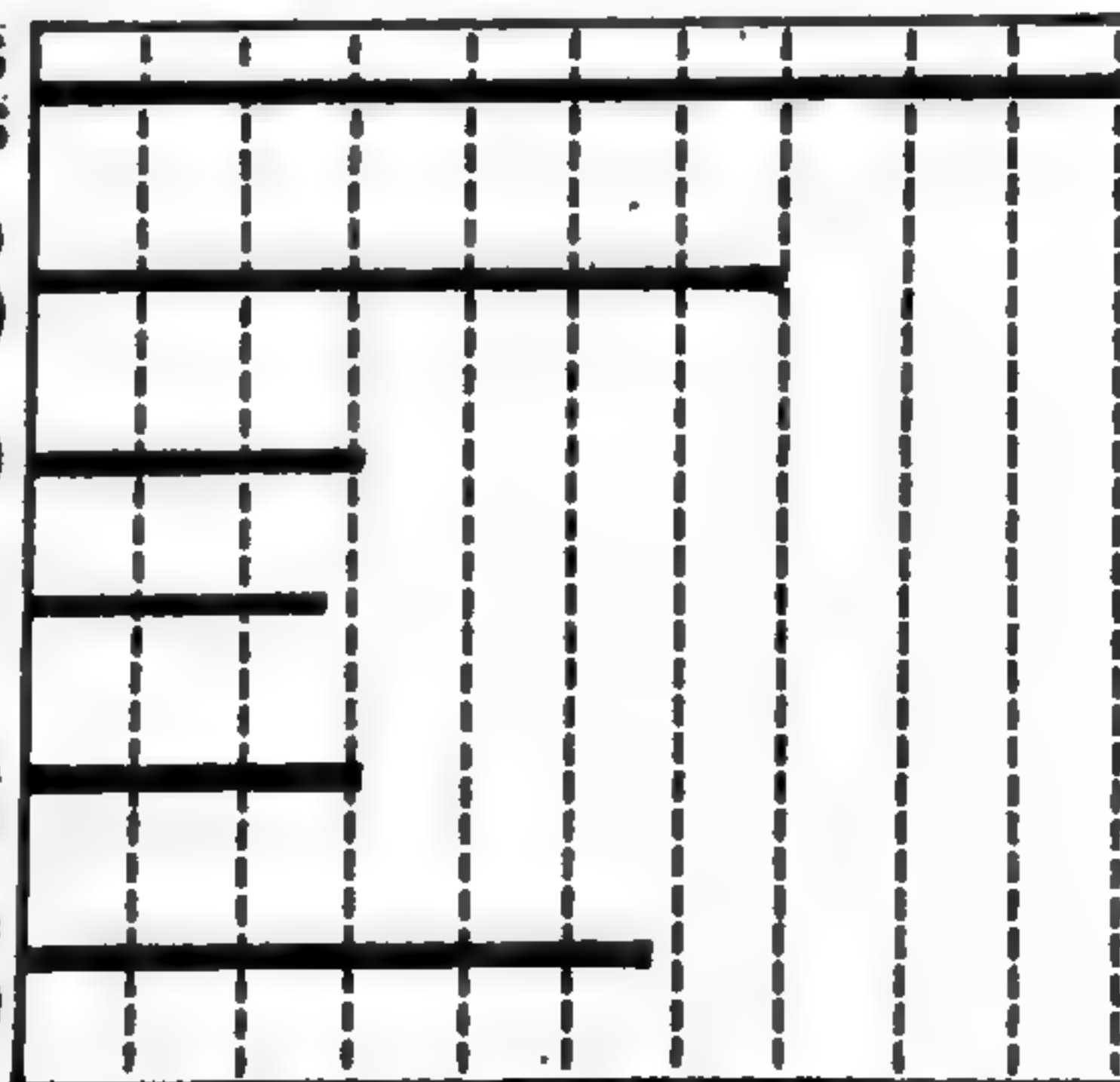
**EMPLEO PLENO
MAS SUB-EMPLEO (69.5%)**

EMPLEO PLENO (41.6%)

SUB-EMPLEO (27.9%)

**DESEMPLEO
PLENO (30.5%)**

**DESEMPLEO PLENO
MAS PARCIAL (58.4%)**



PORCIENTO 10 20 30 40 50 60 70 80 90

Son los hijos de los obreros los que reciben la peor educación, asisten a las peores escuelas con las más pésimas

plantas físicas, con los maestros menos preparados. El sistema educativo existente, producto de la actual estructura eco-

✓ nómica, discrimina —según indica un estudio inédito realizado por el compañero Manuel de J. González— en forma sistemática contra los estudiantes de escasos recursos económicos. Discrimina contra los hijos de los obreros; son las familias obreras las que menos acceso tienen a las facilidades de recreación, de esparcimiento, de relajamiento espiritual y físico. Tras que recibe los peores embates anímicos y físicos, son los que menos oportunidades tienen de dar saludable desahogo a las tensiones.

Por otro lado, tiene que cargar la clase obrera, casi en su totalidad con el costo del pesado aparato burocrático del gobierno, que despilfarra la riqueza, mientras se exime a los grandes monopolios extranjeros de pagar contribuciones.

Junto a todo esto sacude a nuestro país toda una gama enorme de males sociales que afecta fundamentalmente a las familias obreras. La invasión de inversionistas yanquis ha traído consigo una plaga de hampones, de traficantes, de prostitutas y de drogas. Así también, invade nuestro país un enorme número de asquerosas películas pornográficas que atentan contra el equilibrio anímico de quienes, víctimas de la enajenación del trabajo, ya carecen de estabilidad emocional. Aprovechando las condiciones de enajenación de nuestro pueblo promueven la drogadicción, la prostitución, la delincuencia y todos los males sociales que históricamente acompañan los saqueos imperialistas. En la escuela, donde el hijo del obrero pugna por sacudirse de una enseñanza hueca y extranjerizante, le

es sometida la "yerba" primero y la jerin-guilla después. En la comunidad obrera, donde 56 de cada cien jóvenes de 16 a 21 años con capacidad y disponibilidad para estudiar o trabajar (para mencionar sólo un grupo poblacional) ni estudian ni trabajan, también campea por sus respetos la droga y su consecuente delincuencia, crimen y asesinato. Para colmo de esta horrible anarquía en la democrática vitrina, este hijo del obrero es encarcelado por los agentes del orden público.

GRAFICA III: Jóvenes de 16 a 21 años con capacidad y disponibilidad para estudiar o trabajar



Añádase a todo lo anterior el alto índice de alcoholismo y suicidios existentes en este país y se tendrá una idea más o menos clara de la grave situación por la que atraviesa la clase obrera puertorriqueña fuera de la fábrica.

¿QUE ES EL IMPERIALISMO?

En Puerto Rico los inversionistas norteamericanos obtienen ganancias netas por lo menos tres veces superiores a las que obtienen en su propio país. Para una inversión total de alrededor de tres mil millones de dólares, se llevan cada año más de quinientos millones de dólares en ganancias libres de todo gravamen.

Varias razones, en las que hemos abundado anteriormente, explican esta situación.

Primero: Se le paga al obrero puertorriqueño un salario de menos de la mitad del salario que recibe el obrero de la misma

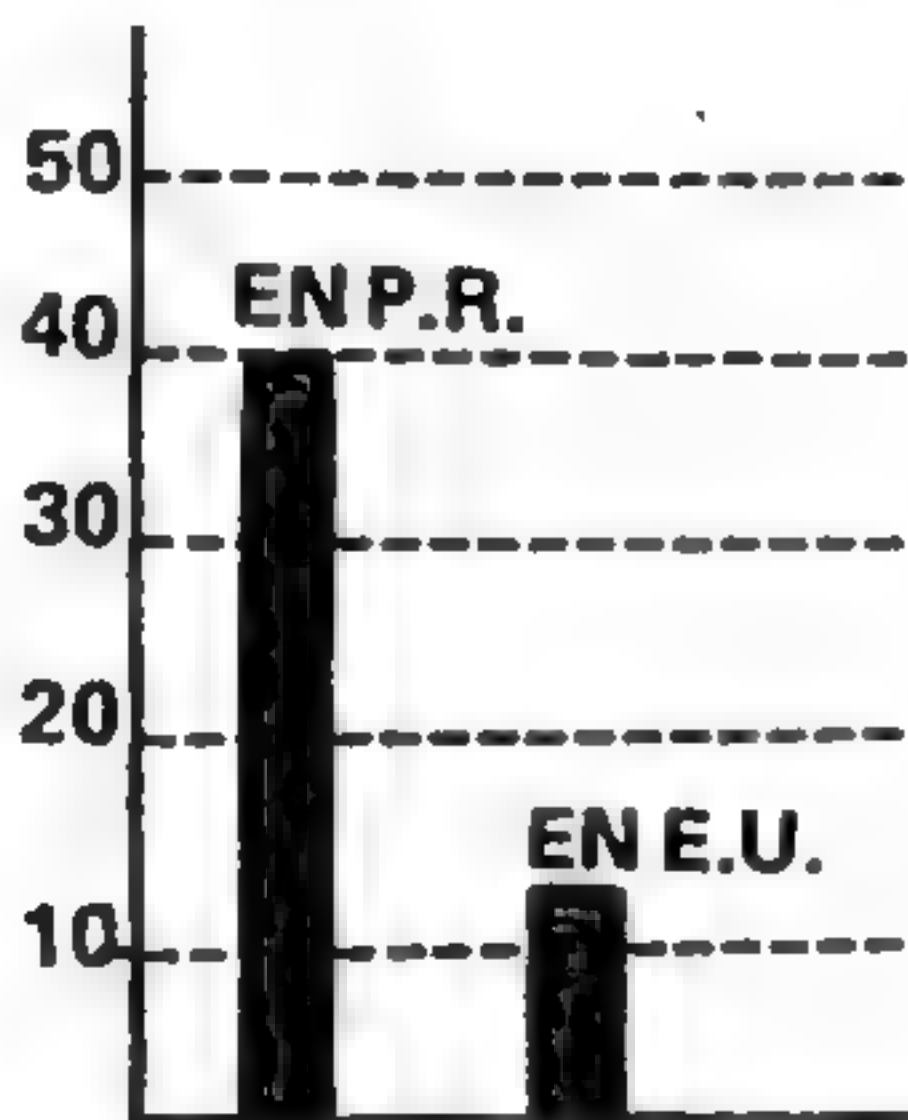
industria en Estados Unidos por desarrollar idéntico trabajo en igual tiempo.

Segundo: El mercado puertorriqueño está abarrotado de mercancía de elaboración norteamericana que se les impone a los consumidores a través de las grandes

cadenas yanquis de tiendas y supermercados. Se viabiliza esta imposición a través de la propaganda comercial y de la propia organización actual de la sociedad. Esta

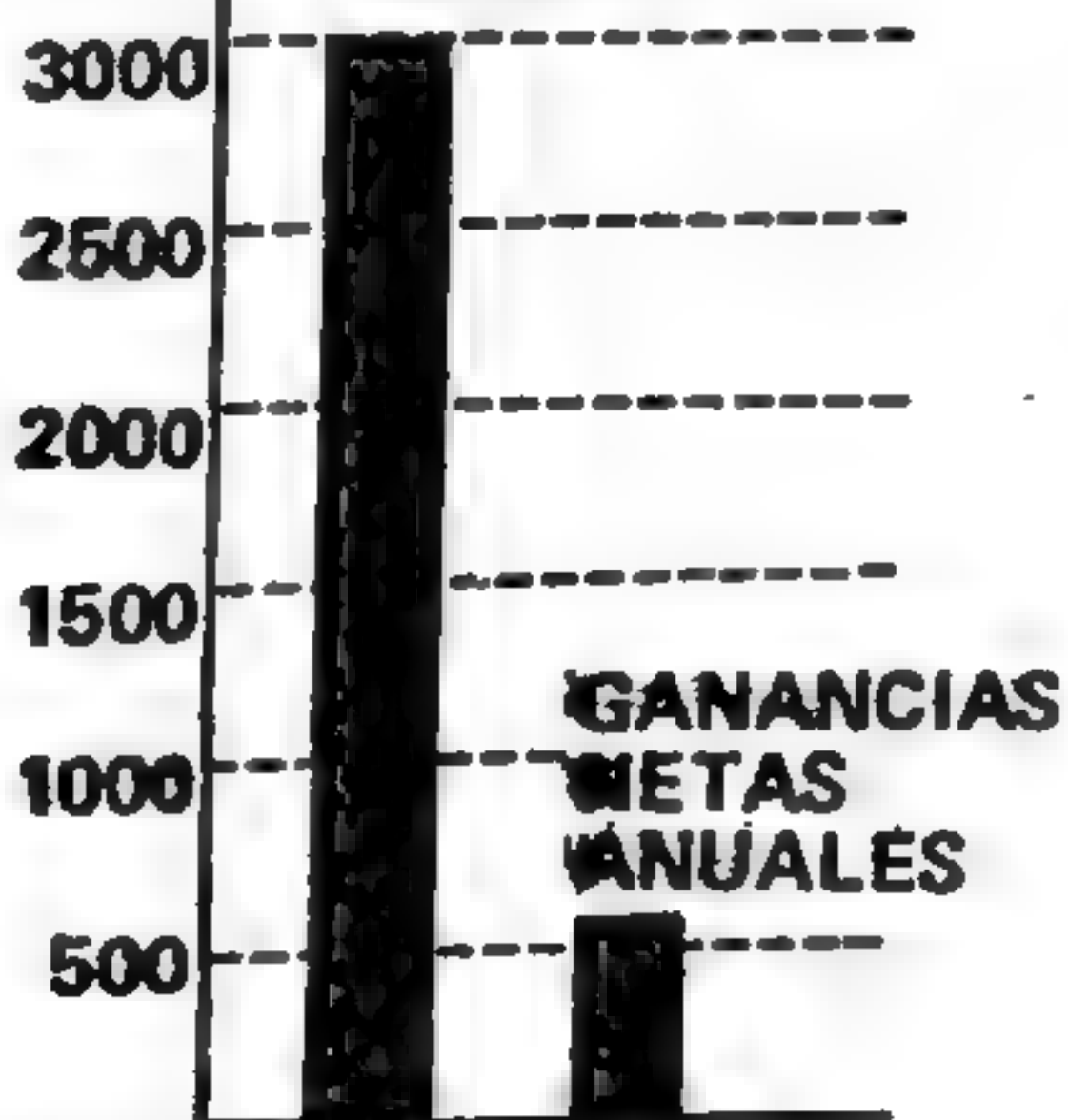
GRAFICA IV: Comparación de las ganancias netas de las industrias yanquis en E.U. y P.R.

POR CIENTO



GRAFICA V: Ganancias mínimas de los monopolios yanquis en P.R.

**INVERSION TOTAL
EN PUERTO RICO
DE INDUSTRIAS
YANQUIS**

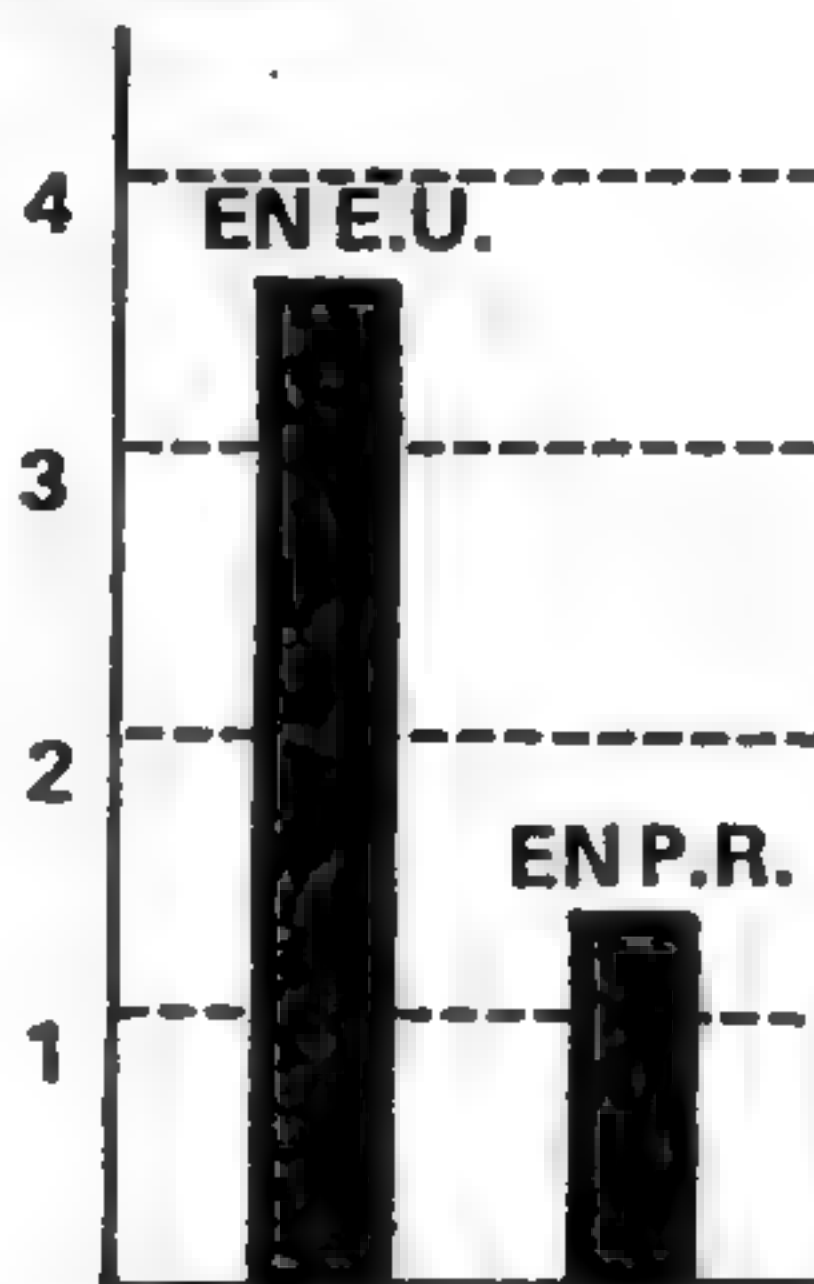


**MILLONES
DE DÓLARES**

situación crea la necesidad de adquirir mercancías que pocas veces tienen valor de uso real. Se le impone como consumidor, el producto que creó como obrero a un

precio exorbitante, mientras sólo recibe una pequeña compensación en forma de salarios por su elaboración. El capitalista, que no invierte esfuerzo alguno en este proceso, queda con una ganancia sustancial. Es el robo a plena luz del día que se produce a diario en forma oficial en Puerto Rico.

DOLARES



GRAFICA VI: Salario promedio en las industrias manufactureras que se paga al obrero en P.R. y en E.U. en igual tiempo

Tercero: La productividad del obrero puertorriqueño es mucho mayor que la productividad del obrero norteamericano en igual tiempo.

Cuarto: Se exige a los monopolios norteamericanos de pagar contribuciones por tiempo realmente indefinido.

En Estados Unidos, menos del uno por ciento de las familias son dueñas de los gigantescos monopolios que controlan en forma directa o indirecta más del 60 por ciento de la economía de su país. Este poder económico les permite tener control del poder político. Pueden así, utilizando el gobierno de Estados Unidos como instrumento, y con él todas las instituciones represivas, saquear la riqueza económica de gran parte de los pueblos del mundo. Mientras tanto, entrelazan unos monopolios con otros, a través de una intrincada red financiera, de la que resultan ahogados

GRAFICA VII: Apropriación del capitalista de la riqueza que crea el obrero y la exigua parte que éste

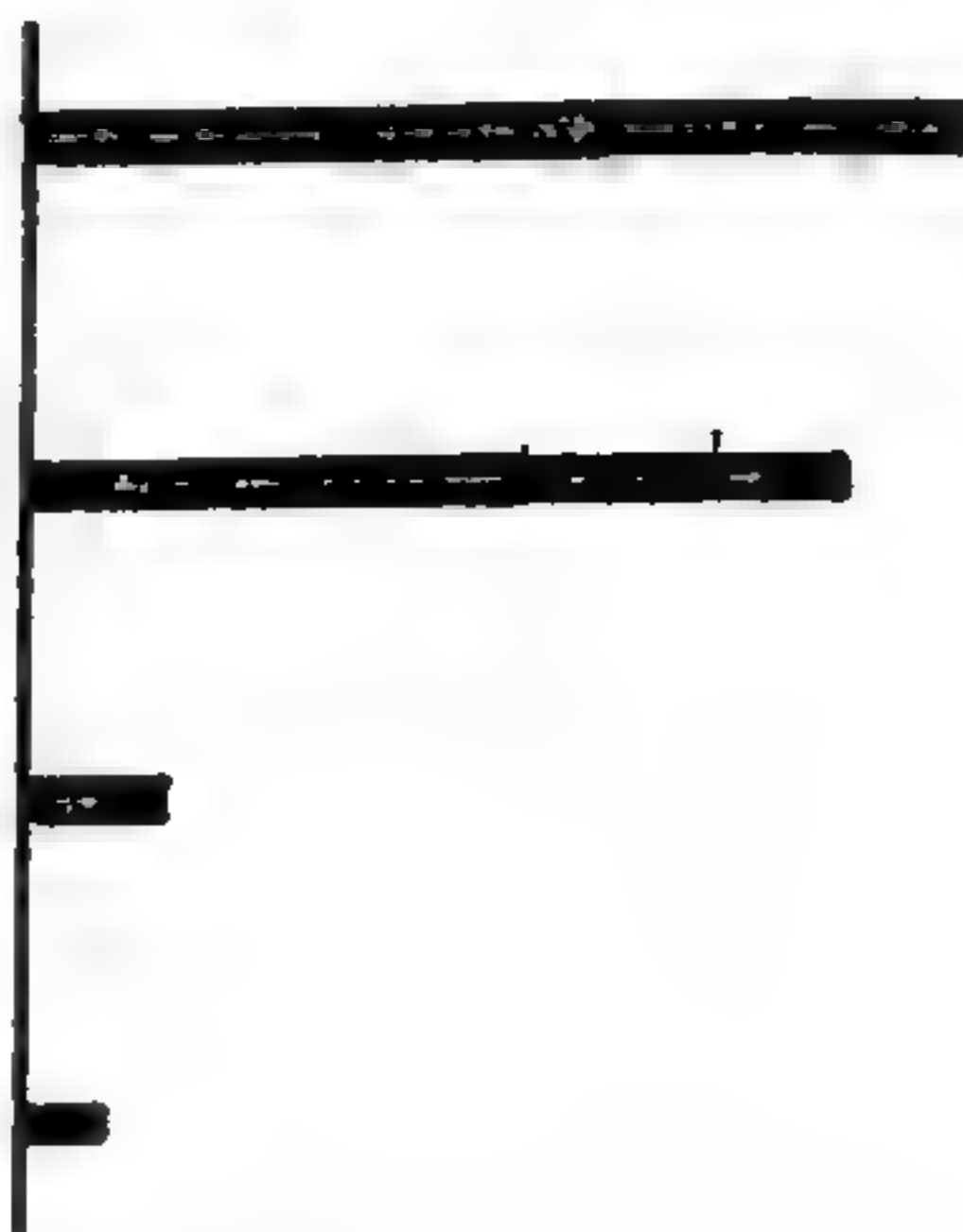
recibe en forma de salario, el cual regresa al patrono al vender éste el artículo al obrero.

**RIQUEZA CREADA POR EL OBRERO
AL ESTE OPERAR
SOBRE LA NATURALEZA**

**PROPORCION DE ESTA RIQUEZA DE
LA QUE SE APROPIA EL PATRONO**

**PROPORCION QUE SE RETRIBUYE
AL OBRERO
EN FORMA DE SALARIOS**

**PRECIO AL QUE EL CAPITALISTA
VENDE AL OBRERO
LOS ARTICULOS CREADOS POR ESTE**



EN P.R. EN E.U.

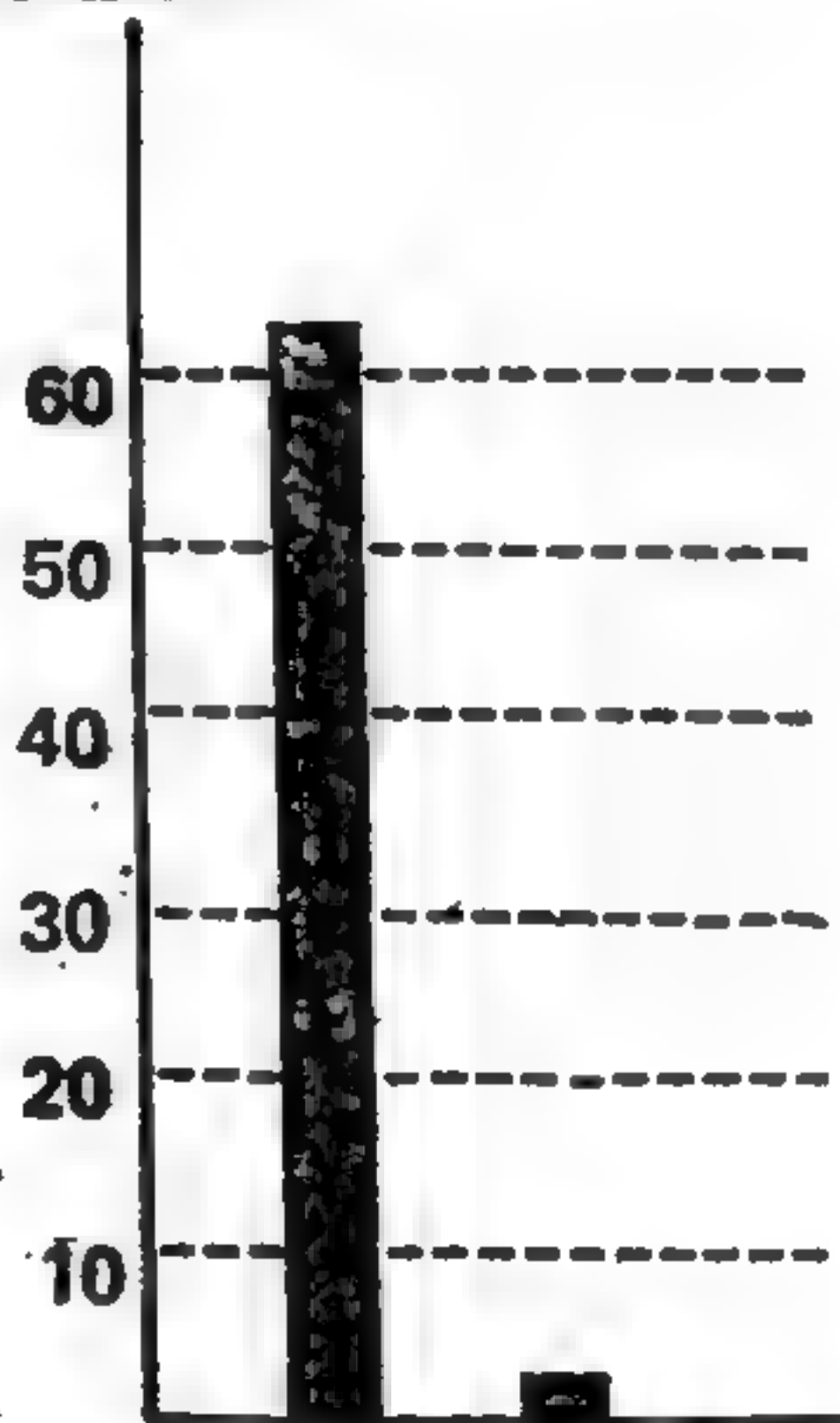
GRAFICA VIII: Riqueza que crea el obrero puertorriqueño al capitalista yanqui en relación con la que éste obtiene del trabajo del obrero norteamericano en igual tiempo.

los pequeños capitalistas.

Mientras se produce el saqueo de las riquezas naturales y las producidas por la mano de obra del hombre en las colonias y neo-colonias, se hunde a éstas en un proceso de endeudamiento fatal a sus intereses. En la defensa de sus ganancias los imperialistas no tienen reparo en invadir, agredir y arrasar con pueblos enteros. La sed de ganancias ha ahogado todo el posible potencial de sensibilidad humana de los quinientos ricos dueños de monopolios y sus servidores en Estados Unidos. En aras del dinero, masacran miles de seres humanos en Asia, Africa y América Latina.

El gobierno colonial de Puerto Rico funciona como un instrumento más del imperialismo para mantener el saqueo económico de nuestro país y la explotación de la clase obrera. Se organiza este gobier-

POR CIENTO



GRAFICA IX: Más del 60% de la economía de Estados Unidos está en manos en forma directa o indirecta de menos del uno por ciento de las familias.

no con la burguesía parasitaria cuyos intereses de clase son afines con los del imperia-
lismo.

No es raro, por lo tanto, que ponga el gobierno a disposición de los monopolios las fuerzas represivas para aplastar las luchas de los obreros. Corresponde el gobierno colonial a su función fundamental en la medida en que orienta la educación, las leyes y las diversas instituciones que crea al servicio de los monopolios. Es por eso que el Tribunal Federal, la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo y la Ley Nacional de Relaciones del Trabajo

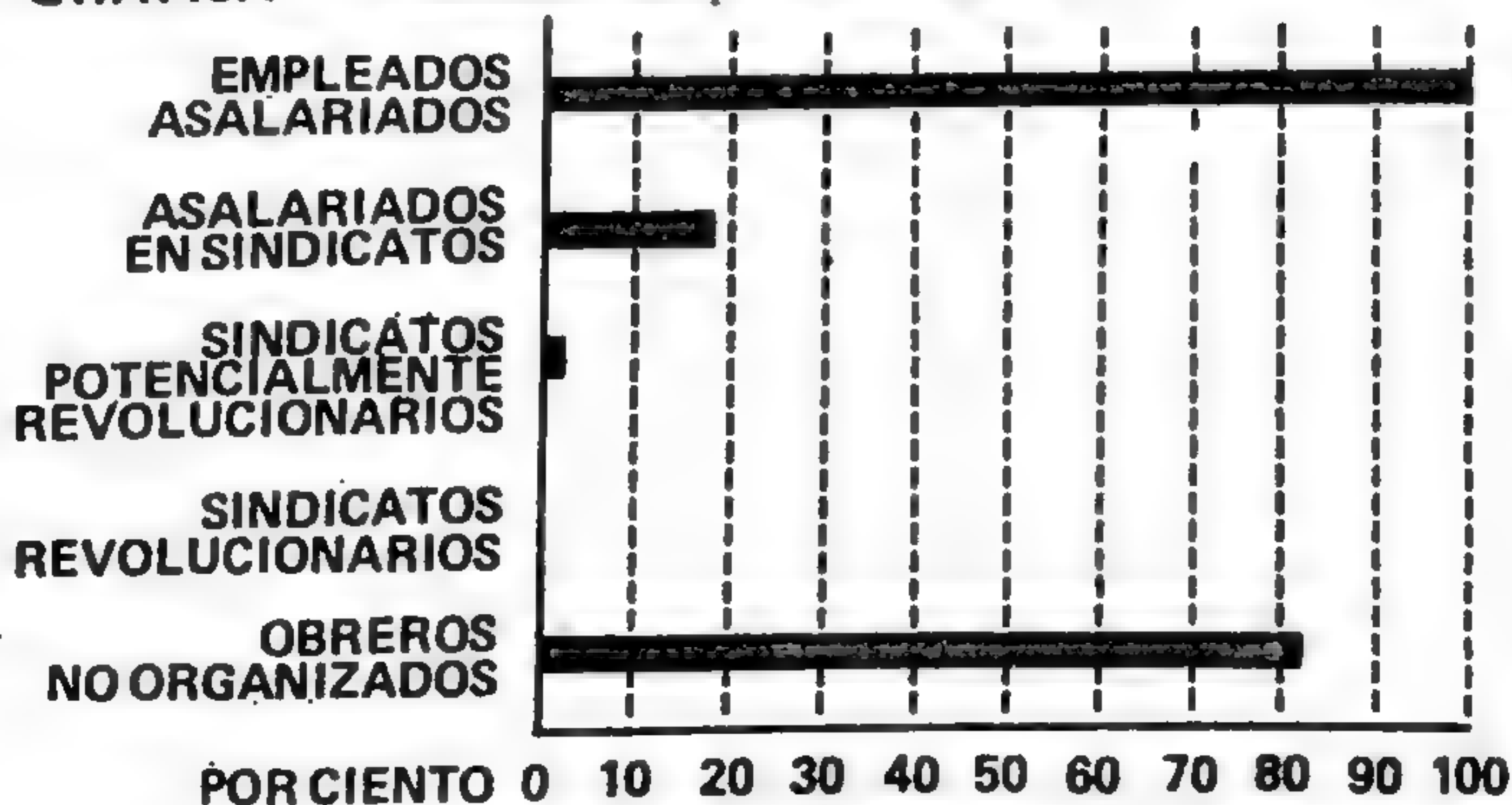
(Ley Taft-Hartley) son los instrumentos que verdaderamente gobiernan las relaciones obrero-patronales en Puerto Rico. Estas instituciones nos las imponen los monopolios a través del Congreso de Estados Unidos, precisamente para evitar la lucha efectiva de la clase obrera. Se imposibilita la organización de los obreros en sindicatos verdaderamente responsables a sus intereses, se prohíben las acciones de solidaridad de unos obreros con otros, se da poderes a jueces extranjeros para suprimir huelgas, piquetes y manifestaciones obreras.

¿Con qué instrumento cuentan

los trabajadores en Puerto Rico?

La tragedia de la clase obrera puertorriqueña no termina. Junto con la extensión de la economía yanqui a Puerto Rico se ha transferido a nuestro país la burocracia sindical norteamericana enchufada al patrono. Se trata de sindicatos fundamentalmente integrados al sistema. Existe una rara concepción de lo que es un sindicato en que se concibe el mismo como una empresa o negocio del cual hay que obtener ganancias. Por otro lado, las contradicciones culturales han obligado a los patronos de estas uniones en Estados Unidos a recurrir a organizadores y líderes locales, que a veces tienen alguna conciencia nacional.

GRAFICA : Sindicalización en Puerto Rico



El largo, penoso y costoso procedimiento para organizar obreros en sindicatos que establece la ley Taft-Hartley es uno de los factores determinantes para que no exista en este país un vigoroso movimiento obrero independiente y puertorriqueño.

Los pocos sindicatos obreros existentes que, de alguna forma, responden a los intereses de los unionados, están divididos y con frecuencia hay antagonismos entre ellos.

No existe en Puerto Rico un liderato reconocido por las masas trabajadoras. Abundan los líderes obreros oportunistas que han utilizado y utilizan los sindicatos como vehículos para acumular capital económico y/o político. Cabe anotar que existen destacadas excepciones.

En realidad, más del ochenta por ciento de la clase obrera no está organizada en sindicatos. De los organizados, sólo una

ínfima parte pertenece a sindicatos responsables a sus intereses. No existen sindicatos revolucionarios. Al respecto estamos en cero con relación a otros países del mundo. La lucha de las uniones empiezan y terminan con las campañas por diez o quince centavos más cada tres años. Rara vez se preocupan por aumentar la conciencia de clase de los unionados. Pocas veces vemos circular dentro de las uniones, boletines o periódicos obreros, producirse seminarios o cursos intensivos de capacitación de liderato. La democracia interna es casi siempre inexistente. Ninguna unión obrera en Puerto Rico se plantea objetivos a mediano y a largo plazo. No existe una visión estratégica de la lucha obrera.

Para ello ha contribuido en gran medida el régimen que ve en la posibilidad de sindicatos obreros revolucionarios en Puerto Rico un peligro inminente al poder de la burguesía.

La Razón Fundamental del Coloniaje

Se desprende de todo lo anterior que la razón fundamental del coloniaje es el cúmulo de grandes beneficios económicos que los yanquis obtienen en nuestro país. Es aquí que encontramos la verdadera razón de ser del imperialismo. Todos los demás aspectos del coloniaje están subordinados a esto.

Nuestro territorio está ocupado por bases con armamentos atómicos. Culebra es bombardeada constantemente. Se recluta a la juventud puertorriqueña en el ejército extranjero porque el imperialismo necesita de buenos armamentos y de soldados entrenados para defender sus ganancias. Se trata de distorsionar y de destruir nuestra cultura, nuestra historia, nuestra nacionalidad y todos los rasgos que la constituyen porque el imperialismo necesita obreros dóciles que le creen la riqueza que desean acumular.

De ahí que las acciones que despleguemos para disminuir o anular los beneficios económicos de los yanquis en Puerto Rico van dirigidas a romper el equilibrio

político del sistema. En la medida en que le creemos una crisis profunda al sistema y produzcamos con nuestra acción el resquebrajamiento de las actuales estructuras de explotación, obligaremos al imperialismo a reconocer la independencia de Puerto Rico.

Para ello sabemos necesario el desarrollo de un trabajo metódico y bien planificado en el que participen conjuntamente las diversas organizaciones y formas de lucha en la organización y movilización de los sectores más explotados del país, contra los males coloniales específicos.

Papel de primer orden será sin duda el del partido de la clase obrera. Pero ¿qué hacer para crearlo?

¿QUE HACER?

Tenemos en el MPI el esqueleto de ese partido, que, sin duda, sufrirá

transformaciones de estructura organizativa, de composición social y de ideología. Con un liderato potencialmente revolucionario a niveles nacionales, intermedios y de base, podemos intensificar el trabajo que nos lleve a la transformación revolucionaria de la vanguardia.

Estamos en un momento histórico propicio para ese paso trascendental.

Bajo el gobierno de Ferré, por la propia naturaleza retrógrada del régimen, se agudizan las contradicciones entre los explotados y los explotadores. Pierde la burguesía colonial fuerza política en la medida en que pierde el sistema colonial, fuerza para reformarse a sí mismo. Tambaleará el sistema en la medida en que aceleremos la definitiva confrontación entre las dos clases fundamentales de la sociedad, la burguesía y el proletariado, y entre nuestra nacionalidad y el imperialismo. Lo anterior tiene relación directa con la audacia, vigor e inteligencia de la acción de la Vanguardia. Todo lo anterior es así porque la colonia ha dado suficientes pruebas de su incapacidad para resolver mediante reformas sus problemas fundamentales. No se podrán resolver los problemas fundamentales sin alterar fundamentalmente la estructura. Dentro del actual sistema se obs-

taculiza el desarrollo del país.

Cientos de huelgas y amenazas de huelgas, protestas y manifestaciones obreras se incrementan y aumentan su combatividad aceleradamente. Aumenta también el descontento de los obreros en sus comunidades. Obreros penepéistas, populares e independentistas encuentran su común denominador en la explotación.

Está en perspectiva el desarrollo de la homogeneidad ideológica de la clase obrera por ese común denominador. Nuestra acción al respecto será determinante. Obtendrá el poder y se mantendrá en él la clase obrera en la medida en que logre y mantenga su hegemonía ideológica.

Tenemos que concentrar todos los esfuerzos de nuestro trabajo político en tres áreas fundamentales: los centros de trabajo, las comunidades obreras y con los estudiantes.

UNIDADES DE ACCION OBRERA EN LA FABRICA

Nuestro primer objetivo en cuanto al trabajo en la base va dirigido a crear células obreras en las diversas fábricas del país. Unidades de Acción Obrera políticamente desarrolladas que con su acción se ganen la confianza y el respeto del resto de sus compañeros obreros. En la medida en que vayamos desarrollando este liderato obrero podremos ir elevando el nivel de combatividad y conciencia política del proletariado puertorriqueño.

Serán estos grupos de obreros políticamente capacitados los que podrán orientar, organizar y dirigir al resto del conglomerado social que está en la fábrica. A estas células podría también llamarse, si se quiere, misiones patrióticas. Serán estos obreros los que, en su día, determinen la línea política y el programa de liberación nacional de la Vanguardia, que entonces será revolucionaria.

Para adelantar esta labor, la que requiere en este momento nuestra mayor concentración de esfuerzos, tenemos que especificar objetivos concretos en el desarrollo de un trabajo verdaderamente ascendente, sistemático y planificado.

No hay duda de que, aún no siendo éste nuestro objetivo inmediato, nuestro trabajo político en la fábrica habrá de crear las condiciones para la organización de los trabajadores en sindicatos. Esto será así porque nosotros estamos trabajando en lo fundamental para ello, que es el desarrollo de un liderato obrero en la fábrica. Los sindicatos obreros serán revolucionarios y fieles a los intereses de la clase obrera en la medida en que podamos desarrollar una conciencia política y revolucionaria en aquellos obreros con potencialidades de liderato que hay en cada fábrica en Puerto Rico. Será entonces que promoveremos la organización de los trabaja-

dores en un sindicato único que, eventualmente, sea la Central de Trabajadores Puertorriqueños. La calidad y profundidad ideológica de esta central obrera guar-

da relación directa con la calidad y profundidad del trabajo que nuestra militancia desarrolle ahora en la base.

TRABAJO EN LAS COMUNIDADES OBRERAS

Las misiones concentrarán sus esfuerzos, además, en la organización de núcleos de acción en las comunidades obreras, que puedan a su vez generar un ascendente trabajo de capacitación y organización más amplios. En estas comunidades tendremos la oportunidad también de orientar y organizar a núcleos de obreros desempleados.

LA UNIDAD OBRERO ESTUDIANTIL

De cada cien jóvenes que ingresan en las escuelas públicas de Puerto Rico, sólo tres logran ingresar en la universidad. Esto quiere decir que casi la totalidad de los jóvenes de escuelas secundarias constituirán en un futuro la clase obrera. Son éstos jóvenes los potenciales obreros, en la etapa de sus vidas en que es más fácil organizarlos y capacitarlos. He ahí la función básica de la F.E.P.I.

GRAFICA XI: Solo tres de cada cien jóvenes que ingresan en primer grado de escuelas públicas puede ingresar a la Universidad.

JOVENES QUE INGRESAN EN PRIMER GRADO ESCUELAS PUBLICAS



La recién iniciada campaña por una reforma universitaria en la que se exige que se abra la universidad al pueblo a fin de asegurar una mayor participación de las clases trabajadoras en la educación superior augura grandes acciones conjuntas de obreros y estudiantes. Unos y otros estamos de acuerdo en la necesidad de una mayor vinculación obrero estudiantil. A través de reuniones conjuntas con el liderazgo principal del estudiantado, habremos de promover actividades tales como la publicación de boletines especiales, foros y conferencias, marchas y manifestaciones obrero estudiantiles. Buscamos en primera instancia que el estudiantado cobre conciencia de la importancia de su participación en las contiendas sociales. Las acciones conjuntas de obreros y estudiantes asegurará el éxito de las grandes campañas de esos dos sectores que han demostrado ser los más combativos de nuestro pueblo.

POLITICA DINAMICA DE PARTICIPACION EN HUELGAS

Es en la huelga donde la lucha de clases toma dimensiones inimaginables, donde ocurre el enfrentamiento mayor entre los patronos y los obreros. Es en ese conflicto donde con mayor rapidez puede el obrero cobrar conciencia de clase.

Es en este conflicto donde con mayor seguridad podremos mostrar al obrero las razones de la explotación que sufre y presentar las alternativas a esas situaciones.

Durante las huelgas es importante reca-
bar el apoyo y solidaridad activa de la co-
munidad, con cuya intervención cobra
más valor de sí mismo y está más

consciente de su poder el obrero. Puede la situación existente en los terrenos de la fábrica convertirse en una gran campaña que lleve a politizar no sólo a los obreros sino también a toda la comunidad que se moviliza.

La huelga de los mineros franceses en 1963 movilizó a grandes sectores de la comunidad, acción que elevó el nivel de combatividad de los huelguistas. Las acciones audaces de estos mineros movilizaron la atención de los obreros de otras industrias con el consecuente aumento en el grado de conciencia ~~de clase~~ y de sindicalización de éstos.

Hemos participado en dos huelgas importantes, de las que hemos obtenido un enorme cúmulo de experiencias, en las que hemos cometido errores que enrique-

cen lo anterior y de las que hemos sacado logros valiosos para la lucha de independencia. Por falta de espacio, dejaremos para otra ocasión el análisis crítico, que creemos urgente, de nuestra participación en las huelgas obreras de la General Electric de Palmer y de la National Packing Co. de Ponce.

Nuestra participación en estos conflictos no podrá ni deberá ser siempre igual: variará tanto como las circunstancias que las producen y las rodean. Corresponde al liderato de cada región aquilatar toda la información inmediatamente que se produzca una huelga en su zona. Es importante que se estudien sobre el terreno todas las posibilidades. Es indispensable lograr la conformidad de los obreros con el tipo de apoyo que le ofrezcamos.

ELEVAR LA COMBATIVIDAD: Estrechar La Unidad De Los Sindicatos

Simultáneo al trabajo en la base con los grandes sectores de obreros no organizados, trabajaremos con el grupo de sindicatos existentes cuyo liderato es responsable a los intereses de sus unionados.

Extraordinario desarrollo habrá de cobrar el comité creado para estrechar la unidad en la acción de estos sindicatos. Infatigable labor se desarrollará a los fines de conseguir una mayor participación de los miembros de los sindicatos en la elaboración del programa de acción y en el trabajo de éstos, así como de aumentar su combatividad. Es importante promover más seminarios internos en las uniones y, si es posible, cursos de capacitación política para los unionados, a fin de desarrollar un liderato obrero capacitado. Hay que plantear objetivos a mediano y a largo plazo dentro de estos sindicatos, en cuya consecución se pueda envolver a la mayor cantidad posible de sus integrantes.

Tenemos que promover la unidad de las uniones en acciones contra los males

que azotan a las clases trabajadoras en este país.

Junto a lo anterior habremos de desenmascarar las organizaciones del trabajo cuyo liderato se vale de la buena fe de los obreros para enriquecerse y entregarse a los intereses del imperialismo.

Planteamos la necesidad de hacer con urgencia un estudio, lo más completo posible, de la estructura y funcionamiento de los sindicatos obreros existentes en Puerto Rico, la clasificación por industrias de los obreros que organiza, el trabajo diario que desarrollan y la participación que en la implementación y desarrollo del trabajo tienen los unionados. Quienes son sus dirigentes, de dónde vienen y cómo piensan, son interrogantes que deben ser contestados en el estudio.

HACIA LA CENTRAL DE TRABAJADORES

El gran objetivo estratégico que, dentro del trabajo obrero propiamente sindical, se plantea el M.P.I. es el de crear una Central única de trabajadores puertorriqueños con un liderato revolucionario. Será poderosa en la medida en que logre unir a ella a las mejores organizaciones del trabajo y a los sectores más conscientes de la clase obrera.

Con nuestro trabajo en la base obrera habremos de crear las condiciones para la eventual organización de los trabajadores en un sindicato obrero único. El germen de esta central de trabajadores habrá de

surgir del congreso obrero ^{que} efectuaremos en el transcurso del próximo año. En este evento esperamos recoger el producto del trabajo que acabamos de comenzar.

CAMPAÑA CONTRA LAS LEYES E INSTITUCIONES ANTIOBRERAS

Entre los objetivos trazados está el dar mayor impulso a la campaña contra la ley Taft-Hartley y las instituciones que ésta crea para reprimir a los trabajadores.

El éxito de esta campaña dependerá de la medida en que podamos envolver en la misma a amplios sectores del proletariado. Para ello la campaña tendrá que emanar de problemas específicos que afecten a los trabajadores en situaciones concretas. Esta campaña estará unida a la celebración del Día Internacional el próximo primero de mayo.'''

La función de nuestra militancia no puede ni debe ser la de organizar obreros en sindicatos. Nuestra labor, como hemos apuntado, se concentrará en la organización política de los sectores más conscientes de la clase obrera, a los fines de integrarlos al movimiento e impulsarlos a la lucha por concientizar el resto del proletariado. No obstante, nuestro trabajo resultará en la creación de las condiciones para que sean los obreros los que inicien la organización sindical. Es por eso que nuestro trabajo de base será independiente de la existencia o no en la fábrica de una unión obrera.

Supongamos que el trabajo que hemos explicado lo hemos realizado en la fábrica Edén Manufacturing Co., del Edén.

Allí está funcionando una unidad de acción obrera, integrada por obreros políticamente capacitados que tienen el apoyo de la mayoría de sus compañeros. La Misión tiene núcleos activos de militantes en las comunidades obreras donde se ha desarrollado el trabajo político organizativo. La FEPI y la FUPI han desarrollado un eficaz trabajo de concientización en

las escuelas secundarias y en las Universidades y los estudiantes están conscientes de la importancia de su participación masiva en los conflictos obreros. Suponemos, además, la existencia de un grupo de sindicatos obreros más unidos y más combativos.

En la Eden Manufacturing Co. los obreros promueven un sindicato por medio del cual arrancar al patrono mejores salarios, mejores condiciones de trabajo etc. En el momento en que el patrono empieza a poner obstáculos a las aspiraciones de los trabajadores, éstos se irán a la huelga para forzar al patrono a entrar en negociación con el Sindicato.

A la huelga se movilizan los estudiantes en solidaridad activa, se movilizan las comunidades obreras, se movilizan los sindicatos obreros con los que hemos trabajado. En la medida del desarrollo de la lucha, en otras empresas donde hay unidades de acción obrera se realizan paros de solidaridad.

La vanguardia revolucionaria se encargará de movilizar la opinión pública nacional, (e internacional si es preciso) y habrá de darle continuidad a este enfrentamiento.

Al entrar en juego todos estos factores, la empresa tendrá que enfrentarse ante la alternativa de acceder a la petición de los obreros, o irse de este país. Cualquiera sea la situación, se adelantará la crisis del colonialismo.

LA NECESIDAD DE UN MODELO SOCIALISTA

Es absolutamente imprescindible la definición de un modelo socialista que pueda ofrecerse como alternativa a los males que agobian a la clase obrera. Un modelo que,

en su exposición, dé un panorama contundente de la desintegración humana, de la enajenación, de la explotación económica, del despilfarro, de los sufrimientos, de la irracionalidad de que es víctima el hombre puertorriqueño.

Tenemos que explicarle con concreción a la clase obrera que es posible alcanzar niveles superiores de organización social. Tenemos que exponer con claridad la posibilidad de organizar la sociedad puertorriqueña de forma tal que la producción esté subordinada al hombre, y no éste a los procesos de acumulación privada de capital. Tenemos que presentar un modelo de organización social donde la propiedad es colectiva, donde los medios de producción son de quienes los operan; un sistema bajo el cuál el obrero sepa que su acción de transformar la naturaleza resultará en la satisfacción de las necesidades humanas de quienes, junto a él, constituyen la sociedad.

Tenemos que probar al obrero con hechos contundentes que sólo será realmente libre cuando esté consciente de que su labor creadora en el trabajo producirá su propio bienestar material y el del resto de la sociedad.

Hay que demostrar que podemos construir una sociedad que sea ejemplo para la humanidad. Aunque nos parezca infantil por el desarrollo ideológico que los independentistas hemos alcanzado, a la clase obrera hay que demostrarle con hechos, con argumentos concretos, que no es cierto que en la república nos morimos de hambre.

Insistimos en la necesidad de preparar un modelo estructural de la economía de la república, un programa más preciso de la liberación nacional. Esto tiene que hacerse tomando como base las realidades económicas actuales, y los recursos con

que contamos.

Yacen en las entrañas de esta tierra una enorme cantidad de riquezas naturales que podrá explotar nuestro pueblo para su propio beneficio. Hay que demostrar al obrero que es falso que el capital crea la riqueza y que por lo tanto es falso que sin los capitalistas yanquis nos morimos de hambre. Tenemos que demostrar con sencillez y claridad al hombre de este país que es él con su trabajo, con la acción de sus manos y de su inteligencia sobre la naturaleza, al transformarla, el que crea la riqueza.

Hay que demostrar que la lucha de independencia y de liberación nacional no es mera obstinación de quienes la propugnan. Que no es la mera expresión del amor a la patria que emana del corazón, sino que es una necesidad nacida del hondo amor a la humanidad.

Estamos comprometidos este año en la más gigantesca campaña que se haya planteado organización patriótica alguna en la historia de Puerto Rico. La consecución de los objetivos planteados para este año requiere un gigantesco esfuerzo de toda la militancia y de todos los dirigentes de la nueva lucha. Se requiere que cada uno de nosotros pongamos todas las fuerzas de nuestra voluntad en cada paso para el desarrollo de cada objetivo.

Es imprescindible para el desarrollo eficaz de nuestra acción imprimirle cada instante a nuestra prédica todo el cargamento de emoción que del profundo amor a la humanidad surge y forja el odio intransigente a quienes la asesinan.

LA AGENDA DEL AÑO

En el año de la organización de los trabajadores, varias cosas tienen que pasar en este país, sin lo que no podremos conseguir la transformación de la Vanguardia a que aspiramos:

1. grupos de obreros empeñistas operando en gran número de fábricas con el apoyo de la mayoría de los trabajadores;
2. el desarrollo de un trabajo político intensivo en las comunidades obreras;

3. la celebración de grandes manifestaciones conjuntas de obreros y estudiantes;
4. la intensificación de la campaña contra las leyes e instituciones antiobreras que rigen las relaciones del trabajo en Puerto Rico;
5. la celebración masiva del Día Internacional
6. la implementación de una política de democracia interna en los sindicatos responsables a los intereses de la clase obrera; así como la denuncia y desenmascaramiento de los sindicatos patronales;
7. sentar los bases para la celebración el año próximo de un gran congreso obrero con pronunciamientos radicales contra los males coloniales que azotan este país, del que surja el germen de la central de trabajadores puertorriqueños;
8. el inicio de campañas por la organización de la clase obrera en un sindicato revolucionario único.

reseña de libros

El Capital Monopolista

Paul A. Baran y Paul M. Sweezy
Siglo XXI Editores, S.A.

El Capital Monopolista, dedicado al Comandante Ernesto Guevara, es un ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos. Su propósito, según indican los autores, "es iniciar el proceso de análisis sistemático del capitalismo monopolista sobre la base de la experiencia en la sociedad capitalista monopolista más desarrollada". En su esfuerzo por adentrarse en las consecuencias del predominio de las formas monopolísticas sobre la dinámica económica, Baran y Sweezy utilizan el método analítico de Marx. Es, precisamente, siguiendo la pauta trazada por el fundador del socialismo científico en El Capital que los dos economistas norteamericanos esbozan la mecánica interna del capitalismo contemporáneo

"Debemos reconocer", comienzan diciendo los autores, "que la competencia, que fue la forma predominante de las relaciones de mercados en el siglo diecinueve, ha cesado de ocupar tal posición, no solamente en Inglaterra sino en todas partes del mundo capitalista. Hoy la unidad económica típica en el mundo capitalista no es la pequeña firma que produce una fracción insignificante de una producción homogénea para un mercado anónimo; sino la empresa en gran escala que produce una parte importante del producto de una industria, o de varias industrias, y que es capaz

de controlar el precio, el volumen de su producción y los tipos y cantidades de sus inversiones".

La tendencia principal que se perfila en el desarrollo del capitalismo monopolista norteamericano, Baran y Sweezy la ubican en la concentración de poder económico en las grandes empresas o la "corporación gigante" como ellos la llaman.

La "corporación gigante", hacia la que los autores enfocan la atención a manera de ejemplo o modelo, reúne algunas características como las que se enumeran a continuación:

1. "El control descansa en la dirección, o sea, el consejo directivo más los principales funcionarios ejecutivos. Los intereses externos con frecuencia (aunque no siempre) están representados en el consejo para facilitar la armonía de intereses y la política de la corporación con los de sus clientes, proveedores, banqueros, etc.; pero el verdadero poder lo retienen los que están dentro, aquellos que dedican todo el tiempo a la empresa y cuyos intereses y carreras están ligados a sus fortunas".

2. "La dirección la constituye un grupo que se autoperpetúa. La responsabilidad hacia el cuerpo de accionistas es letra muerta para propósitos prácticos. Cada generación de directores recluta a sus propios sucesores, los entrena, cuida y promueve, de acuerdo con sus propias normas y valores. La profesión empresarial reconoce dos formas características de progreso: ascender de posiciones bajas hacia otras más altas, dentro de una compañía dada, y cambiarse de una pequeña empresa a otra más grande. La culminación del éxito es la presidencia o la dirección del consejo de algunas de las

empresas más grandes."

3. "Cada corporación aspira, y generalmente lo hace, a lograr su independencia financiera mediante la creación interna de fondos de los que puede disponer libremente la dirección. Además puede, como parte de su política, obtener préstamos, directa o indirectamente, de instituciones financieras, aunque normalmente no está obligada a hacerlo y, por lo tanto, está en condiciones de evitar la dependencia del control financiero, tan común en el mundo de los grandes negocios hace cincuenta años."

Estamos en presencia, pues, del desarrollo de una nueva fase del capitalismo monopolista. Según Baran y Sweezy "el hecho de que el poder se encuentre más bien dentro que fuera de la corporación gigante típica vuelve obsoleto el concepto de "grupo de intereses" como unidad fundamental en la estructura de la sociedad capitalista." Los "grupos de intereses" formaban una estructura financiera en cuyo vértice una firma bancaria ejercía el control de una o varias corporaciones y que se basaba en la necesidad que tenían éstas de financiamiento externo en el período de su formación y en las primeras etapas de su desarrollo.

Esa necesidad inicial ha ido perdiendo importancia, o desapareciendo, a medida que las grandes empresas, gracias a sus beneficios derivados monopolísticamente, comenzaron a autofinanciarse. Paralelamente a ese proceso se produjo la muerte de los fundadores de las grandes fortunas familiares y sus acciones pasaron a mano de sus numerosos herederos, fundaciones, beneficencias, fideicomisos, etc. Así, la propiedad, antes centralizada, que ejercía el control absoluto sobre varias empresas, se fue tornando acéfala y amorfa. Esto ha hecho posible que las grandes corporaciones sean más independientes, tanto de los banqueros como de los accionistas más fuertes, y que sus políticas se orienten cada vez más hacia sus propios intereses en vez de estar subordinados a los intereses de un grupo.

Los autores no pretenden que los "grupos de intereses" hayan desaparecido. "Nosotros sostenemos", dicen, "que su importancia disminuye rápidamente y que un

modelo apropiado de la economía no necesita tenerlos en cuenta."

Baran y Sweezy rechazan la concepción, muy en boga entre ciertos economistas y sociólogos, que tiende a presentar los hombres que dirigen estas grandes corporaciones como un grupo separado de la clase capitalista propietaria. La pretensión de tales economistas y sociólogos no es otra que la de afirmar que el verdadero poder económico ha pasado de manos de la burguesía a las de una capa de técnicos, cuyo interés primordial es servir a la sociedad.

En torno a esta cuestión los autores señalan que es cierto que en la gran corporación típica la gerencia no está sujeta al control de los accionistas y que en ese sentido la separación de la propiedad del control ejecutivo de la empresa es un hecho. Pero bajo ningún concepto se puede concluir de ahí que la gerencia en general está desligada de la propiedad en general. Muy por el contrario, los gerentes y administradores están entre los más grandes propietarios. Más aún, por la posición estratégica que ocupan, funcionan como los protectores y portavoces de la propiedad en gran escala. Lejos de ser una clase separada, esos administradores y gerentes, constituyen el escalón de vanguardia de la clase capitalista propietaria.

Aunque se hace el análisis de la "corporación gigante", esbozando sus características generales y sus líneas principales de evolución, el libro se concentra más bien en el análisis de la utilización del excedente económico en las condiciones del capitalismo monopolista.

Definiendo el excedente económico como "la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esa producción", Baran y Sweezy analizan cómo es absorbido el excedente en la sociedad capitalista monopolista. A ello dedican especial atención en los capítulos III, La tendencia creciente de los excedentes; IV, La absorción de los excedentes: consumo e inversión de los capitalistas; V, la absorción de excedentes: las campañas de ventas; VI, La absorción de excedentes: gobierno civil, y; VII, La absorción de excedentes: militarismo e imperialismo.

En los próximos tres capítulos los auto-

res hacen una breve historia del capitalismo monopolista; bregan con el problema racial de Estados Unidos como herencia del sistema esclavista del viejo Sur; ponderan la "calidad de la sociedad capitalista monopolista" y finalizan el libro con un capítulo donde analizan la irracionalidad de un sistema donde "las relaciones entre los individuos están dominadas por el principio del cambio de equivalentes, del quid pro quo, no solamente en materia económica, sino en todos los aspectos de la vida."

La "corporación gigante", de acuerdo a Baran y Sweezy, ha sido instrumento efectivo para el desarrollo de la ciencia y la técnica. El capitalismo monopolista ha sido capaz de desarrollar potencialidades desconocidas en la época de cuando Marx tomó su modelo teórico del sistema capitalista competitivo. Ha logrado alcanzar niveles productivos, tecnológicos y científicos extraordinarios, que por sí mismos serían capaces de acabar con el hambre y la miseria en el mundo. Sin embargo, esas posibilidades son negadas por las relaciones de producción capitalista: "una gran parte, y cada vez mayor, del producto de la sociedad capitalista monopolista es, de acuerdo con las necesidades humanas genuinas, innecesaria, antieconómica y absolutamente destructiva. La ilustración más clara son los miles de millones de dólares en bienes y servicios que son devorados cada año por una maquinaria militar cuyo único propósito es el de evitar que los pueblos del mundo resuelvan sus problemas de la única manera que pueden ser resueltos: mediante el socialismo revolucionario."

Antes dijimos que el libro se concentra más bien en el análisis de la utilización del excedente económico en las condiciones del capitalismo monopolista. Por tocarnos tan de cerca hemos seleccionado el capítulo VII, La absorción de excedentes: militarismo e imperialismo, como modelo para ilustrar la señalada absorción de excedentes. Para responder a la interrogante ¿Por qué actualmente la oligarquía de Estados Unidos necesita mantener una enorme maquinaria militar?

El problema se enfoca por Baran y Sweezy a partir de tres consideraciones claves: (1) la necesidad de la instalación mili-

tar; (2) los efectos que produce la satisfacción de esa necesidad sobre los intereses privados de los miembros de la oligarquía y sobre la estabilidad y cohesión de la estructura de clases del país, y; (3) las limitaciones a la efectividad de los gastos en armamentos como un instrumento de control económico.

El capitalismo siempre ha sido un sistema internacional. Su historia siempre ha estado ligada al militarismo. La creación, desarrollo y utilización del aparato militar ha jugado un rol importante en cada una de las etapas decisivas del desarrollo capitalista.

La conquista y saqueo de varias regiones del mundo para el proceso de acumulación primaria del capitalismo europeo es harto conocida. De igual manera lo es el papel de la fuerza militar durante los siglos 17 y 18 cuando España, Holanda, Francia e Inglaterra competían por la hegemonía sobre el mercado internacional.

Pero hoy día, y a partir de fines del siglo pasado, el militarismo es factor permanente y destacado en la sociedad capitalista y va conformando su propia dinámica.

Esa posición está estrechamente vinculada al desarrollo del capitalismo monopolista.

LA NECESIDAD: Las fuerzas armadas en el capitalismo se emplean tanto en el orden nacional como en el internacional. Los autores, tratando de dar respuesta al problema planteado, la absorción de excedentes por el aparato militar de Estados Unidos, hacen abstracción del aspecto interno y se concretan a los usos internacionales de las fuerzas armadas.

No dejan, sin embargo, de apuntar dos hechos: (1) el uso interno de las fuerzas armadas para despojar, reprimir y también controlar la fuerza de trabajo, y; (2) su influencia en el desarrollo económico interno.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos surge como nación dirigente con rango indisputado. Ese indiscutible líder debe mantener una clara preponderancia militar. Esa preponderancia ha de mantenerla ya sea mediante sus propias fuerzas armadas, ya sea mediante manobras de alianzas. Los yanquis eligieron ambos.

Simultáneamente el desplome de los viejos imperios coloniales Estados Unidos emplea su poderío militar y financiero para atraer grandes sectores de éstos hacia su propio imperio neo-colonial y aún colonial como en los casos de Puerto Rico y las islas del Pacífico. La política y el control de ese imperio ha aumentado en muy alto grado las necesidades militares.

La necesidad de una maquinaria militar grande y en crecimiento es un corolario lógico del propósito de la oligarquía norteamericana de contener, comprimir y eventualmente destruir el sistema socialista mundial.

Los yanquis se han convertido en una especie de policía de un imperio mundial. Policía que pretende el estrangulamiento de los movimientos de liberación nacional. De los movimientos de liberación en los países de donde los inversionistas yanquis extraen cuatro veces más ganancias que las que extraen internamente.

EFEECTO: Muy sucintamente se señala a continuación el efecto que produce la satisfacción de la necesidad de la institución armada sobre los intereses privados de los miembros de la oligarquía y sobre la estabilidad y cohesión de la estructura de clases del país.

En primer lugar hay que considerar el ejército como cliente. La venta a las fuerzas armadas es un negocio libre de riesgos. La formación de un aparato militar gigante no implica competencia con las corporaciones privadas. El ejército gasta anualmente miles de millones de dólares en las condiciones más favorables para los proveedores. Como una gran parte del equipo de capital requerido no tiene usos alternativos, su costo por lo general se incluye en el precio del producto final.

Los intereses de clase de la burguesía operan en la misma dirección. Mientras que

los gastos masivos del gobierno en educación y bienestar tienden a minar su posición privilegiada, los militares hacen lo opuesto. La razón es que la militarización nutre todas las fuerzas reaccionarias e irracionales de la sociedad e inhibe o mata todo lo que sea progresivo y humano.

LIMITACIONES: "Las limitaciones", dicen Baran y Sweezy, "a la efectividad de los gastos en armamentos como un instrumento de control económico se derivan de la naturaleza de las nuevas armas creadas por la ciencia y la tecnología modernas." "Estas limitaciones," añaden, "son de dos clases, la primera económica es, simplemente, que la nueva tecnología de la guerra ha reducido el poder de los gastos en armamentos como estímulos de la economía."

El cambio habido en la composición de las demandas militares significa que una cantidad dada de gastos militares emplea mucho menor número de personas actualmente que las que solía ocupar. Así, aunque los gastos militares sean muy grandes, y aunque sean muy lucrativos para las grandes corporaciones, pueden tener poco efecto sobre las inversiones y la ocupación.

La otra limitación en el uso de gastos en armamentos como estímulo económico se deriva de la lógica de la situación militar misma.

La acumulación de armas de destrucción total en una carrera de armamentos entre dos fuerzas iguales no sólo no tiene un propósito racional militar, sino que, además, constriñe las posibilidades de que el país pueda sobrevivir a una guerra total. Es así que la constante expansión del presupuesto militar es irracional en el sentido estricto: contradice el propósito mismo del aparato militar.

JENARO RENTAS

Lenin Y El Colonialismo

Por Carlos Rafael Rodríguez

Carlos Marx delineó un modo nuevo y científico de interpretar la historia y había descubierto la ley de movimiento de la sociedad capitalista; sin embargo, cuando Federico Engels tuvo que hacer el elogio final ante su tumba, no encontró palabras más altas para definirlo que recordar sencillamente: "Marx fue ante todo y sobre todo un revolucionario."

A los cien años de Lenin, es también su condición de revolucionario total la que lo eleva más en la historia. Porque todo cuanto pensó e hizo tuvo su origen en aquella decisión permanente de "cambiar el mundo de bases" a la que dedicó cada minuto, aun aquellos últimos en que convirtió —con silenciosa heroicidad— la silla de inválido en la última de sus incontables trincheras. Hay un Lenin economista que podría sobrevivir en la cultura lo mismo con El desarrollo del capitalismo en Rusia —verdadero anticipo a la teoría contemporánea del desarrollo— que con El imperialismo, demasiado ponderado ya para requerir exégetas innecesarios. Hay un Lenin que serviría de modelo para la crítica marxista —tan colmada de sociologismo barato— con sus breves atisbos sobre Tolstoy o su apreciación maciza de Herzen. Hay también un Lenin que, sin reclamar el título de filósofo, nos ha enseñado a hacer del conocimiento filosófico profundo, un arma. Pero toda esa obra surge "a partir" de la función revolucionaria, y provocada por ella. Casi cada pensamiento en esos libros y ensayos es, por así decirlo, un pensa-

miento "de riposta". No es extraño, por ello, que, forzado a abandonar una de las contribuciones más completas de todos los tiempos a la teoría del Estado, su estudio sobre El Estado y la Revolución, él mismo confesara que le resultaba más apasionante hacer la revolución que escribir sobre ella.

A los latinoamericanos, Carlos Marx nos llega por la vía del intelecto. Su obra nos aprisiona; pero exige, casi siempre, que al aplicarla nos transportemos en el tiempo y en el espacio. No escribió directamente para nosotros, nos contempló desde muy lejos y nos vio como parte de una totalidad en la cual —con un sentido muy hegeliano pero a la vez ya "marxista"— le asignó la primacía histórica a su Europa cercana.

Lenin también nos seduce intelectualmente; pero se trata ya de una atracción menos lejana. Su obra está hecha en circunstancias que nos resultan próximas y con materiales que nos son familiares. No es sólo que Marx piense la revolución para después hacerla y Lenin aproveche el esclarecimiento previo que su antecesor profético le entrega para hacer esa revolución al par que continúa pensándola. Es que el ámbito de la revolución leninista resulta a las claras muy diverso al que sirviera de marco a las previsiones y al diagnóstico del Manifiesto. Se trata de un mundo también distinto del nuestro y sus problemas no son siempre asimilables, pero, desde el comienzo mismo, encontramos en él ingredientes que nos son comunes hasta llegar a hacerse en la práctica un mismo mundo conceptual una vez que el acceso al poder en Rusia reafirma a Lenin en el criterio de que la revo-

lución socialista de Europa tiene en las colonias y semicolonias de Asia, Africa y la América Latina sus reservas más explosivas y su mejor defensa, y que el imperialismo ha convertido a "las revoluciones" en una sola y misma revolución mundial.

Marx y la Cuestión Colonial

Sería exigirle demasiado a Carlos Marx pretender que, con casi un siglo de anticipación y en circunstancias en que la parte no-europea del mundo sólo empezaba a ser desentrañada, hubiese comprendido todas las posibilidades revolucionarias de ese traspaso colonial del capitalismo. Ya basta, para confirmar su genialidad, el que con tan escasos elementos y algunos atisbos fuera capaz de arrancarle sus "claves" más importantes. Cuando se le reprocha a Marx su "eurocentrismo" se olvida que, precisamente, el haber examinado las sociedades orientales como entidades distintas fue lo que le permitió a Marx describir en ellas el modo asiático de producción e introducirlo como un elemento de excepción en su esquema general del desarrollo histórico. No hay dudas, sin embargo, de que si bien Marx no dejó de advertir las posibilidades revolucionarias implícitas en el Oriente (y sobre esto encontraremos después no pocas confirmaciones), su rigor científico y su sagacidad estratégica lo llevaron a concentrarse en el marco europeo como el más propicio para comenzar aquel "ensayo general revolucionario" que con tanta impaciencia preparaba. Y en verdad cualquier otra opción habría sido invertir erróneamente los términos. Marx lo entendió certeramente y a ello contribuyó su método científico de abordar la estrategia revolucionaria. Más tarde tendremos ocasión de ver cómo lo aplicó también al problema nacional europeo, sin concesiones a la emoción política ni al romanticismo revolucionario. Recordemos que ya en el Manifiesto Marx y Engels, que estimaban el futuro socialista más próximo de lo que el devenir confirmaría, situaban el movimiento comunista en un contexto internacional y que casi llegaron a entonar allí el "de profundis" al nacionalismo burgués.

Cuando examinamos las múltiples, pero

someras, referencias de Marx al mundo colonial y sobre todo al Asia, advertimos enseguida que para él la revolución en los pueblos asiáticos está condicionada a las transformaciones económicas y técnicas que acerquen el Asia al modo de producción capitalista. Enfrentado al espectáculo de la brutal colonización británica sobre la India, Marx, que no podía ser, y no fue, insensible a los aspectos humanos y morales de aquella invasión inglesa, atiende sobre todo a su sentido revolucionario en términos de largo plazo histórico. En su crónica del New York Daily Tribune (junio de 1853) reconoce que "la miseria ocasionada en Indostán por la dominación británica ha sido de naturaleza muy distinta e infinitamente superior a todas las calamidades experimentadas hasta entonces por el país". Recuerda, para caracterizarla, lo dicho por el exgobernador británico de Java a propósito de la expoliación holandesa en las Indias Orientales, que le parece un ejemplo elocuente de lo que sucede en la India: "empleó todo el aparato del despotismo existente para exprimirle a la población hasta el último céntimo en contribuciones y obligarla a trabajar hasta su completo agotamiento..." Pero a la vez explica cómo, junto a esa brutalidad, los ingleses realizaron la destrucción de la base más sólida de "despotismo oriental" que era el sistema de gobierno en el "modo de producción asiático", es decir el llamado "village system", la "unión patriarcal entre la agricultura y la artesanía", que permitía a millones de seres humanos vegetar en el retraso sin perecer. A Marx no lo engañan todas las expresiones aparentes de la milenaria cultura india. El sabe de la proliferación de maravillosas obras arquitectónicas, conoce los valores espirituales humanos a través de los cuales los hindúes han pretendido escapar al intolerable sufrimiento terrenal; pero todo eso no le oculta la base de retraso en que están edificadas los palacios espléndidos. No por "eurocentrismo", sino por una cabal comprensión del curso inmediato de la humanidad, Marx sostiene que si la India —el Asia— se inmoviliza en esa "cultura" estática, el sufrimiento no sólo persistirá sino que se hará mayor cada día. Por eso le vemos escribir:

Sin embargo, por muy lamentable que sea desde un punto de vista humano, ver cómo se desorganizan y disuelven esas decenas de miles de organizaciones laboriosas, patriarcales e inofensivas; por triste que sea verlas sumidas en un mar de dolor, contemplar cómo cada uno de sus miembros va perdiendo a la vez sus viejas formas de civilización y sus medios tradicionales de subsistencia, no debemos olvidar que esas idílicas comunidades rurales, por inofensivas que pareciesen, constituyeron siempre una sólida base para el despotismo oriental, que restringieron el intelecto humano a los límites más estrechos, convirtiéndolo en un instrumento sumiso a la superstición y privándolo de toda grandeza y de toda iniciativa histórica (subrayado nuestro. CRR).

Por eso Marx señala que, aunque Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses más mezquinos, dando pruebas de una verdadera estupidez en la forma de imponer esos intereses..., realizaba —a través de esa brutal irrupción— una “verdadera revolución social”.

No es esta, sin duda, la visión de un poeta humanista, sino de un filósofo de la historia que es, al mismo tiempo, un revolucionario. Carlos Marx y no Víctor Hugo. Marx se da cuenta de que su interpretación puede ser impugnada y se apresura a explicar: “De lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo del estado social de Asia”. Para él resulta evidente que esa posibilidad no existe. Y por ello considera que “a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución”.

Es claro que Marx no podía detenerse en esa primera fase del resultado “revolucionario” de la penetración británica. Un mes más tarde, en un segundo artículo sobre el tema: “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, Marx explica cómo Inglaterra al mismo tiempo que destruye la vieja sociedad asiática sienta “las bases materiales de la sociedad occidental en Asia”.

Estudia las consecuencias que traerá la extensión de los ferrocarriles, usados por Inglaterra como medio de “abaratarse el

transporte de algodón y de otras materias primas para sus fábricas”. Esto —dice— “implicaría la introducción de la maquinaria en otras ramas de la industria que no están directamente relacionadas con el transporte ferroviario. El sistema ferroviario se convertirá por tanto en la India en un verdadero precursor de la Industria moderna”. Todo ello “no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social”; dará lugar, sin embargo, a un nuevo tipo de sociedad, permitirá situar el problema de las relaciones entre la India y sus explotadores en un nuevo contexto. Marx lo resume con palabras que, de un salto, anticipan nuestro tiempo:

Los hindúes no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad, que ha sembrado entre ellos la burguesía británica mientras en la misma Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial o mientras los propios hindúes no sean lo bastante fuertes para acabar de una vez y para siempre con el yugo británico (subrayado nuestro. CRR).

Al considerar estos análisis un siglo después lo hacemos desde otro ángulo histórico y con una nueva perspectiva. No puede alegrarnos ya ninguna intromisión de las grandes potencias en cualquier zona del mundo colonial, porque esa contradictoria eficacia histórica que supo apreciarle Carlos Marx ha desaparecido. Estamos en ese otro momento por él previsto en que no sólo los hindúes sino todos los pueblos coloniales son lo bastante fuertes para acabar de una vez con los yugos. Pero comprendemos que si esa posibilidad existe es porque precisamente todas las perspectivas anticipadas por Marx se han cumplido. La “europeización” de que hablara en una carta del 14 de junio de 1853 ha tenido lugar. Se nos hace evidente, al mismo tiempo, que el panorama histórico previsto, casi al detalle, por él, no tiene nada que ver con esa supuesta “misión civilizadora” que los social-reformistas europeos inventaron después de la muerte de Marx para justificar el colonialismo y convivir con él, participando, de paso, en el reparto de sus dividendos. En ese mismo artículo sobre el futuro, nos damos cuenta claramente de que Marx, como

antiguo hegeliano, no hace más que "racionalizar la realidad" e interpretarla con un sentido revolucionario. El sabe demasiado bien que en toda sociedad de clases el progreso exige sus tributos y que es "como ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado". Por eso, aunque considera inequívocas las vías del progreso capitalista, abomina de ellas y sabe que es necesario cancelarlas pronto y definitivamente. Termina así ese artículo con estas palabras, que son a un tiempo sueño e incitación revolucionaria:

Y sólo cuando una gran revolución social se apodera de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolas al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano...

Lenin y las Colonias

En su intento de erosionar, de manera sutil, la figura de Lenin para que la de Troski parezca menos pequeña a su lado, Bertrad D. Wolfe asevera que "el interés de Lenin por el problema nacional le llegó tarde en su carrera." Tarde vendría a ser en 1907, a la época del Congreso de Stuttgart de la Internacional Socialista y poco después de convertirse en el jefe del grupo bolchevique.

Ocurre, sin embargo, que no es hasta Stuttgart cuando el problema nacional y colonial exige de Lenin una atención polémica.

Es verdad que hacia 1875 Engels había creído encontrar en la Rusia zarista algunos elementos del "modo asiático".

Ese completo aislamiento de las diversas aldeas entre sí es... la base natural del despotismo oriental, y desde la India hasta Rusia en cada lugar que ha existido, esta forma social siempre ha producido despotismo... El despotismo del zar es un producto lógico y necesario de las condiciones sociales de Rusia.

Pero a comienzos del siglo las circunstancias eran otras. Fue Lenin mismo quien destruyó las especulaciones de los populistas a propósito de un posible desarrollo no

capitalista de la sociedad rusa sobre la base de las comunidades agrícolas que Marx había considerado en 1882 como "punto de partida para un desarrollo comunista", y demostró en su *Desarrollo del capitalismo en Rusia* el avance incontestable de las formaciones capitalistas. El "asiatismo" se traslada así a los contornos del Imperio, a las relaciones entre Rusia y sus vasallos enfeudados. Y en ese aspecto no existía aún polémica alguna en los medios socialdemócratas rusos. Sólo las teorías del "Bund" judío habían empezado a manifestarse. Se explica por ello que Lenin dejara a Martov la responsabilidad de redactar el aspecto nacional del programa del Partido, al mismo tiempo que polemizaba con él hasta la escisión por los problemas organizativos, a los que concedía la importancia esencial que todos sabemos.

En el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart, sin embargo, se manifestaron con violencia los trazos oportunistas que surgieron ya, en torno al problema colonial, desde el Congreso de Amsterdam, en 1904.

Lenin, al frente de las delegaciones rusa y polaca, junto a Rosa Luxemburgo y Martov, tuvo el apoyo de Kautsky y la delegación alemana y pudo derrotar el empeño reformista. Si en Amsterdam el holandés Van Kil y los reformistas alemanes David y Bernstein empezaron a hablar en favor de la aceptación de un "colonialismo tutelar" sobre los "inmaduros" países coloniales, en Stuttgart la maniobra adquirió forma organizada. Lenin relató el asunto en dos artículos distintos que bajo el mismo título, "El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart", publicó en *Proletari* el 20 de octubre de 1907 y en el *Calendario* de 1908 para todos, en el mismo mes.

En ellos, se refiere enseguida al papel oportunista que ya empezaba a tener la socialdemocracia alemana. Recordaba la carta en que Engels le explicaba a Sorge cómo "en épocas de tranquilidad todo se torna filisteo". Indica que los alemanes "dieron muestras de no poco filisteísmo", como lo reconocieron "sus más reflexivos y relevantes guías", entre los cuales menciona a Clara Zetkin y al propio Kautsky. Como una

de las muestras, Lenin consigna lo ocurrido respecto al problema colonial. "En la Comisión de la cuestión colonial", relata, "se formó una mayoría oportunista y en el proyecto de resolución apareció esta frase monstruosa (subrayado nuestro. CRR): 'el Congreso no condena en principio y para siempre cualquier política colonial, que en un régimen socialista puede ejercer una acción civilizadora'." Lenin resalta con indignación que eso entrañaba una evidente "desviación hacia la política burguesa y la ideología burguesa..." El concepto mismo de "política colonial socialista", aclara, "es una confusión sin fin." La degradación oportunista alcanzaba un punto en que Van Kil, al defender la moción de David, llegó a decir que los socialistas debían ir armados a realizar su misión entre los indígenas si no querían ser devorados por "los caníbales". Y fue un anticipo de lo que haría la socialdemocracia europea pocos años más tarde al surgir el conflicto imperialista, el que la "frase monstruosa" que indignara a Lenin sólo fuera derrotada por 128 votos contra 108, con 10 abstenciones.

Al destacar la importancia de que el oportunismo quedara desenmascarado en la votación, Lenin aprovecha para hacer patente, a la vez, la cara negativa del debate y de esa votación tan sintomática. Recuerda la aguda frase de Sismondi, grata a Marx, según la cual mientras "los proletarios del mundo antiguo vivían a expensas de la sociedad; la sociedad moderna vive a expensas de los proletarios". Lenin apunta que empiezan a producirse cambios en esa situación para un sector del proletariado.

La vasta política colonial (escribe) ha llevado en parte al proletariado europeo a una situación en la que no es su trabajo el que mantiene a toda la sociedad, sino el trabajo de los indígenas casi totalmente sojuzgados de las colonias (...) La burguesía inglesa, por ejemplo, obtiene más ingresos de los centenares de millones de habitantes de la India y de otras colonias suyas que de los obreros ingleses. Tales condiciones crean en ciertos países una base material, una base económica para contaminar el chovinismo colonial al proletariado de esos países.

Lenin tenía en cuenta, sin duda, no sólo la posición de David y los alemanes, sino otras frases no menos "monstruosas" que surgieron de delegados como Rouanet (Francia), quien dijera: "Creo que es demasiado fácil culpar de todo el capitalismo y cargarlo con los crímenes de la colonización. Este no es un fenómeno capitalista sino un fenómeno histórico".

Vale notar, asimismo, que en Amsterdam y Stuttgart comenzaron a debatirse en el seno del movimiento socialista problemas concretos que hasta fecha muy reciente han estado dividiendo el movimiento obrero internacional entre reformistas y revolucionarios. Se postuló con toda crudeza la necesidad de las colonias: "Europa necesita colonias" —dijo cínicamente David—. "En realidad no tiene bastantes. Sin colonias seríamos comparables, desde el punto de vista económico, a China." Van Kol esgrimió otro argumento: la protección "contra las formas retrasadas de producción", la necesidad de asegurar "a los obreros de los países civilizados contra la competencia mortal del trabajo colonial". Por último, las colonias fueron presentadas como una reserva necesaria para situar allí los excedentes de mano de obra que la industria europea no podía absorber.

En definitiva, había comenzado una batalla ideológica y política central. No es extraño que para Lenin, Stuttgart significara su inmersión plena en los problemas coloniales.

El Despertar Asiático

En su homenaje a la muerte de Lenin, Ho Chi-Minh lo presentaba como el primero de los revolucionarios de la Europa contemporánea en comprender el significado de las luchas que comenzaron a remover al Asia en la primera década de nuestro siglo.

En efecto, ya en 1908 Lenin manifiesta esa clara concepción. Se trata del conocido artículo "Material inflamable en la política mundial". Lo que caracteriza esta nota es que no se limita a reseñar lo que ocurre y prever su ulterior desarrollo. Aunque la lucha de los turcos, indios y chinos que le sir-

ve de referencia se lleva a cabo en países donde la clase obrera no tiene todavía un papel importante y no existe un verdadero movimiento comunista, Lenin asocia esas luchas, burguesas en su apariencia y hasta en su contenido inmediato, con la revolución socialista europea. Después de pronosticar que serán "millones, decenas de millones" los proletarios de Asia a quienes el abuso de las potencias europeas impulsará a la lucha, Lenin concluye: "Los obreros políticamente concientes de Europa tienen ya camaradas en Asia y su número crece, no por días sino por horas..."

Será, sin embargo, la revolución china la que le permitirá iniciar un análisis más a fondo de las corrientes políticas y sociales que la rebelión de las colonias y semicolonias incorpora al escenario mundial.

La primera aproximación importante la encontramos en su artículo sobre "Democracia y populismo en China", publicado en julio de 1912. Aquí Lenin ensaya delimitar el contenido de clase de los diversos grupos y personalidades decisivas. Yuan Shikai, opina, representa a la "burguesía monárquica liberal que apenas si ha tenido tiempo de convertirse en republicana liberal". Y, con penetración excepcional, asegura que esa capa social y su líder "mantendrán una política de maniobras entre la monarquía y la revolución". Los contrasta con Sun Yat-sen, que encarna "la democracia burguesa revolucionaria". Se puede ver cómo Lenin está seguro de la traición de la alta burguesía (ayer monárquica y hoy "republicana") y duda de la firmeza del ala democrático-revolucionaria. Meses más tarde, en su artículo "La China renovada" (18 de noviembre de 1912, publicado bajo la firma de "T"), expresará con claridad esas dudas con estas palabras: "La libertad ha sido conquistada en China por la alianza de la democracia campesina y de la burguesía liberal". Puesto que en esa alianza se nota "la ausencia o impotencia completa del proletariado", esa libertad no está asegurada aún. "Un futuro próximo nos mostrará si los campesinos, no dirigidos por el partido del proletariado, son capaces de mantener sus posiciones democráticas contra los liberales, quienes lo único que aguardan es un momento propicio para virar a la de-

recha".

Las raíces sociales de esa debilidad que él adivina en la "democracia burguesa revolucionaria" de Sun Yat-sen la explica Lenin al examinar su ideología confusa. Para él, Sun es "un demócrata revolucionario poseído de la nobleza y el heroísmo propios de la clase que va hacia arriba y no cuesta abajo, que no teme el futuro sino que tiene confianza en él y lucha abnegadamente por conquistarlo". Por eso Sun Yat-sen busca acertadamente el camino de la "renovación de China en el máximo desarrollo de la iniciativa, la decisión y la audacia de las masas campesinas en cuanto se refiere a las reformas políticas y agrarias".

Pero este revolucionario sincero que cree posible "evadir" el capitalismo para China y "subjetivamente" es socialista, postula, sin embargo, un programa de acuerdo con la situación objetiva en que se encuentra China. Y ese programa, que en el terreno de los cambios de propiedad se concreta a la transformación radical de la propiedad agraria, a la liquidación del feudalismo chino, será precisamente —destaca Lenin— el que ampliará las bases del capitalismo en el campo y, por ende, en todo el país. Porque en esas condiciones la nacionalización de la tierra "según lo indicó en Miseria de la filosofía, lo demostró detalladamente en el tercer tomo de El capital y lo expuso con singular evidencia en su polémica con Rodbertus... representa el capitalismo más puro". La sola reforma agraria conduciría a China al "más rápido progreso capitalista". En todo esto, sin embargo, hay un elemento esencial. La revolución que puede tener lugar en China en ese momento, Lenin la considera como una de las "revoluciones burguesas de Asia". La caracterización corresponde enteramente a todo el juicio de Lenin. Aunque habla de "democracia burguesa revolucionario" y del papel de las masas campesinas, lo que permite pensar ya en una revolución radical, popular, es decir democrático-burguesa, no hay nada en el artículo que nos indique que Lenin creyera posible entonces que la revolución china de 1911 fuera a adquirir de inmediato una profundidad comparable a la que logró la Rusa de 1905. Esto se confirma cuando Lenin compara a

la burguesía que representa Sun con la democracia burguesa populista rusa desde Herzen hasta 1912. Y aquí es importante señalar otro elemento. En este artículo, Lenin nos demuestra la razón que tenía Marx seis décadas antes para esperar que fueran las transformaciones sociales introducidas violentamente por los capitalistas en Asia —su “europeización”— las que pusieran en pie al aletargado continente. Al comparar el “espíritu combativo, noble y sincero” de la plataforma del presidente Sun Yat-sen con el siniestro papel de los presidentes de las repúblicas europeas “agentes o muñecos en manos de una burguesía podrida de pies a cabeza”, Lenin se pregunta: “¿No significará esto que el Occidente está podrido y que la luz viene sólo del Oriente místico y religioso?” Y replica enseguida: “No, se trata justamente de lo contrario. Significa que el Oriente ha entrado de manera definitiva en el camino de Occidente”. Y concluye este enfoque con un contraste que exige ser sopesado e interpretado para entender mejor la concepción leninista del desarrollo revolucionario colonial:

Está podrida la burguesía occidental, que tiene ya ante sí su sepulturero en la persona del proletariado. En Asia, en cambio, hay aún una burguesía capaz de representar una democracia sincera, combativa y consecuente, compañera digna de los grandes propagandistas y de los grandes políticos franceses de finales del siglo XVIII.

Si examinamos esta frase aisladamente, no deja de provocar sorpresa. Pero las solas explicaciones de Lenin en ese breve ensayo ayudan a eliminar toda confusión.

Hay burguesía y burguesía. Es cierto que todavía Lenin en ese momento no perfila con toda nitidez las diferencias entre los diversos sectores burgueses del mundo colonial. Pero el modo en que distingue al “burgués liberal” Yuan Shi-kai, del “demócrata-burgués Sun Yat-sen” es ya indicativo. Pero, además, Lenin esboza una caracterización social. Y nos dice: “El representante principal o principal soporte social de esta burguesía asiática, capaz aún de una obra históricamente progresista, es el campesino”.

La imprecisión que deja Lenin entre los conceptos de “representante social” y “principal soporte social” no disminuye la categórica diferenciación entre aquellos grandes burgueses representados por Yuan Shi-kai que “se inclinan principalmente a la traición” y estos otros “demócratas populistas” de quienes formula tan altos elogios. No podemos olvidar que Lenin escribe todavía en 1912, cuando la revolución china se desenvuelve aisladamente. La revolución socialista europea se encuentra en un momento de retroceso, y sin que haya surgido el centro socialista mundial que aparecerá en octubre de 1917. Por tanto, la revolución china no es aún, como se convertirá después, parte integral de la revolución socialista mundial. Lo mismo que la turca que encabezara Kemal Atatürk constituyó el inicio de la transferencia al Asia de las revoluciones nacionales del siglo XIX europeo, en que la burguesía conserva el papel principal.

Lenin, sin embargo, comienza ya en este artículo a destacar los elementos nuevos que le permitirán, pocos años más tarde, formular con precisión una estrategia para las nuevas condiciones. Retengamos estas frases finales de su artículo, porque en ellas está el germen de esa teoría:

...en la medida en que aumente en China el número de Shanghais, crecerá también su proletariado. Este formará también su partido obrero social-demócrata chino, que a la vez que haga la crítica de la utopía pequeño-burguesa y las concepciones reaccionarias de Sun Yat-sen, se preocupará sin duda de destacar, mantener y ampliar el núcleo democrático-revolucionario de su programa político y agrario.

Lo importante, en ese momento, para Vladimir Ilich era precisamente ese surgimiento a la vida política de las “decenas y centenares de millones”. Lo seguirá proclamando en sus artículos de 1913. La paradoja que había definido literariamente, se había transformado en mayo de 1913 en una realidad palpable. Yuan Shi-kai había traicionado y la burguesía occidental lo secundaba, le facilitaba un empréstito “contra la democracia china: Europa está por Yuan

Shi-kai, que prepara una dictadura militar", explica Lenin... "Toda la Europa que manda, toda la burguesía europea, está en alianza con todas las fuerzas de la reacción y el medioevo en China". En cambio, "en Asia crece, se extiende y se fortalece por todas partes un poderoso movimiento democrático. Allí la burguesía está aún con el pueblo contra la reacción..." De ahí que Lenin titule este artículo con una frase que recoge aquella paradoja histórica: "La Europa atrasada y el Asia avanzada". Y que, con toda confianza en el porvenir, exclame en otro trabajo: "El despertar de Asia y el comienzo de la lucha por el poder que libra el proletariado avanzado de Europa marcan, en los albores del siglo XX, un nuevo jalón en la historia universal".

Intermedio Preparatorio

No hay período más rico en la historia del movimiento internacional —si se excluyen, desde luego, los días azarosos en que Marx y Engels comenzaron a construirlo— que el quinquenio de 1912-17. Son los años del deslinde final acelerado y propiciado por la Primera Guerra imperialista. Quien pretenda medir la dimensión de Lenin como maestro de la estrategia y de la táctica tendrá que seguir paso a paso las incidencias de aquellas escaramuzas decisivas. Es ésta la época en que, frente al oportunismo de Trotsky y la rigidez de Rosa Luxemburgo —aunque acompañado en los momentos más importantes por la estupenda palanca—, Lenin hace triunfar los principios del bolchevismo. Fue entonces cuando desde la derecha socialdemócrata y de la izquierda en la cual encontraría después de la revolución aliados importantes, Lenin recibe el título de "escisionista" que a otros podría haberles parecido ominoso, pero que a él le daba la satisfacción de saberse dueño de una verdad revolucionaria que podría desafiar todos los posibles compromisos. Era preciso consolidar un férreo equipo bolchevique y Lenin procede a librarse de los vacilantes, los liquidadores, los menchevizantes. Hacía falta despojar al oportunismo de la Segunda Internacional de sus disfraces antes de que la guerra pudiese a prueba a los partidos obreros, y Le-

nin se negó a cualquier transigencia que contribuyera a dejarle alguna máscara. Recordemos tan sólo el episodio provocado por el intento de los dirigentes de la Internacional Socialista de reunificar a toda costa a los mencheviques y los bolcheviques en un solo partido ruso. Es julio de 1914. Lenin no asiste a la reunión y ordena a la representante del grupo bolcheviques, Inesa Armand, que rechace todo compromiso en que los principios del bolchevismo no prevalezcan. Plejanov, Kautsky, Huysmans y los viejos patriarcas que muy pronto van a dejar al descubierto su endeblez política, se indignan: "Lenin quiere la unidad, como un hombre desea la unidad con un trozo de pan: para devorarla", exclama Kautsky. Y se acuerda reunir en agosto el Congreso de la Internacional y convocar a Lenin para que explique su conducta. Pocos días más tarde estalla la guerra. Cuatro años después, el poder soviético en Rusia y la quiebra lamentable del socialismo alemán habrían explicado todas las conductas.

Durante estos cinco años, el centro de gravedad de la historia estuvo en los acontecimientos europeos. Y Lenin no pudo apartarse un solo momento de aquel turbión que reclamaba una vigilia completa. La política asiática queda un tanto desplazada de su interés diario. Y, sin embargo, es precisamente en ese período cuando se producen dos contribuciones teóricas suyas que van a darle al estudio del problema colonial un instrumental de análisis aún más completo. Nos referimos a sus tesis sobre el problema nacional y a su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

Lo que provoca sus aportaciones en cuanto al problema nacional no es esta vez la cuestión del Asia, sino la misma situación europea. La guerra, al poner en quiebra el antiguo imperio austro-húngaro y anunciar las posibles fragmentaciones de los imperios germano y ruso, desató de nuevo entre los socialistas la controversia. La protagonista principal en esa disputa fue Rosa Luxemburgo. Tal vez no había entonces en toda la nómina de los dirigentes socialistas del mundo otra cabeza como la suya para alternar con Lenin. Y sin embargo, de nuevo sobresalió la capacidad insuperable de Vladimir Ilich para unir el más

alto grado de audacia generalizadora con una inverosímil aptitud de ver las cosas en su cercanía concreta, en su inmediatez histórica. A Rosa, los principios parecían de pronto enturbiarle el panorama, impidiendo fluir a su magnífica reflexión creadora. Lenin pensaba, "hic et nunc", sin dejar de pensar, a la vez, para todos los tiempos.

¿Cuál era la esencia de esta polémica?

Los polacos, con Rosa Luxemburgo al frente, acaudillaban al grupo extremo de los "internacionalistas". Para ellos, el elemento "nacional" no era ya válido. El carácter internacional de la revolución exigía no sólo la más absoluta subordinación de los intereses nacionales a los intereses generales y supranacionales del movimiento, sino que hacía, en la práctica, reaccionario todo espíritu "nacional". La conclusión obvia era que los defensores de esta tesis rechazaran como obsoleto y antirrevolucionario cualquier invocación al "derecho de las naciones a la autodeterminación". Rosa y sus compañeros, al defender estos criterios con ardor, tomaban en cuenta, sobre todo, el carácter reaccionario, evidente y soberbio, del nacionalismo polaco.

No estaban del todo solos en esa controversia. Setenta años antes, Marx y Engels habían mostrado muy a las claras su decisión de darle más importancia a la estrategia de lucha del movimiento internacional por la democracia y el socialismo que a los estrechos factores nacionales. No se trata siquiera de aquella afirmación genérica que tantas veces desfigurándola, la reacción ha sabido utilizar contra los comunistas y que vibraba en el Manifiesto: "Los trabajadores no tienen patria". Marx y Engels habían aplicado, además, a la situación europea ese sentido internacionalista para decidir que todo lo que sirviera para consolidar al que ellos consideraban el bastión fundamental de los reaccionarios, la Rusia zarista, era opuesto a la revolución. Por tanto, si el interés nacional de checos, eslovacos, serbios y croatas, los llevaba a independizarse del imperio Habsburgo sólo para caer en el imperio zarista de los Romanoff, ese interés nacional era antihistórico, es decir, opuesto a la revolución, y por tanto no defendible. Según ellos, esos pueblos eran demasiado pequeños, retrasados, débiles para

mantenerse solos, y no tenían otra alternativa: si el separatismo que los entusiasmaba llegara a triunfar, caerían en el regazo del zarismo.

Es necesario aclarar, sin embargo, que Marx y Engels no tomaban una posición "de principio" contra lo nacional. Su actitud hacia Polonia y Hungría así lo demuestra. Veían en el nacionalismo polaco una fuerza indestructible, capaz de subsistir a la partición de Polonia entre Rusia, Alemania y Austria. Ese nacionalismo lo consideraban, además, en un sentido histórico como un elemento progresista, pues se oponía resueltamente a Rusia.

A más de medio siglo de distancia, sin embargo, en nuevas condiciones, los discípulos polacos de Marx alegaban que ya la parte más válida de su enfoque es la que conducía directamente a la internacionalización, al ideal de un mundo sin fronteras, sin artificiales divisiones entre los proletarios. De aquí que Rosa Luxemburgo llegara, en medio de la polémica, a su posición más extrema: en la etapa del imperialismo no es posible ya concebir una "guerra nacional" que pudiera ser defendida por los marxistas revolucionarios.

El problema nacional había venido preocupando a Lenin aún antes de la guerra por razones que tenían que ver con los problemas internos del movimiento obrero revolucionario más que con el destino mismo de las naciones. Si en Rusia las tesis del Bund judío predicaban la separación de los militantes por su origen nacional, en el centro de Europa —adonde lo había llevado la emigración— pudo ver cómo el movimiento socialista se subdividía en facciones "nacionales". Esto le preocupaba. En una de sus cartas a Máximo Gorki decía: "En lo que concierne al nacionalismo estoy completamente de acuerdo con usted, es necesario prestarle mayor atención". Y contestando a las incitaciones de su gran amigo para que la resolución que se preparaba no fueran simples "máximas de manual, expresiones burocráticas", le replicaba:

en este punto usted se deja arrastrar a reproches mal fundados. No, no se trata de pura charlatanería. En el Cáucaso, entre nuestros socialdemócratas, georgianos, armenios, tárt-

ros, rusos, trabajan juntos en una organización social-demócrata única desde hace diez años... No, una cosa tan vil como la que pasa en Austria no se verá jamás entre nosotros...

Es entonces cuando encomienda a Stalin que prepare su conocida obra sobre la cuestión nacional y —entusiasmado por su trabajo— le ayuda con sugerencias importantes. Lo mismo hace con Chaumian una vez que Stalin cae en manos de la policía zarista y es deportado a Siberia. Por último emprende él mismo un trabajo sistemático sobre el tópico vital.

Así, cuando en febrero de 1916 publica sus "Tesis" bajo el título de "La Revolución Socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación" Lenin lo hace con un dominio total de los muchos batientes del problema.

Sería apartarnos del tema glosar en cada uno de sus aspectos la tesis leninista. Nos ceñiremos, pues, a aquello que contribuye a precisar la postura de Lenin en torno a las cuestiones coloniales.

En primer término, Lenin se dedicó a refutar la idea de que "el derecho a la autodeterminación", lo mismo que otros aspectos democráticos, resultaban "irrealizables" bajo el imperialismo. Para Lenin, era "ridículo" negar las posibilidades liberadoras de la India o Polonia. Yendo más al fondo del problema, Lenin argumenta que si se trata de lo "irrealizable" de la independencia económica, este hecho no puede usarse como argumento, pues "el capital financiero... puede 'libremente' comprar o sobornar al más libre gobierno democrático y republicano" aun en los países que ya gozan de independencia jurídica. La consigna sobre la "autodeterminación" se refiere precisamente a ese derecho democrático y no a otra cosa.

Aborda, enseguida, la cuestión desde el ángulo de los deberes de una revolución socialista victoriosa. "El socialismo victorioso", sostiene, "debe necesariamente realizar la democracia total; por consiguiente no sólo tiene que poner en práctica la absoluta igualdad de derechos entre las naciones, sino también realizar el derecho de las naciones oprimidas a su autodetermina-

ción, es decir, el derecho a la libre separación política." Con ello anticipa cuál sería la posición de los bolcheviques victoriosos respecto a las naciones y nacionalidades "no rusas" —asiáticas en su mayor parte— que constituirían la mayor parte del Imperio.

No podía Lenin esquivar el uso que habían hecho hasta entonces de Marx y Engels sus adversarios. Su refutación es tan pormenorizada como precisa:

En contraposición a los proudhonianos que "negaban" el problema nacional "en nombre de la revolución social", Marx, teniendo a la vista más que nada los intereses de la lucha de clases de los países adelantados, destacaba en un primer plano el principio fundamental del internacionalismo y del socialismo: no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos.

Citaba entonces la apelación de Marx en 1848 dirigida a los alemanes para que "la democracia victoriosa... proclamara y realizara la libertad de los pueblos oprimidos por los alemanes" y recordaba que en el mismo sentido Marx exigía de los obreros ingleses la lucha para que Irlanda tuviera el derecho de separarse de Inglaterra "aún si después de la separación —decía Marx— se llegase a la federación".

Es verdad, continuaba Lenin, que Marx concedía gran importancia a la concentración "no solamente económica sino también política" de las pequeñas naciones en un gran conjunto, pero Marx defendía "el carácter progresista de esta concentración cumplida de una manera no imperialista" y entendía "el acercamiento mutuo de las naciones no sobre una base de fuerza sino sobre la base de la libre unión de los proletarios de todos los países".

Refiriéndose a quienes invocaban las posiciones de Marx en 1848 que hemos explicado antes, para presentarnos a Marx y Engels como enemigos del principio nacional, Lenin contestaba:

"Es falso, pues en 1848 hubo razones históricas y políticas para establecer una diferencia entre naciones 'reaccionarias' y democrático-revolucionarias. Marx estaba en lo cierto al condenar a las primeras y apoyar a las segundas." Y restablecía de es-

te modo la premisa común de los revolucionarios frente al problema nacional: "El derecho a la autodeterminación es una de las reivindicaciones de la democracia que, lógicamente, debe supeditarse a los intereses generales de ésta. En 1848 y los años siguientes, dichos intereses residían, en primer lugar, en la lucha contra el zarismo".

El hecho de que "la lucha por la libertad nacional contra una potencia imperialista pueda ser aprovechada, en determinadas condiciones, por otra "gran" potencia en beneficio de sus finalidades, igualmente imperialistas" no dejaba de tenerlo Lenin en cuenta; pero esta posibilidad, argüía, no puede obligar a la socialdemocracia a renunciar a ese principio. Tampoco dejaba de advertir la posibilidad contraria, es decir, que un país utilizara la supuesta "autodeterminación" para defender sus intereses imperialistas. Tal era el caso de Holanda, que en nombre de la "autodeterminación" quería el apoyo de sus trabajadores para su participación en la guerra imperialista. Convalidar esto, señalaba Lenin, "sería una tergiversación del marxismo en la teoría y en la práctica... un olvido de los centenares de millones de las naciones avasalladas..." Por eso Vladimir Ilich, aunque lamentaba que el socialista holandés Horter negara el derecho a la autodeterminación, lo elogiaba porque de otro lado "aplica este principio con acierto cuando exige inmediatamente 'la independencia política y nacional' de las Indias holandesas y desenmascara a los oportunistas holandeses, quienes rehúsan presentar esta reivindicación y luchar por ella".

Esa referencia nos indica que al discutir el problema europeo Lenin no deja de considerar las repercusiones de esta cuestión política esencial en toda la órbita del coloniaje imperialista.

Y ciertamente sus "Tesis" distinguen a los países muy claramente desde el ángulo de las relaciones hacia el problema nacional. En primer lugar, "los países adelantados de Europa occidental y los Estados Unidos", donde "los movimientos nacionales burgueses-progresistas terminaron... desde hace mucho tiempo" y que en la práctica se han convertido en países que avasallan a otros. En segundo lugar, apare-

cen los países del "Este de Europa", donde la lucha nacional y el trabajo socialista se mezclan como tareas simultáneas e inmediatas en algunos de ellos y en otros el socialismo no puede realizarse si sus obreros no proclaman y llevan a la práctica el derecho de autodeterminación para los pueblos avasallados por su propio imperio (Rusia). Por último, y esto es lo importante para nuestro tema, "los países coloniales como China, Persia, Turquía y todas las colonias; en total cerca de 1,000 millones de habitantes". Aquí los movimientos democráticos burgueses en parte se encuentran apenas en sus comienzos y en parte están lejos de haber terminado. Lenin expresa que los socialistas, "no sólo deben exigir una inmediata e incondicional liberación sin indemnización de las colonias", y añade una idea en la que ya está el núcleo de lo que serán sus recomendaciones estratégicas pocos años después:

Los socialistas deben apoyar de la manera más decidida a los elementos más revolucionarios de los movimientos democrático-burgueses de liberación nacional y ayudar a su rebelión —y si se da el caso también a su guerra revolucionaria— contra las potencias imperialistas que los oprimen.

La existencia de esas dos series de países —el este europeo y las colonias— es lo que convierte en un verdadero absurdo político la tesis del grupo polaco: "En la era del imperialismo desenfrenado ya no puede haber guerra nacional alguna". El argumento capital de Rosa Luxemburgo radicaba en que al estar los territorios coloniales distribuidos entre grandes potencias, cualquier guerra nacional iniciada en ellos se transformaría en imperialista, porque afectaba los intereses de una u otra de las potencias o coaliciones imperialistas. La posibilidad "dialéctica" de que una guerra nacional se transformara en imperialista o viceversa no era negada por Lenin. Pero éste advertía contra el peligro de transformar la dialéctica en sofística y pedía que esas posibilidades de transformación se examinaran "por medio del análisis concreto de una transformación dada, en su ambiente y desarro-

lo". Pasaba entonces a examinar como "improbable" que la guerra imperialista que se desarrollaba se transformara en una guerra nacional. Era improbable pero no "imposible". Sin embargo, añadía con fuerza: "Las fuerzas nacionales libradas en las colonias y semicolonias, no sólo probables sino inevitables en la época del imperialismo..." "La continuación de la política de liberación nacional de las colonias las conducirá inevitablemente a librar guerras nacionales contra el imperialismo". Y en otra parte de su artículo precisa: "Las guerras nacionales contra el imperialismo no son sólo posibles y probables: son inevitables y son progresistas y revolucionarias" (subrayado de Lenin). Pasaba entonces a enumerar las condiciones en que semejantes guerras revolucionarias podrían conducir a la victoria. En definitiva, para Lenin, según lo establecía en su artículo "Balance de una discusión...":

creer que es concebible la revolución social sin sublevaciones de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin estallidos revolucionarios de una parte de la pequeña burguesía, con todos sus prejuicios, sin el movimiento de las masas políticamente no concientes, proletarias y semiproletarias, contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, nacional, etc., creer eso, equivale a renegar de la revolución social... Quien espera una revolución social "pura" no llegará a verla jamás, es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera revolución.

Luchas nacionales en Europa y en las colonias. He aquí el pronóstico leninista. Sólo que en julio de 1916, Lenin seguía atribuyéndole prioridad en su valoración de los efectos revolucionarios a lo que aconteciera en el escenario europeo:

"La lucha de las naciones oprimidas en Europa, capaz de transformarse en sublevaciones y combates callejeros, de llegar hasta la transgresión de la férrea disciplina del ejército y de un estado de sitio, agudizará la crisis revolucionaria en Europa con fuerza inmensamente mayor que una sublevación mucho más desarrollada en una lejana colonia", afirmaba. Y establecía

una comparación concreta: "Si los dos golpes son iguales en fuerza, el asestado al poder de la burguesía imperialista inglesa por la sublevación de Irlanda tiene una significación política cien veces mayor que si se produjera en Asia o en Africa."

Creemos que pocos años después esa afirmación no se habría repetido por lo menos en términos idénticos. La Revolución de Octubre iba a producir un cambio político y económico cualitativo en todas las relaciones internacionales, en toda la evolución de los procesos revolucionarios. Al constituirse el centro socialista, los estallidos del mundo colonial adquirirían una resonancia incomparablemente mayor, al lado de los cuales ni la más importante rebelión de Irlanda podría compararsele.

Nadie iba a contribuir más a su apreciación política y teórica que Vladimir Ilich Lenin. Pues en los mismos días en que polemizaba con Rosa Luxemburgo y establecía sus tesis irrefutables sobre la autodeterminación, aparecía el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. No es necesario ni posible entrar aquí a resumir su importancia. Pero en ningún otro lugar la significación económica y política del mundo colonial para la supervivencia del imperialismo fue delimitada con tanta seriedad científica, con tal fuerza persuasiva. Y si hasta ese momento existían contribuciones importantes y numerosas de Lenin a la causa de la emancipación de las colonias y semicolonias aquel pequeño libro iba a convertirse, en lo adelante, no sólo en un diagnóstico de la estructura imperios-colonias, sino en arsenal para los combates inmediatos que iban a socavarla.

La Revolución de Octubre, en sí misma, constituyó la contribución histórica más importante para el desarrollo del proceso revolucionario de los países coloniales. Los dos primeros impulsores del marxismo en China —Li Ta-chao y Che'en Tu-tsiu— y su personero más descollante, Mao Tse-tung, han expresado la resonancia directa que, pese a la distancia, tuvieron en Pekín, Cantón y Shanghai los acontecimientos de Petrogrado y Moscú. No nos detendremos en esto porque, no

obstante el papel personal decisivo de Lenin en producir la victoria del proletariado, los hechos exceden con mucho, en sus repercusiones, lo que podía considerarse un directo aporte leninista.

Lo que sí es necesario fijar es que mientras preparaba el camino hacia el poder, en medio de los desvelos, angustias y de un trabajo que lo absorbía plenamente, Lenin no dejó por un momento que la magnitud de lo que ocurría en occidente le opacara la perspectiva de la vinculación necesaria entre la revolución que iba a desatar y el movimiento colonial del cual había venido siendo analista y estimulador desde sus primeras señales.

Pocos días antes de lanzar la insurrección final, escribe Lenin sus notas "Sobre la revisión del Programa del Partido" que fueron publicadas en ese mismo mes de octubre en la revista *Prosveschenie*. Ya al polemizar con Sokolnikov, advierte: "de buena gana me habría adherido al camarada S. si pidiese una referencia más clara sobre la explotación de las colonias, pues se trata, sin duda, de una parte importante del concepto del imperialismo..." Poco después advierte:

A caso fuese conveniente subrayar con más fuerza en el programa la situación especial que ocupa el grupo de países imperialistas más ricos, que se enriquecen parasitariamente con el saqueo de las colonias y de las naciones débiles. Es esta una particularidad importantísima del imperialismo, que, por lo demás, facilita hasta cierto punto el surgimiento de profundos movimientos revolucionarios en aquellos países que son víctimas de las cruzadas de rapiña imperialista, que viven bajo la amenaza y la estrangulación por obra de los gigantes imperialistas... dificultando en cambio, dentro de ciertos límites, el nacimiento de movimientos revolucionarios profundos en los países que saquean en forma imperialista a un cúmulo de colonias y de países extranjeros, y que de ese modo asocian a una parte muy grande (relativamente) de su población en el reparto del botín imperialista.

Así en pocas palabras Lenin resume la importancia programática de su trabajo

sobre el imperialismo y sus artículos sobre el oportunismo del movimiento obrero internacional, publicados en los años anteriores.

Por último, Lenin aborda al problema de la autodeterminación. Insiste en sus criterios —compartidos por la mayoría bolchevique— y propone que esa sea la única "declaración de principios" que contenga el programa. Categóricamente anticipa que, aunque el Partido Bolchevique quiere la unión en una sola república de todas las naciones y nacionalidades que hasta entonces han formado parte del imperio ruso, esa unión tendrá que ser voluntaria y nunca forzada. Por ello aplicará a esas naciones "el derecho de libre separación". "Después de la toma del poder" —dice— "nosotros reconoceremos ese libre derecho a Finlandia, Ucrania, Armenia, a todos los pueblos oprimidos por el zarismo (y por la burguesía de la Gran-Rusia). Pero, por otra parte, nosotros no deseamos que la libre separación se lleve a la práctica".

Apenas pocas horas más tarde la revolución cumple sus promesas. Al día siguiente de la toma del poder, a nombre "del gobierno que acabáis de nombrar", Lenin presenta el histórico "decreto sobre la paz", en que se propone una paz "sin anexiones ni indemnizaciones", basada en la libre decisión por los pueblos mismos de cuál ha de ser el destino de su nación. El Decreto, redactado y presentado por Lenin, especifica que esa libertad debe concederse "independientemente de la época en que se haya realizado esa incorporación forzosa, independientemente, asimismo, del grado de civilización o de retraso de la nación anexionada o mantenida por la fuerza dentro de los límites de un estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar".

Es, en una palabra, la exigencia de liberación para los pueblos oprimidos, colonizados o semicolonizados, sobre la base del ejemplo que dará enseguida el primer Estado obrero.

Y ese ejemplo no se hará esperar. En enero de 1918 el Gobierno de la Revolución declara la independencia de Finlandia. Desde diciembre de 1917 propone al

Gobierno persa una discusión para organizar la retirada de las tropas rusas que estaban en el territorio de Persia y a fines de diciembre el Consejo de Comisarios del Pueblo dicta el Decreto "sobre la Armenia-turca".

Todas estas medidas las incluye Lenin como parte de su "Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado", documento que presenta a la Asamblea Constituyente dominada por los sectores antibolcheviques y burgueses para poner a prueba su carácter antipopular. En definitiva sería el Tercer Congreso de Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda la Rusia el que aprobaría el famoso documento, en el que se lee:

(La Asamblea Constituyente) insiste en la ruptura con la bárbara política de la civilización burguesa, que edificaba la prosperidad de los explotadores en unas pocas naciones elegidas, sobre la esclavitud de centenares de millones de trabajadores en Asia, en las colonias en general y en los países pequeños.

(La Asamblea Constituyente) saluda la política del Consejo de Comisarios del Pueblo que ha proclamado la completa independencia de Finlandia, que ha comenzado a retirar las tropas de Persia y proclamado la libertad de Armenia de disponer sus propios destinos.

No había modo más vigoroso de ratificar, con los hechos, una política.

A partir de esas decisiones Lenin puso todo su celo y energía en que la posición de los bolcheviques resultara clara no sólo para las nacionalidades europeas oprimidas por el zarismo, sino también —y muy especialmente— para los pueblos del Oriente. Si el derecho de secesión concedido a Finlandia mostraba a la clase obrera de occidente la fidelidad de principios de los revolucionarios rusos, la conducta con los países situados al Este le daría al naciente poder soviético el apoyo del vasto mundo colonial que estaba a sus espaldas, e insuflaría en esas fuerzas tremendamente potenciales, el impulso revolucionario.

El sentido de esa política late en cada una de las líneas de la apelación directa

que Lenin lanza "A los camaradas comunistas del Turkestán" en noviembre de 1919. Lenin se dirige a ellos "no en calidad de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa, sino a título de miembro del Partido". Quiere así darle un tono personal a su llamado, lograr —si cabe— una comunicación más directa.

El establecimiento de justas relaciones con los pueblos del Turquestán tiene ahora, sin exageración podemos afirmarlo, una importancia gigantesca, histórica, para la República Federativa Socialista Soviética de Rusia.

Para toda Asia y para todas las colonias del mundo, para miles de millones de hombres, encerrará importancia práctica la actitud que la República Soviética obrera y campesina adopte ante los pueblos débiles y hasta ahora oprimidos.

Por ello Lenin "les ruega" prestar atención a este problema,

que hagan todos los esfuerzos por establecer, con el ejemplo y la práctica, relaciones fraternales con los pueblos del Turquestán, y demostrarles, con los hechos, nuestros deseos de borrar todo rastro de imperialismo de los gran-rusos, para luchar sin reservas contra el imperialismo mundial y contra el imperialismo británico que los encabeza...

Adviértase cómo el estilo habitualmente sobrio de V. I. Lenin se hace casi patético en ese llamado al trabajo revolucionario entre las masas de un país oriental.

Pocos días más tarde, el 22 de noviembre, tiene lugar el "Segundo Congreso de Rusia de las Organizaciones Comunistas de los Pueblos de Oriente". En su "Informe" Lenin pasa ya a un análisis más detenido de lo que la victoria del proletariado ruso puede significar para esos pueblos. "Creo" —dice— "que lo hecho por el Ejército Rojo, su lucha y la historia de su victoria, tendrán una importancia gigantesca, mundial, para los pueblos de Oriente". Lo principal, según su estimativa revolucionaria, es la confianza en sus propias fuerzas que despertará esa victoria en las masas coloniales.

Pondrá de manifiesto... que por débiles que sean aquéllas y por inven-

cible que parezca la potencia de los opresores europeos... la guerra revolucionaria librada por los pueblos oprimidos, si sabe realmente infundir entusiasmo a millones de trabajadores y explotados, encierra tales posibilidades y es capaz de tales milagros que la liberación de los pueblos de oriente es ahora plenamente viable en la práctica...

Lenin subraya cómo precisamente en la lucha armada "a la par que se desarrolla el entusiasmo revolucionario, se fortalece la situación en el interior del país" y en la batalla común se va forjando la unidad popular capaz de realizar milagros.

Pero Lenin extrae una conclusión aún más importante. Si en toda la primera fase de la revolución socialista, hasta la paz de Brest, sus esperanzas para el desarrollo de la revolución mundial tenía su centro en Europa y en el proletariado de los grandes países capitalistas desarrollados, su genio estratégico le permite comprender —en este momento de reflujo revolucionario europeo— la enorme reserva que la revolución rusa tiene en este otro lado de sus fronteras. No se trata, desde luego, de disminuir, y mucho menos de sustituir, la importancia del papel histórico del proletariado occidental. Por el contrario, Lenin en ese mismo informe insistirá en lo contrario. Pero sí enuncia, en cambio, nuevas ideas sobre la necesaria combinación de las luchas de la clase obrera de los países capitalistas y las grandes masas del mundo colonial.

Si los bolcheviques rusos lograron abrir una brecha en el muro del viejo imperialismo y asumir la tarea, extraordinariamente difícil pero también extraordinariamente noble, de abrir nuevos caminos a la revolución, a ustedes representantes de las masas trabajadoras de Oriente, se les presenta una tarea todavía más nueva y grandiosa(...) Se está haciendo evidente que la revolución socialista, que avanza en el mundo entero, no consistirá en modo alguno sólo en que el proletariado triunfe dentro de cada país sobre su propia burguesía.

Lenin se detiene a señalar lo difícil que resultan estas victorias aisladas y las reservas que aún tienen los capitalistas dentro

de las propias fuerzas populares y obreras. Y concluye:

...la revolución socialista no será sólo ni principalmente, la lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía, sino que además será la lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, la lucha de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional.

La idea que había sido insertada por el propio Lenin un año antes en el Programa del Partido, cobraba vida, a través de la alianza de la joven revolución con los revolucionarios del Este. Atrás quedaban los tiempos de la "misión civilizadora", del tutelaje bochornoso, que los "socialistas" tipo Van Kol habían querido introducir de contrabando en el Congreso de Stuttgart. Surgía una nueva etapa en las concepciones estratégicas de la lucha por el socialismo. Lenin explica enseguida el papel de los sentimientos nacionales en esa gran batalla:

Cientos de millones de seres... pertenecen a naciones dependientes, sin plenitud de derechos, que hasta ahora fueron víctimas de la política internacional del imperialismo, que sólo existían como material de abono para la cultura y la civilización capitalista (...) Esta mayoría que hasta ahora se hallaba al margen del progreso histórico porque no podía constituir una fuerza revolucionaria independiente, ha dejado, como sabemos, de desempeñar ese papel pasivo a partir de comienzos del siglo XX. Tras el despertar de Oriente en la actual revolución vendrá el período en que todos los pueblos orientales intervendrán en la decisión en los destinos del mundo entero, dejando de ser un simple objeto del lucro ajeno.

Al examinar las peculiaridades de la composición social del Oriente, Lenin pone de relieve su formación predominantemente campesina. La mayoría "son representantes típicos... no de los obreros que han pasado por la escuela de las fábricas y la industria capitalista, sino representantes típicos de la masa trabajadora y explotada de los campesinos que sufren una explotación medieval". Este hecho

suscita en Lenin una nueva fórmula revolucionaria. Casi un siglo antes, la experiencia de las derrotadas insurrecciones europeas de 1848 había hecho decir a Marx que el éxito de las revoluciones proletarias dependería de que respaldándolas hubiera una revolución campesina. Esa alianza entre obreros y campesinos en el terreno nacional, Lenin la transfiere al campo mundial. "Ahora" —dice— "nuestra República Soviética tiene formulada la tarea de agrupar en torno suyo a todos los pueblos que despiertan en Oriente para librar en conjunto la lucha contra el imperialismo internacional."

El Segundo Congreso de la I.C.

El Segundo Congreso de la Internacional Comunista ofrecía la mayor oportunidad y propició el escenario más adecuado para que V.I. Lenin expusiera en todo su alcance las concepciones sobre la estrategia y la táctica en la lucha de los pueblos coloniales por lograr su liberación y el futuro desarrollo socialista, que era la resultante de dos décadas de experiencias revolucionarias y de largas polémicas teóricas.

Se trataba, en realidad, de la primera manifestación importante del nuevo internacionalismo al que Lenin, Rosa Luxemburgo, Liebknecht y las izquierdas revolucionarias del socialismo europeo habían aspirado. Además, la presencia de los representantes de los incipientes movimientos comunistas de Asia y Africa le daban caracteres de universalidad que Lenin se encargaría de subrayar. Al presentar su informe sobre "La situación internacional y las Tareas Fundamentales de la Internacional Comunista" (19 de julio), recordó:

El camarada presidente dijo que el Congreso merece el nombre de mundial. Yo creo que tiene razón, especialmente porque tenemos entre nosotros no pocos representantes del movimiento revolucionario de los países coloniales atrasados. Eso es sólo un comienzo; pero lo importante es que haya habido un comienzo. La unión de los proletarios revolucionarios de los países socialistas avanzados, con las masas

revolucionarias de los países donde no hay o casi no hay proletariado, con las masas oprimidas de los países coloniales de Oriente, esta unión, se convierte en realidad en este Congreso.

Y para reforzar más la significación de este hecho, precisa:

El imperialismo mundial sólo podrá caer, cuando la ofensiva revolucionaria de los obreros explotados y oprimidos dentro de cada país, venciendo la resistencia de los pequeño-burgueses y de esa ínfima minoría que es la aristocracia obrera, se una a la ofensiva revolucionaria de los centenares de millones que hasta ahora estaban fuera de la historia y que hasta ahora eran sólo considerados como el objeto de ésta.

El que este segundo congreso se realizara casi a los tres años de la revolución victoriosa, permitía a Lenin llegar a él después de haber obtenido una experiencia inapreciable. La guerra había privado de todo prestigio a los socialdemócratas de derecha. El surgimiento del poder soviético forzó a los "centristas" como Kautsky, Kilferding, Martov y Plejanov a arrancarse el antifaz. Lenin había destrozado sus argumentos en la polémica con Kautsky. El fracaso de la experiencia de los "consejos obreros" en la República de Hungría y de los intentos de insurrección prematura en Alemania, le permitió señalar a la vez los errores de las corrientes "izquierdistas", en su libro sobre La enfermedad infantil. La marcha de la revolución lo confirmaba en los criterios sobre el papel decisivo del campesinado en países de escasa base industrial.

Ya desde los días preparatorios del Congreso se comprueba que Lenin quiere darle al sentido internacional de la revolución un relieve determinante. Para él se trata ahora de un nuevo "deslinde" similar al que tuvo lugar en lo interno de la socialdemocracia rusa antes de sus encuentros finales con la burguesía. Se niega ahora también en el terreno internacional, a toda transigencia con los oportunistas y vacilantes, quiere hacer una "Internacional" genuinamente revolucionaria, que lleve a cabo las ideas de la Primera y, para

ello, supere las flaquezas de la Segunda. Cuando leen sus "Tesis sobre las Tareas Fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista", escritas un mes antes de inaugurarse y entregadas a los participantes, no puede albergarse dudas sobre su intención.

Destaca tres tareas como las principales si el proletariado quiere sustituir al capitalismo con el socialismo:

Primera: derrocar a los explotadores, ante todo a la burguesía.

Segunda: atraer y llevar tras la vanguardia revolucionaria del proletariado a su partido comunista, no sólo a todo el proletariado o a la inmensa mayoría del mismo, sino a todas las masas de trabajadores explotados por el capital, instruirlos, organizarlos y disciplinarlos en el curso de una lucha larga, abnegada y tenaz.

Tercera: neutralizar o hacer inocuas "las inevitables vacilaciones entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el poder soviético, por parte de la clase de los pequeños propietarios de la agricultura, la industria y el comercio... y por parte de la capa de intelectuales y empleados, que corresponde a dicha clase."

Es la estrategia para los países donde el capitalismo se ha desarrollado.

Esa estrategia sólo puede ser concebida sobre la base de una lucha violenta. Las condiciones internacionales creadas por la explotación colonial, la "paz" de Versalles y la matanza de la guerra, no permite alternativa.

Toda admisión de la idea del sometimiento pacífico de los capitalistas, a la voluntad de la mayoría de los explotados y del tránsito pacífico y reformista al socialismo, además de ser una estupidez típicamente filisteo, equivale a engañar con todo descaro a los obreros, a embellecer la esclavitud asalariada capitalista y a ocultar la verdad. Esta verdad consiste en que la burguesía más instruida no se detiene ante ningún fraude ni crimen, ni siquiera ante la matanza de millones de obreros y campesinos para salvar su propiedad. El derrocamiento violento de la burguesía, la destrucción de todo el aparato estatal burgués de abajo arriba...

He ahí la forma en que Lenin concebía la posibilidad del proletariado europeo de conquistar el socialismo en julio de 1920.

Al analizar en esas Tesis las vinculaciones necesarias entre los Partidos Comunistas y las masas más amplias de obreros y trabajadores, Lenin emplea una formulación que viene a dar respuesta al asombro que algunos han mostrado cada vez que Fidel Castro y los comunistas cubanos sostienen que el título de "comunista" no le da a un Partido su condición indispensable de tal.

"Sólo el Partido Comunista" —dice Lenin— "si es en realidad la vanguardia revolucionaria; si comprende en su seno a los mejores representantes de dicha clase; si ha sabido vincularse a toda la vida de su clase y a través de ella a todas las masas explotadas... sólo ese partido es capaz de dirigir el proletariado" (subrayados nuestros CRR). El condicionamiento de Lenin muestra, sin duda posible, que creyó que podía existir un Partido con el título de "comunista" que no cumpliera a cabalidad su condición de tal. En la práctica, él mismo propuso rechazar o excluir de la IC supuestos movimientos comunistas que encubrían con ese título el viejo oportunismo socialdemócrata.

Lanzado a la lucha por el "deslinde" revolucionario, Lenin exige que toda vacilación sea denunciada y que todo oportunismo sea excluido. En particular denuncia a los que siembran dudas sobre la dictadura del proletariado como instrumento de poder bajo el pretexto de la "democracia" y la "libertad": "Lo que hasta la victoria del proletariado sólo parece una divergencia teórica acerca de la 'democracia', mañana, después de la victoria se transformará en una cuestión que se decide por la fuerza de las armas", pues la derecha de la revolución se unirá a los contrarrevolucionarios en el instante decisivo.

Al examinar el papel específico que en esas concepciones reaccionarias tiene la "aristocracia obrero", Lenin recuerda cómo esa capa minoritaria que da la espalda a los intereses del proletariado es una consecuencia "de las posesiones coloniales y los superbencicios del capital financiero".

Esa "rigidez" e "inflexibilidad", que no

son otra cosa que espíritu revolucionario intransigente, las trasladó Lenin a sus "Condiciones de ingreso en la Internacional Comunista". Presentó 19 y en el Congreso, como derivación de los debates, añadió una más. En definitiva se aprobarían 21 condiciones. Todas ellas impregnadas de la claridad política y, a la vez, pasión revolucionaria que presidían ya la "Tesis". Es natural, por ello, que la "Condición 8" se refiriera a las obligaciones de los partidos comunistas de los países capitalistas en lo relativo al "problema nacional y colonial".

En el problema de las colonias y las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países cuya burguesía posee tales colonias y orpime a otras naciones, necesitan una línea particularmente nítida y clara. Toda partido que desee pertenecer a la Tercera Internacional tiene el deber de ser implacable en el desenmascaramiento de las "hazañas" de sus propios imperialistas en las colonias; apoyar en la práctica, y no de palabra, todo movimiento de liberación colonial; exigir que sean expulsados de las colonias los imperialistas de sus naciones... y desarrollar una sistemática agitación entre las tropas del país contra toda opresión de los pueblos coloniales.

Marco adecuado éste, repetimos, para presentar definitivamente los problemas de la estrategia y la táctica de lucha de los pueblos oprimidos. Lenin había trabajado con detenimiento —dentro de las mínimas posibilidades que las obligaciones agobiadoras del nuevo poder le toleraban— en cada frase de ellas. Sin embargo al enviárselas para su revisión a otros compañeros, les pide su ayuda en forma "sumamente concisa, no más de dos o tres páginas". Apela especialmente a los que "tienen conocimientos concretos sobre uno u otro de estos complejíssimos problemas..."

Cuando días más tarde presente verbalmente ante el Congreso el resultado de la discusión que tuvo lugar en la "Comisión nacional y colonial", Lenin recalcará que "la idea más importante y fundamental de nuestras tesis" (es) "la distinción entre pueblos oprimidos y opresores", y añade: "Subrayamos esta distinción en oposición a la Segunda Internacional y a la democra-

cia burguesa".

En segundo lugar de importancia pone "la idea directriz" de que ahora, después de la guerra y el acceso del proletariado al poder en Rusia, las fuerzas mundiales se polarizan y que "las relaciones recíprocas de los pueblos y todo el sistema mundial se determinan por la lucha de un pequeño número de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y los estados soviéticos a la cabeza de los cuales se encuentra la Rusia Soviética".

Lanza enseguida la principal idea estratégica, que define la particularidad de la situación en los países coloniales.

"Quisiera subrayar en especial" —dice— "la cuestión del movimiento democrático burgués en los países atrasados".

Es precisamente sobre este punto sobre el cual había tenido lugar una interesante discusión entre Lenin y el "nuevo" comunista hindú M.N. Roy en el seno de la Comisión, antes de traer los resultados al plenario del Congreso.

¿En qué consistió la controversia?

En su primer esbozo de Tesis que fue sometido a la Comisión, Lenin sostenía: "En lo referente a los Estados y a las naciones más atrasadas... es preciso tener sobre todo presente... la obligación de todos los partidos comunistas de ayudar al movimiento democrático-burgués de liberación en esos países..."

Y después de puntualizar "la necesidad de luchar resueltamente contra la tendencia, en las corrientes democrático-burguesas de liberación en los países atrasados, de adoptar el color del comunismo...", añadía:

La Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países en la conciencia del deber social que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus países.

Y concluía con este postulado: "La Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia bur-

guesa de los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse a ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias". (Subrayado nuestro CRR).

El conjunto de esos principios no permite ver la base de la concepción de Lenin, que examinaremos sucintamente.

Lenin parte de la especificidad del papel de las clases en los países "coloniales y atrasados". Si en los países capitalistas desarrollados se presentaba en el orden del día de la revolución el derrocamiento de la burguesía —derrocamiento que, según vimos, Lenin presentaba al propio Segundo Congreso como un objetivo a lograr en el inmediato período histórico—, para estos países coloniales y atrasados subsiste aún la posibilidad de aprovechar el nacionalismo burgués tal y como se expresa, concretamente, a través de los elementos "democrático-burgueses" de la propia burguesía.

Sin embargo, ha habido un cambio decisivo en las condiciones mundiales entre los momentos de 1912 en que Lenin saluda el inicio de la república burguesa en China, y este momento de 1919. La diferencia la da el hecho de que dos años antes, el 7 de noviembre, surgía el primer Estado obrero socialista de la historia. La lucha por el socialismo llega al primer plano y por ello la revolución colonial que debilita el sistema imperialista no puede seguir siendo considerada por más tiempo sólo como una manifestación moderna de las revoluciones burguesas, sino que pasa a ser, objetivamente, parte de la revolución mundial del proletariado contra el capitalismo y por el socialismo.

En adelante no será lícito ya a las fuerzas revolucionarias proletarias de los países coloniales y atrasados concentrar sus luchas en la simple obtención de la independencia nacional y, para ello, apoyar a la burguesía más o menos progresista. Ahora, el proletariado debe proponerse pasar ininterrumpidamente de la revolución nacional-liberadora a la lucha por el socialismo. Y para ello sus combates tendrán que realizarse en un doble frente: mientras se une a los elementos "democrático-burgueses" contra el imperialismo, tendrá a la vez que

"luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones". De ahí la fórmula "alianza temporal" con la democracia burguesa; pero sólo en condiciones en que esa alianza no obstaculice la labor ideológica y política independiente del proletariado revolucionario y su partido, independencia que se expresará en el derecho a criticar a sus propios demócratas burgueses y abrir camino a la etapa posterior, socialista, de la revolución.

En el examen de esta concepción estratégica es necesario precisar dos elementos. En primer término ¿cómo concebir una revolución en que participen los elementos democrático-burgueses y que, a la vez, constituya un paso hacia su transformación en revolución socialista? En segundo término ¿cuáles son las fuerzas "democrático-burguesas" a las cuales puede aliarse el proletariado temporalmente?

El primer problema había sido ya resuelto por Lenin teóricamente desde mucho antes porque los rasgos "asiáticos" de Rusia que Engels apreciara, habían puesto a los revolucionarios rusos en la necesidad de elaborar una estrategia y una táctica en la revolución burguesa antifeudal, los elementos esenciales de la cual se correspondían con las necesidades de la revolución de los países coloniales en su primera fase. El compendio de esa teoría figuraba en su libro *Dos tácticas*, y a sus elementos esenciales hemos de referirnos enseguida.

El segundo problema era más difícil, y ha dado origen a no pocos errores de los partidos comunistas al aplicar la concepción global leninista.

Una cosa resultaba clara, sin embargo. Para Lenin, la burguesía democrática no tenía nada que ver con la "gran burguesía" de los países coloniales en cualquiera de sus capas (industrial, agraria, importadora y bancaria).

Si esta demarcación no se dedujera de todo el contexto de Lenin, la polémica de éste con Roy en la Comisión y su discurso en el Congreso bastarían para disipar cualquier equívoco.

Al intervenir en la Comisión, Roy adoptó una posición evidentemente "economista", según puede apreciarse en las actas. Sostuvo que las masas populares de la India

se movían por razones exclusivamente económicas y sociales y no estaban inflamadas de espíritu nacional. De ahí que propusiera que la Internacional Comunista se dedicara exclusivamente a la formación y fortalecimiento de los partidos comunistas en la India y en los demás países coloniales, apartándose de toda colaboración con los movimientos democrático-burgueses. El movimiento obrero revolucionario de la India, sostenía, no tiene nada en común con el movimiento de liberación nacional. Por otra parte, Roy expresó otra idea que, según hemos visto ya, había comenzado a surgir entre los dirigentes de los países asiáticos: el destino de la revolución socialista en occidente depende por completo del desarrollo de la revolución en el Este. En definitiva "la suerte del comunismo mundial", dijo, depende de la victoria del comunismo en el Este.

En su réplica, Lenin combatió ambas tesis de Roy. Mostró cómo había sido posible en la práctica a los bolcheviques rusos apoyar incluso los movimientos burgueses liberales siempre que estos actuaran contra el zarismo y sin subordinarse por ello a la burguesía y mucho menos fusionarse con ella. Insistió en que los comunistas indios podían y debían igualmente apoyar a los movimientos democrático-políticos.

La idea de que el centro de gravitación revolucionaria del comunismo debía pasar al Este, Lenin la rechazó refiriéndola a las circunstancias reales y temporales que la invalidaban. Lo infundado de esa tesis de Roy, dijo, puede verse con sólo saber que en la India, a pesar de tener 5 millones de obreros y haber allí 37 millones de campesinos sin tierra, no existe todavía un Partido Comunista. La significación histórica de una clase obrera industrial madura y experta, quedaba implícita.

Sin embargo, esa discusión con Roy contribuyó a una aclaración muy importante en las tesis originales de Lenin. De haber sido utilizada esta precisión con más sagacidad táctica, habría servido para evitar numerosos errores al movimiento comunista en los países coloniales. El problema lo expuso Lenin en su informe al Congreso con las siguientes palabras:

"Hemos discutido si será justo desde el

punto de vista de los principios y desde punto de vista teórico, afirmar que la Internacional Comunista y los Partidos Comunistas deban apoyar o no el movimiento democrático-burgués en los países atrasados"... y explicaba: "Después de esta discusión hemos acordado por unanimidad decir movimiento nacional-revolucionario en vez de movimiento democrático-burgués..." Surgía así una distinción que sería constante en los documentos futuros de la I.C. El calificativo de "nacional-reformista" quedaba destinado a la gran burguesía (industrial, comercial e importadora).

Al aceptar este cambio, que la pareció correcto, Lenin aprovechaba, sin embargo, para puntualizar muy a las claras qué entendía por movimiento "democrático-burgués". Es indudable, decía, "que todo movimiento nacional puede ser sólo democrático-burgués pues la masa fundamental de la población en los países atrasados está compuesta por campesinos que representan las relaciones burguesas y capitalistas". (Subrayado nuestro CRR). Esto es lo que suele olvidarse —o se desconoce— por muchos de los que se refieren a la fórmula leninista de colaboración estratégica con "la democracia burguesa". La palabra "burguesa" los lleva a pensar siempre en una burguesía industrial desarrollada y, por tanto, los confunde. También se olvidaron de esta distinción no pocos dirigentes comunistas, con resultados que ya son bien conocidos. Lenin, sin embargo, la tenía bien presente cuando aceptaba las modificaciones de Roy, que parecían ser sólo meras distinciones terminológicas. "Aquí se ha objetado" —dijo al Congreso— "que si hablamos de movimiento democrático-burgués se borrará toda diferencia entre el movimiento reformista y el revolucionario." Este peligro había que tenerlo en cuenta por cuanto los imperialistas trabajaban por acercarse a la burguesía de los países oprimidos y subordinársela. "La burguesía de los países oprimidos" —hacía notar— "aunque apoye a los movimientos nacionales, al mismo tiempo lucha de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, juntamente con ella, contra todos los movimientos revolucionarios y contra todas las clases revolucionarias". Informaba

que en la Comisión se habían dado "pruebas irrefutables" de esto y por ello habían acordado unánimemente el cambio.

El sentido de esta sustitución consiste en que los comunistas debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios... (Subrayado nuestro CRR). ... Si no existen tales condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que pertenecen también los héroes de la Segunda Internacional...

La principal línea estratégica quedaba muy claramente establecida.

Pero la Resolución contenía otros elementos importantes.

La misma Comisión discutió el problema de los países coloniales atrasados, donde apenas había proletariado. Durante mucho tiempo se había sostenido que el socialismo sólo podía surgir como consecuencia del desarrollo capitalista previo y que, por tanto, era inevitable pasar por esa fase. "¿Podemos estimar justa la afirmación de que la fase capitalista de desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos que ahora se liberan y entre los que, después de la guerra, se observa un movimiento por el camino del progreso?" Tal era la pregunta que, según exponía Lenin, se había formulado la Comisión. "Hemos respondido negativamente", informó. Y mostraba como ejemplo el de Turquistán, donde la ayuda del socialismo triunfante en Rusia había podido despertar un movimiento de masas capaz de permitir ese salto histórico.

Lenin aprovechó también para exponer su idea de que la institución peculiar que había surgido en el movimiento revolucionario ruso durante la revolución de 1905, los soviets, podía desempeñar un papel importante en los movimientos revolucionarios coloniales. Sólo que en estos países no serían soviets de obreros, campesinos y soldados, sino soviets de trabajadores en general.

Las "Tesis" de Lenin que resultaron aprobadas, contenían otro elemento importantísimo: las normas de relación entre los obreros de los países explotadores y las

masas de los países coloniales. Lenin se daba cuenta de todos los elementos explosivos que contenía esa relación, no sólo antes de una posible revolución socialista en el país dominante, sino incluso después de ella. De aquí que en su Tesis 12a expusiera: "La opresión secular... ha dejado entre las masas de los países oprimidos, no sólo un rencor, sino una desconfianza hacia las naciones opresoras en general, comprendido el proletariado de estas naciones..." Y advertía: "La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento", pues supone no sólo la liquidación del imperialismo en el país dominante sino también un cambio radical en la base económica de los países atrasados...

De ahí surge el deber para el proletariado comunista conciente de todos los países, de demostrar circunspección y atención particulares frente a las supervivencias de sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una prolongadísima opresión: asimismo es su deber hacer ciertas concesiones con el fin de apresurar la desaparición de esa desconfianza y esos prejuicios...

Al cerrarse los debates del Segundo Congreso, el "corpus" teórico leninista sobre los problemas coloniales quedaba completo. Como toda elaboración marxista, no se trataba del producto de un solo acto creativo. Era el resultado de la elaboración metódica continua en que el encaramiento de nuevas realidades permitía rectificar conceptos o enriquecerlos, y las experiencias eran contrastadas a las previsiones para confirmarlas o rechazarlas. Después de aquellos pormenorizados debates, no volvió Lenin a añadir lo que pudieran considerarse elementos nuevos a su tesis estratégica. Sus intervenciones en el Tercer Congreso —tanto las "Tesis" como el "Informe sobre la Táctica del PCR"— sirven sólo para reiterar la importancia que le asignaba a las luchas coloniales. Lo mismo ocurre en "Carta" al Consejo de Propaganda y Acción de los Pueblos de Oriente, en su artículo sobre el X Aniversario de Pravda o en la que fuera su última contribución: "Más vale poco y bueno". Puede por ello asegurarse que con las "Tesis" y su defensa en el Se-

gundo Congreso de la IC, Lenin consideraba ya perfilada definitivamente las ideas sobre el tema.

La Prueba de la Historia

¿Cuál ha sido la prueba de la historia? No sería posible entregarnos a un examen sistemático de la aplicación de las tesis leninistas a la realidad de los movimientos coloniales y semicoloniales. No sólo excede las posibilidades de este estudio —realizando con un objetivo esencial de divulgación—, sino que las circunstancias mismas lo hacen indeseable. Porque lo primero que habría que preguntarse es hasta qué punto las tesis leninistas fueron verdaderamente aplicadas. Y esa interrogante nos llevaría de lleno a examinar toda la política de la Internacional Comunista y sus secciones durante un largo tramo histórico. Hacerlo en las condiciones de discrepancia que prevalecen todavía en el movimiento comunista internacional resulta imposible.

Pero es imprescindible, por lo menos, registrar que el problema existe y que llegará el momento en que será no sólo posible, sino necesario, acometerlo a fondo. El hecho de que en el centro de la cuestión estén situadas las luchas de Trotski y Zinóviev contra la política de J.V. Stalin en China en 1926 y 27 no autoriza a definir perentoria y apriorísticamente el problema mediante la simple apología de las decisiones oficiales de la IC. Porque hay muchos otros elementos envueltos en la cuestión. No es un secreto que los dirigentes del Partido Comunista Chino —en las diversas corrientes que se movían entonces en su dirección— no aceptaron muchas veces las recomendaciones de la Internacional ni lo que ésta entendía por aplicaciones de un “leninismo” no siempre identificable. Tampoco puede pasarse por alto la intervención de nada menos que Nguyen ai Qhuoc —es decir, Ho Chi Minh— en el Quinto Congreso de la IC, en el que reprochaba a la Internacional el no darle la necesaria importancia a los problemas coloniales, “no haber captado completamente la idea de que el destino del proletariado mundial y especialmente el de los países colonizadores está estrechamente vinculado con el destino de las clases

oprimidas de las colonias...” “...Oyendo los discursos de los camaradas de las metrópolis, he tenido la impresión” —decía Ho Chi Minh— “que todos querían matar la serpiente golpeándola en la cola...” “Al hablar de la revolución ustedes oydian las colonias”. Y terminaba con una exhortación a los “ingleses, franceses y camaradas de otros partidos”. “Por eso les digo con todas las fuerzas de que soy capaz: ¡Cuidado!”

Aunque las circunstancias no nos permitan entrar a ese análisis de la aplicación de las tesis leninistas, sí resulta imperativo preguntarnos hasta qué punto podemos considerarlas vigentes.

Es evidente que ninguna concepción estratégica es válida para todos los tiempos y lugares. Cambian no sólo la correlación, sino hasta la naturaleza de las fuerzas de clase a consecuencia de las modificaciones socioeconómicas. Se alteran sus características de país a país. Podemos sostener, sin embargo, que la corrección de las Tesis fue confirmada por la historia y que su vigencia no ha pasado, si la entendemos en su solo sentido correcto, es decir, como un conjunto de recomendaciones globales que es necesario ajustar a las “situaciones concretas” a las que Marx y Lenin se referían de continuo.

Y no se trata —adelantémonos a la fácil insinuación malévola— de que su “generalidad” sea tan difusa que se preste, como las respuestas simbólicas del oráculo griego, para cualquier interpretación posible. Todo lo contrario. Cuando estudiamos en detalle la revolución china nos percatamos de que cuanto señaló Lenin sobre las potencialidades y peligros de las diversas clases se fue confirmando punto a punto y que sólo interpretaciones demasiado laxas —oportunistas— o excesivamente estrechas, condujeron a los comunistas chinos a errores que su más exacta comprensión del marxismo-leninismo les permitió luego rectificar hasta obtener la victoria. Lo mismo podría decirse —y lo han confirmado sus dirigentes— de la victoria de la revolución vietnamita.

Ambas victorias se hicieron posibles cuando los comunistas de China y de Viet Nam llegaron a dominar cabalmente la realidad de sus países hasta el punto de saber trazar entre sus clases sociales las distincio-

nes que les permitieron utilizar fecundamente el núcleo de la estrategia leninista.

Ese núcleo radica en comprender que los agrupamientos de clase que se originan en un movimiento nacional liberador no pueden ser los mismos que se presentan en una revolución directamente socialista, por lo que se hace muy difícil —aún en nuestros días— que una revolución nacional liberadora pueda comenzar siendo una revolución socialista.

La dificultad no estriba, desde luego, ni en que no sea posible desarrollar una revolución socialista en los países coloniales y atrasados por la falta de desarrollo en éstos —como sostienen los reformistas impenitentes que repiten así argumentos de los mencheviques rusos hace seis décadas— ni tampoco porque esa marcha inmediata al socialismo no resulte necesaria. Por el contrario, como acaba de afirmar Fidel Castro, el camino de los países atrasados hacia el desarrollo pasa hoy por el socialismo.

Se trata de otra cosa. La estructura de clases que la opresión colonial determina en estos países oprimidos es una consecuencia de las relaciones de producción que en ellos ha mantenido e impulsado. Y ésta genera, con el débil o nulo crecimiento industrial, la debilidad o inexistencia del proletariado y, con la dependencia en la agricultura retrasada, el carácter predominante campesino de la población y —marginamente— la proliferación de una pequeña burguesía urbana integrada por comerciantes, rentistas y sus “capas de intelectuales”, como decía Lenin.

Entre el proletariado y el socialismo se interpone esa vasta masa que es necesario conquistar en parte y en parte neutralizar, para emprender la revolución socialista victoriosa. Aunque el incremento de la explotación colonial y semicolonial y el desarrollo mundial del socialismo —con la incorporación de antiguas colonias y semicolonias como China, Viet Nam, Corea y Cuba— hace esta vasta mayoría mucho más permeable a la idea del socialismo ahora que en la Rusia de 1905, aun en el mundo de 1919, el imperialismo y el capitalismo cuentan todavía con los recursos suficientes para contrarrestar esa penetración espontánea de la idea socialista con una deliberada, su-

til y omnipresente propaganda. Sólo la llegada de fuerzas auténticamente revolucionarias al poder y la expresión directa de las masas pueden acelerar esa toma de conciencia. Mientras tanto, no será la idea socialista la que las mueva con mayor fuerza, sino aquellos sentimientos nacionales destacados por Lenin, unidos a los intereses particulares a conquistar a través de la derrota y extirpación del predominio imperialista.

Es este problema de la correlación de fuerzas, y no el de la oportunidad o inoportunidad de la revolución socialista, el que resulta determinante para hacer prácticamente inevitable una fase previa en el proceso revolucionario, fase capaz de darle a las fuerzas socialistas el respaldo necesario para vencer a un imperialismo que es materialmente poderoso y permitirle avanzar, una vez obtenida esa independencia, hacia el proceso ulterior y más profundo de la socialización.

Y aquí surge el tema de la revolución “democrático-burguesa”.

Como dijimos antes, su enunciado provoca, de por sí, la polémica. Los motivos son distintos.

Para muchos, que ignoran su significado concreto, la sola mención de un proceso revolucionario “burgués”, les parece, en nuestros días, un contrasentido histórico. Pero sucede que todas las medidas de una revolución antimperialista de los países coloniales y atrasados tienen un neto contenido burgués. En primer término, la nacionalización de las industrias extranjeras, aún cuando queden incluidas en un “sector público”, estatal, no es de por sí ni siquiera anticapitalista. Llega a serlo cuando se le utiliza en el camino hacia el socialismo, lo cual ya es otra cosa. Sobre esto Engels dijo cosas muy oportunas hace cien años, a propósito de las “nacionalizaciones” supuestamente “socialistas” de Bismarck. Lo mismo ocurre con la Reforma agraria. De hecho, todos los reformistas latinoamericanos han abogado por una Reforma agraria como manera de acelerar el desarrollo capitalista en nuestros países. Sería posible decir algo similar de la nacionalización de la enseñanza y, así, en casi todos los campos.

Claro está que una revolución socialista

podría —y de hecho ha tenido que hacerlo en China, en Rusia y en Cuba— realizar buena parte de esas tareas “no socialistas” que una revolución democrático-burguesa no pudiera completar. De lo que se trata es de que la fase de liberación nacional, de liquidación del poder económico y político del imperialismo y del aplastamiento de las clases sociales que son sus instrumentos de ejecución política en el país, son objetivos políticos que no están necesariamente unidos al socialismo y que —como programa— son capaces de atraer y movilizar a esas poderosas clases y capas intermedias que no comenzarían a moverse tras un programa netamente socialista.

Ocurre sin embargo que, por ignorancia precisamente del marxismo, son muchos los revolucionarios antimperialistas y honestamente socialistas de nuestros países atrasados que todavía piensan que si el contenido de la revolución es burgués, se deduce que en ella la burguesía desempeña el papel fundamental y sea su principal beneficiaria. Asocian la “revolución democrático-burguesa” a la idea de una etapa capitalista del desarrollo. Cuando abominan de toda mención de una fase “democrático-burguesa” es por eso. Y —desde luego— no tiene razón.

La nomenclatura de “democrática” añadida a la revolución burguesa, surgió en Marx y Engels durante los años de las revoluciones centroeuropeas de 1848 a 1850. Los creadores del marxismo se dieron cuenta de que si los objetivos de una revolución “burguesa” se dejaban a la dirección de la burguesía, ésta los traicionaría en un interesado compromiso con los feudales por temor a los progresos revolucionarios de las masas. Fue entonces cuando Carlos Marx lanzó aquel célebre “dictus” sobre la irresoluta burguesía alemana: “Sin fe en sí misma, sin fe en el pueblo; humilde frente a los poderosos y déspota con los humildes...” Ante sus ojos surgía una nueva forma de desarrollo revolucionario, que habían podido estudiar ya al analizar el período “jacobino” de la revolución francesa. Al tomar conciencia de que sus intereses y los intereses de la gran burguesía eran contradictorios y de que aquélla preparaba sólo una revolución “a medias”, estas fuerzas

populares —campesinos, artesanos y obreros, en la Francia de 1791; y obreros, campesinos y artesanos con un orden político distinto, a partir de 1848— toman una participación independiente en la revolución, enarbolan su propio programa, sus consignas propias, forjan sus organizaciones políticas y hasta militares propias. Ayudan a la burguesía contra los feudales, pero exigen compartir los beneficios de la revolución. Y llegan, como el jacobinismo en Francia, a ocupar el poder.

A este tipo de revoluciones populares, burguesas por el contenido pero “plebeyas” por sus métodos y programas de lucha, se les denominó, desde entonces, “democrático-burguesas”. El papel principal en ella no le estaba asignado ya a la burguesía. De la misma experiencia del 48 Marx y Engels extrajeron otra sabia conclusión que no llegaron a desarrollar. Puesto que la burguesía ya no aspira a una verdadera y radical revolución, puesto que está destinada a traicionar tarde o temprano, y puesto que en el orden del día de los países europeos desarrollados estaba inscrita desde entonces una revolución mucho más profunda y definitiva, la que interesaba a los obreros, pero no sólo a ellos, sino también a la mayoría inmensa de los campesinos, profesionales, intelectuales y pequeños propietarios, es decir, el socialismo, el interés de las fuerzas revolucionarias, socialistas, en el proceso de una revolución democrático-burguesa, no podía constituir, por tanto, en que esa revolución se detuviera en sus objetivos propiamente burgueses y edificara el capitalismo para después de éste pasar al socialismo. Por el contrario, las exigencias de la revolución verdadera consistían en que no se interrumpiera el proceso revolucionario. De la revolución burguesa —decían Marx y Engels en la Nueva Gaceta Renana— el proletariado, uniéndose en torno suyo a las fuerzas más revolucionarias del campesinado y la pequeña burguesía urbana, debe continuar impulsando la revolución para pasar ininterrumpidamente a la revolución socialista. Hay un hecho curioso —que Franz Mehring destacó— en este proceso de descubrimiento de la estrategia y táctica del proletariado en las revoluciones burguesas contemporáneas. Y es que

Marx y Engels se dieron cuenta, con un año de retraso, de la necesidad de cambiar de táctica. Sus ideas, expuestas en el Manifiesto, consistían en que el proletariado coadyuvara a la revolución burguesa pero sin tratar de dirigirla todavía en esta fase y mucho menos de transformarla. Por eso empiezan apoyando a la burguesía y no destacando las consignas obreras particulares. Y les disgusta que el más destacado militante obrero de su movimiento, Stephan Born, agite consignas proletarias. “¡Sólo en abril de 1849, casi un año después de la aparición del período revolucionario, Marx y Engels se pronunciaron por una organización obrera independiente!”, comenta Lenin. Y añade que se trata de “un hecho monstruoso e increíble desde nuestro punto de vista actual”. Comentándolo, Mehring había dicho: (Es) “...una prueba notable de cómo el instinto elemental del movimiento obrero sabe corregir las concepciones de los pensadores más geniales...”

Esa nueva aportación la desarrollará Lenin hasta convertirla en un sistema de estrategia revolucionaria que desenvuelve con plenitud en su obra *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*.

Mientras los mencheviques —olvidando los aportes de Marx y Engels en 1849— querían para el proletariado el papel de simple “coadyuvante”, dejándole a la burguesía la dirección y los beneficios de una revolución que consideraban sólo preparatoria de la socialista, Lenin reclamaba para el proletariado el papel dirigente de esa lucha en alianza con las grandes masas campesinas —no sólo el campesinado pobre sino también el medio y el rico, es decir burguesía campesina— y las fuerzas democráticas pequeñoburguesas de la ciudad. Esa alianza, postulaba Lenin, tendrá que realizarse bajo la dirección del proletariado. El carácter burgués de esta revolución democrática no podrá eliminarse desde el inicio, decía Lenin, debido

al hecho de que toda una serie de clases se mantienen por completo sobre la base del reconocimiento a la propiedad privada y a la economía mercantil. La clase obrera, en cambio, y sus representantes concientes, van

hacia adelante e impulsan hacia adelante esta lucha no sólo sin temor de ir hasta el fin, sino tratando de ir mucho más allá de los límites más extremos de la revolución democrática (...) La fuerza capaz de obtener “la victoria decisiva sobre el zarismo”, no puede ser más que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos.

Añadía que las otras fuerzas pequeñoburguesas rurales y urbanas (que también formaban parte del pueblo) se dividirían, en el proceso de la lucha, entre el proletariado y el gobierno.

El proceso de desarrollo de esta revolución Lenin lo anunciaba así:

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía.

Y en su artículo “La actitud del proletariado ante el movimiento campesino”, retoma la idea de Marx y Engels.

De la revolución democrática (dice) comenzaremos a pasar enseguida (Subrayado nuestro CRR) y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado conciente y organizado, a la revolución socialista. Nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad del camino.

Y es claro que para esa revolución radical, Lenin no podía imaginar un gobierno burgués, ni de simple condición democrático-liberal-proletaria. Concibió así una forma de dictadura popular, intermedia entre el gobierno dictatorial sedicentemente “democrático” de la burguesía y la dictadura del proletariado: “la dictadura democrático-revolución del proletariado y los campesinos”. Y es precisamente este modelo, originado en la Europa de 1848, adaptado a la Rusia de 1905, el que permitió a Lenin —después del más profundo co-

nocimiento de la realidad en los países coloniales y atrasados— concebir el modo de aprovechar en estos países las potencialidades de espíritu nacional de las diferentes capas burguesas —por mínimas que fueren— y la alianza con la parte más sólida en su interés “democrático” de esas capas burguesas (el campesinado en primer término) para derrotar al imperialismo y las oligarquías en que se apoyan, realizar la revolución de independencia nacional y sus objetivos democrático-burgueses y marchar “ininterrumpidamente” al socialismo. De ahí la idea de “apoyar sin fusionarse” y la de organizar un nuevo poder popular revolucionario que no llega a ser aún la dictadura del proletariado, la alianza-campesina, bajo la dirección del proletariado.

No se trata de una receta sino de un esquema de las fuerzas sociales en movimiento y de las posibilidades de su aglutinación en un proceso histórico que se desarrolla a nuestra vista. Habría hecho falta la presencia de un Lenin para evitar yerros simplistas y corregir rumbos. Pero China, Viet Nam —y en otra medida, Cuba— han confirmado todas las posibilidades de esta perspectiva.

Para aprovecharlas se requería, en lo teórico, mayor precisión en la capacidad para definir el movimiento social de las fuerzas sociales internas en sus respectivos países de la que disponían, a la muerte de Lenin, la casi totalidad de las fuerzas comunistas en los países coloniales y atrasados, con direcciones inexpertas y de muy escaso nivel teórico. La disputa interna en la URSS y la escisión a que dio lugar en otros partidos europeos —amén de la ignorancia que en ellos existía de lo que ocurría más allá de Europa— hizo aún más difícil una orientación certera. Hay un hecho indicativo: sólo en mayo de 1969, cincuenta años después del Segundo Congreso de la IC, vino a reconocerse en un texto donde se abordan colectivamente problemas del movimiento comunista, la diferencia en el desarrollo económico y social, que distingue a la América Latina de la mayoría de los países coloniales y semicoloniales de Asia y Africa. Por no penetrar en esa diferencia, por no comprender que una parte de los objetivos democrático-burgueses quedaron

realizados ya en la América Latina hace muchos años y que el capitalismo llegó a ser en este Continente una estructura dominante aun con su contrapartida de retraso y semifeudalidad, no se supo distinguir siempre entre “burguesía” y “burguesía”, se promovieron alianzas que no corresponden al modelo leninista y carecían de su dinámica revolucionaria, se mezclaron los conceptos electorales con los de largo alcance revolucionario y se llegó en diversos países —dentro del gobierno y fuera de él— a posiciones seguidistas en las que no era el proletariado el que “neutralizaba y arrastraba”, sino el neutralizado y arrastrado.

El inventario de todos esos errores no es suficiente, sin embargo, para anular la vigencia general del análisis leninista cuando se le sabe manejar. Los hechos nos muestran que subsiste. Y conviene por ello no incurrir en “superaciones” prematuras.

Que la burguesía —entendida en los términos de una burguesía industrial al modo europeo— no puede dirigir en la América Latina una revolución antimperialista, no es necesario demostrarlo. Que, en cambio, no exista —como se ha llegado a pensar— en la América Latina una burguesía nacional es otra cosa. Porque por burguesía nacional, según hemos visto en Lenin, no se entiende la gran burguesía, ni siquiera la burguesía industrial no monopolista, aunque en algunos países ésta podía asumir ese carácter. De los análisis leninistas se deduce que esa burguesía “democrática” con la cual postulaba una colaboración condicionada era una burguesía media, tanto en el sector campesino como entre los productores industriales. Y si los comunistas chinos pudieron aprovechar las contradicciones potenciales y reales entre su burguesía nacional y los imperialismos que conjugaban su explotación de China fue porque supieron distinguir a tiempo entre las zonas nacionales de la burguesía y la verdadera burguesía nacional. El concepto de “nacional” —precisa subrayarlo aunque parezca tan evidente como que hablamos en prosa, pues no todos se dan cuenta de ello— no deriva del “origen” de la propiedad, sino de la posición política a que esa propiedad conduce a una parte de la burguesía. Es una noción política y no geográfica. Por eso Mao

Tse-tung, al estudiar las fuerzas motrices de la revolución china advierte que "la burguesía nacional china está compuesta principalmente por la burguesía media..." Similares búsquedas y precisiones, permitieron a Ho Chi Minh y sus camaradas encontrar también los elementos nacionales de su burguesía resistente. Y por ello en uno y otro caso supieron orientarse. Pero supieron también entender el carácter "doble" de esa burguesía nacional, su fragilidad política, su proclividad a la traición. Por no olvidarlas, les fue más fácil manejar la alianza con esas fuerzas y conducir las hasta el final de la lucha antimperialista, integrándolas incluso en un gobierno bajo la dirección del proletariado.

Es necesario recordar todo esto porque con mucha frecuencia se tiende a sustituir lo que se consideran "esquemas viejos" por novedades un tanto anticuadas y no menos esquemáticas.

Y esto ha ocurrido con la idea de la revolución democrático-burguesa y del gobierno de alianza y dictadura popular que perfilara Lenin como preámbulo —y tránsito— hacia el socialismo. A cuenta de combatir a Stalin, existe en el occidente europeo una profusa literatura no exenta de interés y con no pocas verdades pero en la que subrepticamente se trata de ir introduciendo entre la juventud que llega hoy al marxismo la idea de que al desplazar a Stalin del puesto que se le había asignado junto a Lenin hace falta ahora reemplazarlo por Trotsky. Y no sólo eso. Los Deutscher, Schram, Schwartz hacen un esfuerzo adicional y tratan de contraponer a las ideas y proposiciones de Lenin las de Trotsky, iluminando éstas para hacerlas más atractivas y hasta más "revolucionarias". ¡Saben bien estos señores en dónde puede equiparse mejor la juventud que aspira a la revolución! Y quieren evitarlo.

Y este aspecto de la revolución democrática burguesa y su gobierno obrero-campesino, ha sido tema predilecto de ese intento de trasplante ideológico. Desde hace varios años se propaga por esas vías que fue Trotsky y no Lenin quien trazó la línea más certera para la revolución de 1905. Con ello pretenden sustituir la revolución "ininterrumpida" de Marx y Lenin

por la "revolución permanente" de Trotsky. La esencia de ésta, según las reiteradas explicaciones del propio autor, consistiría en que "si la opinión tradicional sostenía que la dictadura del proletariado pasaba por un prolongado período de democracia, la teoría de la revolución permanente venía a proclamar que en los países atrasados el camino de la democracia pasaba por la dictadura del proletariado". Trotsky imputó siempre a sus críticos soviéticos el calumniarlo cuando propagaban que su "revolución permanente" prescindía de todo apoyo campesino para la revolución proletaria. Y aunque su defensa no era injustificada frente a las formas extremas de esa crítica, tampoco puede ocultarse —y Lenin mismo se encargó de anotarlo— que la invocación directa del socialismo y la dictadura del proletariado, no sólo le enajenaba a la revolución el apoyo de la burguesía agraria, los campesinos medios y la parte menos politizada de los campesinos pobres, sino que los lanzaba en brazos del zarismo. Las alternativas eran claras: o un camino al parecer más difícil y demorado, que aseguraba para sus primeros pasos el apoyo de grandes masas intermedias, o un camino al parecer más corto, puesto que suprimía los pasos iniciales, pero en definitiva difícilmente transitable porque las fuerzas no eran suficientes para saltarse aquella etapa. Lenin no sólo escogió el primero sino que supo transitarlo en 1917, pese a lo que ciertas interpretaciones quisieran hacernos suponer.

En 1926, la vieja polémica se reprodujo en el proceso de la revolución china, cuando ante el fracaso originado en los errores de aplicación por la IC de la estrategia leninista Trotsky volvió a lanzar su tesis rechazando cualquier clase de alianzas y toda coalición gubernamental y postulando en cambio las consignas del "socialismo" y la "dictadura del proletariado". La historia demostró una vez más, aunque esta vez tardara dos décadas, que era Lenin el que había tenido la razón.

Porque cuando en nombre de la impaciencia revolucionaria se quiere "eliminar" —como si la historia pudiera ser manipulada con desdén de los factores sociales que la van desarrollando— el período democrático-burgués para "abreviar" la llegada del

socialismo y sin entender que esa es una buena manera de alejarlo, se desfigura siempre la idea de Marx y de Lenin. En la formulación que hemos insertado, Trotski habla de "un prolongado período de democracia". Pero, como se ha visto, jamás Lenin, ni Marx antes que él, se refirieron a eso. Precisamente la idea de una revolución "ininterrumpida" indica todo lo contrario. En las múltiples formulaciones de Lenin puede advertirse que siempre concibe la fase democrático-burguesa como un mero tránsito y por ello mismo la presenta en el caso de los países coloniales como una etapa "no capitalista". La revolución "ininterrumpida" no concibe pues la fase "democrática" ni como prolongada ni como estable. La transformación del democratismo revolucionario en socialismo, la sustitución de la dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos por la dictadura del proletariado, depende, en la concepción leninista, de las posibilidades reales que el proceso revolucionario vaya ofreciendo y que para las colonias tenía mucho que ver con la ayuda que recibieran de los "países soviéticos" —como Lenin dijo— y del proletariado de la propia potencia imperialista.

El modo de encarar esta transformación lo resolvió Lenin de manera magistral en 1917. En una polémica sobre "la vía española hacia el socialismo", Fernando Claudín considera que Lenin en sus "Tesis de Abril" de 1917 renuncia a su idea de la revolución democrático-burguesa previa para adherirse "de hecho" a la tesis trotskista. Aduce que, oponiéndose a quienes invocaban sus propias tesis y abogaban por una revolución democrático-burguesa, Lenin afirmó: "El poder del Estado ha pasado en Rusia a manos de una nueva clase, la clase de la burguesía y de los terratenientes aburguesados. Por consiguiente la revolución democrático-burguesa en Rusia está terminada" ... "Y propuso", añade Claudín, "orientarse a la revolución socialista." Los hechos son parecidos, la frase es sólo parcialmente exacta; pero las conclusiones son erróneas. Y es precisamente en el artículo de donde extrae Claudín su cita, donde Lenin desembrolla lo que ciertos marxistas entonces no habían entendido.

Comienza Lenin recordando cómo en su primera "Carta desde lejos", publicada en Pravda el 21 y 22 de marzo de 1917, había definido "la peculiaridad del momento presente en Rusia" como el período de transición de la primera etapa de la revolución a la segunda. Explica enseguida que la primera etapa ha consistido en el paso del poder del Estado a manos de la burguesía. Y asegura entonces: "Por tanto, la revolución burguesa o democrático-burguesa en Rusia ha terminado."

Advierte Lenin enseguida que "ya oye" el alboroto de quienes gritan que siempre los bolcheviques habían afirmado que "la revolución democrático-burguesa sólo termina con la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado" y alegarán que Lenin reniega de esas ideas. Y replica: "Contesto: las consignas y las ideas bolcheviques han sido en general plenamente confirmadas por la historia, pero concretamente las cosas han sucedido de modo distinto a lo que podía esperarse... de modo más original, más peculiar, más variado". Y vitupera a quienes quieren repetir sin sentido "la historia aprendida de memoria, en lugar de estudiar, la peculiaridad de la nueva situación, de la realidad viva."

Porque no fue posible el desarrollo del período democrático-burgués en una forma plenamente "revolucionaria" y en cambio la burguesía se adueñó del poder, lo explica Lenin en ese y otros artículos de los mismos días, como una consecuencia del "insuficiente grado de conciencia" y "la insuficiencia de organización de los proletarios y los campesinos". Pero pese a esas debilidades los obreros y los campesinos lograron oponer al poder "legal" del Gobierno burgués, el poder —no menos real en muchos momentos— de los soviets de diputados obreros y soldados. Sólo que la influencia pequeñoburguesa y menchevique había acercado cada vez más esos soviets al poder burgués, convirtiendo el "poder dual" (Gobierno-soviets) en un poder burgués con el apoyo de la mayoría de los soviets. Y concluye Lenin ese análisis diciendo:

" 'La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado' ya

ha sido realizada (en cierta forma y hasta cierto punto) en la revolución rusa (...) 'El soviet de diputados, obreros y soldados': ahí tienen ustedes ya plasmada por la vida, 'la dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos'."

Es por esa capacidad genial de ver la vida en su movimiento, por lo que Lenin no trata de aferarse a fórmulas que la vida se ha encargado de realizar de manera más compleja. Las tareas esenciales del democratismo burgués no estaban terminadas todavía y algunas ni siquiera iniciadas, como la Reforma agraria. Pero la vida no permitía dar marcha atrás. Lenin se proponía impulsar la revolución —y lo realizó— "atrayéndose a la mayoría", que era según él la única manera en que los obreros pueden convertirse en poder. Por eso se formula la pregunta: "¿No nos amenazará el peligro de caer en el subjetivismo, en el deseo de saltar por encima de la revolución inconclusa... de una revolución de carácter democrático-burgués a una revolución socialista?"... Y responde con una frase que no puede ser olvidada: "Si yo dijese: 'Sin zar, por un gobierno obrero', este peligro me amenazaría".

Fue precisamente la consigna "Sin zar, por un gobierno obrero" la consigna esgrimida por Trotski en 1905.

Rematando toda su concepción del proceso, Lenin insiste: "Me ha prevenido en absoluto en mis tesis de todo salto por encima del movimiento campesino no consumado o, en general, del movimiento pequeño-burgués, de todo 'juego' a la toma del poder por un gobierno obrero, de toda aventura..."

Hace falta, por ello, ir a buscar a Lenin directamente. A veces por querer escapar de lo que parecen peligrosas redes estalinistas, se va a caer en las trampas trotskistas. Y lo que necesitamos es partir de Lenin, como de Marx, hacia nuestro propio camino.

Quienes supieron hacerlo, hicieron su revolución. Con prisa, pero sin salto. ("La cuestión no está en saber con qué rapidez marchar, sino hacia dónde marchar", aseguró el mismo Lenin una vez). No "aprendieron de memoria la historia" ni quisieron emplear, fuera de su contexto real, consignas y fórmulas de 1905 ó de 1917. Aprovecharon el tuétano sin adherirse al hueso de la teoría que el tiempo va petrificando. Un

leninismo que acerque a Lenin con el mismo espíritu con que el marxismo de Lenin lo acercó a Marx. Ese modo leninista tiene todavía mucho que hacer en la América Latina.

Lenin no nos ha dejado un breviario de soluciones "ad hoc" sino un instrumento de orientación. Nuestra estructura de clases tendremos que definirla en función de realidades específicas aunque los políticos burgueses enriquecidos de nuestros países no sean muy distintos que los "burgueses burocráticos" de China y la reacción del burgués agrario latinoamericano se parezca a la del ruso de hace cincuenta años. Mientras dependimos de dictámenes elaborados a miles de millas y sin contacto real con nuestro continente, se repitieron los ensayos frustrados. Hizo falta la prueba irrefutable de la revolución cubana de Fidel Castro para que se comprendiera el papel singular de la pequeña burguesía latinoamericana que algunos habíamos empezado a apreciar. Ni las alianzas de clase necesarias para la derrota del imperialismo pueden ser idénticas en todos los países, ni las formas de tránsito deben encontrarse necesariamente en las Obras completas de Lenin. Lo que está en ellas, cuando se las estudia, es un método para analizar la realidad social y un ejemplo de cómo se hizo una revolución más difícil y compleja que todas las nuestras, puesto que era la primera en lograr victoriosamente "el asalto al cielo" en el que los comuneros de 1871 habían fracasado gloriosamente. Si logramos asimilárnoslo, ese Lenin permitirá a los revolucionarios abandonar los esquemas viejos sin esquemmatizar de nuevo la vida. Yerran quienes imaginan que fue sólo una "praxis" revolucionaria la que permitió a Fidel Castro conducir la primera revolución socialista de América. Fue la praxis de alguien que, dotado de esa misma visión sagaz y totalizadora de Lenin, había sabido extraer además de sus muchas lecturas teóricas los ingredientes necesarios para saber enseguida "hacia dónde marchar". Y en esta América nuestra en que militares y sacerdotes emplezan a encontrarle un sentido distinto a su oficio y su fe, mientras estudiantes, obreros y campesinos se hacen matar por la suya, en la tierra de Mariátegui, Mella y Che Guevara, ése es el leninismo que hace falta.

El Partido Socialista Y La Revolución Chilena

Por Carlos Altamirano

"La marcha es verdaderamente larga, porque cuando se ha conquistado el poder es que los revolucionarios comprendemos que apenas se comienza."

Fidel Castro a Régis Debray, en Chile.

La Crisis del Imperialismo y el Surgimiento del Tercer Mundo

La década del 60 vio agudizarse las contradicciones del sistema imperialista y agravarse profundamente su estabilidad internacional. El enfrentamiento entre los pueblos oprimidos y sus opresores nacionales y extranjeros alcanzó formas desconocidas hasta entonces. A pesar de la notable mejora en las relaciones entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y Europa Occidental, y el afianzamiento de las respectivas esferas de influencia, el mundo se vio conmovido por la pujanza del despertar de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y la brutalidad desplegada por el capitalismo para someterlos. Un nuevo sujeto histórico determinó un desplazamiento fundamental del campo de las contradicciones: el Tercer Mundo.

La guerra de Vietnam demostró la vulnerabilidad de los Estados Unidos y el ocaso del dominio imperialista, obligándolo a hacer un gigantesco despliegue de su maquinaria bélica y provocando con ello graves crisis internas en las metrópolis. Además de tener que resistir el embate de los frentes de liberación en Asia, Africa y América Latina, los Estados Unidos y los países capitalistas de Europa se vieron conmovidos por la rebelión de la juventud y la

agudización de los conflictos generados por el capitalismo industrial. El conflicto racial alcanzó en los EE.UU. caracteres de guerra civil.

Latinoamérica: El Fracaso del Reformismo y la Crisis de La Juventud, La Iglesia y Las Fuerzas Armadas

Latinoamérica sirvió durante los últimos diez años de conejillo de indias a una nueva política de explotación. Los Estados Unidos, en alianza con el capital extranjero y las burguesías nativas, pasaron del saqueo bruto de materias primas minerales y vegetales, a la participación directa en las economías "nacionales", ampliando así su dominio a las esferas de la producción y distribución de bienes de consumo, distorsionando un proceso de crecimiento económico que ahondó el subdesarrollo. Se invirtió preferentemente en sectores de la economía que garantizaban rendimientos fabulosos a corto plazo, sin considerar en absoluto las necesidades sociales y las características específicas de cada país. Con el señuelo del "bienestar social", el imperialismo profundizó el dominio ideológico sobre nuestra cultura, utilizando todos los medios de comunicación de masas a su alcance para someter espiritualmente a los sectores mayoritarios y una sutil política de cooperación científica y técnica para ganarse a su favor la élite intelectual de nuestra sociedad. El subdesarrollo se hizo, de este modo, más complejo, pero la relativa modernización de las estructuras sociales que esta política general trajo consigo abrió posibili-

dades incalculables al despertar de la conciencia, agudizando las contradicciones entre la realidad social y su imagen.

El intento del neocolonialismo por hacer de Latinoamérica una "sociedad de consumo", sin transformar la estructura social y económica se articuló en la política burguesa del reformismo. Si bien es cierto que ella logró movilizar los sectores medios acomodados de los países más desarrollados del continente, su vigencia fue de corto plazo y no hizo sino profundizar el saqueo extranjero, enriquecer aún más a las burguesías y llevar a Latinoamérica a la crisis más grave de su historia, sirviendo de antecámara al fascismo. Pero esta política del reformismo, con la ideología del desarrollismo que la articulaba, contribuyó a su pesar a dinamizar fuerzas sociales que lo rebalsaron rápidamente. La quiebra de la sociedad tradicional, necesaria al proceso de su conversión en "sociedad de consumo", liberó fuerzas que vinieron a enriquecer el movimiento de liberación popular. La iglesia, uno de los pilares de nuestra tradición, dejó de ser el instrumento de dominio espiritual que había sido durante siglos, viendo surgir en su seno un clero joven, comprometido con los problemas sociales y dispuesto a participar activamente en la transformación estructural de la sociedad. Por primera vez en su historia, sacerdotes católicos empuñaron el fusil por la causa popular, sufriendo la persecución y el asesinato. Por su parte, las Universidades, en quiebra permanente en una sociedad subdesarrollada, se convirtieron en focos de rebeldía, creando no sólo un pensamiento crítico, sino también cuadros que comenzaron a militar activamente en los partidos populares y en los ejércitos de liberación.

El fracaso del reformismo y la crisis de los partidos políticos retornó una vez más, a un primer plano, a las fuerzas armadas del continente. Pilar del Estado en una sociedad de clases, el ejército asumió en algunos países el control político directo. Pero si bien es cierto que en su mayoría representó a los intereses más oscuros de la reacción, como en Brasil y Argentina, en el caso peruano las fuerzas armadas asumieron una política de defensa de los intereses nacionales y populares. Seguramente, las tenden-

cias revolucionarias dentro de las fuerzas armadas no se limitarán a un sólo país, sino que se harán presentes en el resto de ellos.

En resumen, la iglesia, la juventud estudiantil y las fuerzas armadas comenzaron a experimentar cambios radicales que tendrán gran significación sobre el desarrollo político de los pueblos.

La Nueva Izquierda Revolucionaria y El Ejemplo Cubano

El desplazamiento del campo de las contradicciones fundamentales, al que nos referíamos al comienzo, produjo, como una de sus consecuencias, una crisis en las relaciones entre la Unión Soviética y China, y la división de la izquierda en casi todos los países del Tercer Mundo. Siguiendo el ejemplo de la revolución cubana y contando con el apoyo de su internacionalismo militante, algunos sectores de la izquierda adoptaron nuevas formas y métodos de lucha; fue así como se generalizó la guerrilla rural y urbana en todos los países de nuestro continente. Este fenómeno vino a modificar sustancialmente las condiciones objetivas de la revolución, al mismo tiempo que la hizo meta irreductible de las masas. El cuestionamiento de la vida electoral como estrategia de acceso al poder real de la sociedad tuvo no sólo consecuencias políticas, sino que obligó a un esfuerzo teórico de gran magnitud. Por primera vez, las ciencias sociales se liberaron del sometimiento ideológico al imperialismo cultural y comenzaron a plantearse problemas estructurales de nuestra sociedad como su meta más legítima. Fue así como surgió un pensamiento revolucionario latinoamericano, representado por Fidel Castro, Che Guevara, Camilo Torres, e ideólogos de la magnitud de André G. Frank, Régis Debray y otros. El impasse surgido entre la izquierda tradicional y la izquierda revolucionaria no ha sido zanjado y no lo será sino en la praxis revolucionaria concreta. Puesto que la historia no ha conocido hasta hoy revoluciones pacíficas y que el capital no renunciará a su poder voluntariamente, el enfrentamiento armado en términos continentales sigue manteniendo la misma vigencia de siempre.

Las Condiciones en que Se Produjo el Triunfo de la Unidad Popular

El reformismo populista de la Democracia Cristiana no hizo más que postergar el enfrentamiento final entre la clase trabajadora y la burguesía nacional. A pesar de haber contado con un amplio respaldo de las capas medias y de extraordinarios ingresos de divisas, debido al alto precio alcanzado por el cobre en el mercado internacional, el gobierno demócratacristiano dejó al país en un gravísimo proceso de estancamiento e incluso recesión. Su política económica de defensa de los intereses de sectores empresariales y de entendimiento con el capital extranjero agudizó aún más la crisis estructural que la economía chilena viene arrastrando desde hace largo tiempo. Respecto de los sectores desposeídos, tendía ella a una mera redistribución del ingreso y a una seudomovilización social expresada en la ideología del comunitarismo. Esta movilización de corte populista produjo, sin embargo, cambios profundos en la estructura social chilena. La Reforma Agraria, llevada adelante por la corriente progresista de la Democracia Cristiana y en conflicto con el gobierno, inició la transformación del campesinado en una fuerza explosiva, que ha venido a acelerar el proceso de cambios estructurales de la sociedad chilena. Por sobre esta política exigida por la juventud y el ala izquierda del partido, primaria, sin embargo, el interés de los sectores empresariales, expresados en una política entreguista de las riquezas primarias, puramente redistributiva y distorsionante de nuestra economía. La agudización de los conflictos que él mismo contribuyera a provocar, convirtió al gobierno DC en un gobierno clasista, aliado de la extrema derecha y enemigo de las masas populares, en cuyo nombre ascendiera al poder. La "revolución en libertad" terminó de hecho en una dictadura legal que persiguió, encarceló y asesinó impunemente a pobladores, obreros y campesinos.

El fracaso de la gestión reformista demócratacristiana dejó al país ante la disyuntiva del fascismo o la revolución popular. La escasa diferencia de votos entre el

candidato de la Unidad Popular y el de la reacción muestra hasta qué punto formas alternativas tan extremas contaban con posibilidades casi iguales de conquistar el poder. Podemos señalar tres factores como determinantes para el triunfo de Salvador Allende: la agudización de las contradicciones del sistema, provocada por el reformismo desarrollista DC, el surgimiento de nuevas fuerzas sociales que se incorporaron activa y conscientemente a la lucha política, bajo la enseña de la U.P. y la actividad revolucionaria de ciertos sectores de la izquierda que recibieron toda la descarga de la represión del gobierno, desenmascarándolo, levantando el repudio general en su



contra y sacudiendo la conciencia de un electorado habituado al mito de la democracia chilena. Todos estos factores crearon un suelo propicio a la unidad de todas las fuerzas populares que legitimaron el 4 de septiembre la vía de la revolución y repudiaron la reacción y el reformismo, en todas sus formas.

Perspectivas de la Revolución Chilena

Si bien el triunfo de la Unidad Popular no ha producido hasta hoy un desplazamiento dentro de la correlación política de fuerzas, ha tenido, sin embargo, y como consecuencia directa, una radicalización progresiva del país en dos grandes sectores: los que están por cambios estructurales y los que no aceptarán esos cambios, defen-

diendo sus intereses por las fuerzas de la metralletas como ya lo están haciendo. Estos sectores contrarrevolucionarios que han comenzado a incorporar la violencia de las armas a la política chilena, haciéndose justicia a sangre y fuego, están sosegando sus diferencias internas para constituir un solo frente que aune a la reacción tradicional y a la nueva derecha democratacristiana en torno a la figura de Eduardo Frei y su camarilla. Este frente está actuando a distintos niveles: en el de la política parlamentaria, obstruyendo impunemente algunos proyectos presentados por el gobierno; en el de la economía, creando un boicot económico, abandonando industrias, sabotando cosechas; en el de la difamación por la prensa y la radio, utilizando los órganos tradicionales, pero en especial el de la DC, "La Prensa"; en el de la abierta sedición armada y el golpe militar, como lo demostrará la aventura que terminara con el asesinato del general Schneider, y el levantamiento armado de algunos latifundistas sureños que desconocen las órdenes impartidas por el gobierno. Junto a la actividad sediciosa de la derecha chilena, el gobierno de la Unidad Popular tendrá que sufrir el boicot y el asedio de los Estados Unidos y el capital extranjero, que han desatado una campaña internacional de desprestigio en contra de Chile y han llegado en algunos editoriales a llamar abiertamente al golpe militar y la intervención como única manera de derrotar el triunfo popular.

Esta situación de extrema radicalización de la derecha, que deja entrever hasta dónde será capaz de llegar en la defensa de sus mezquinos intereses, ha tenido el efecto positivo de iniciar un proceso de unificación de todas las vanguardias revolucionarias, superando sectarismos en vista a la defensa de una causa que nos une a todos por igual. Este es un segundo triunfo de la izquierda y una gran derrota para la reacción, que quisiera ver a la izquierda en la división que viviera durante los últimos años. Pero aunque este proceso tendrá una importancia decisiva en el transcurso del proceso político que enfrentamos, no tendrá mayor significación si no va respaldado por la movilización total de las masas populares y su incorporación como sujeto activo en la or-

ganización de las instituciones políticas, en la participación de las decisiones fundamentales, en la dirección de las empresas públicas y privadas, en la planificación, organización y dirección de la economía en todas sus ramas. No es con acuerdos políticos al margen de las bases, ni sobre una masa espectadora de la lucha que libran los partidos de izquierda contra la reacción armada como será posible vencer a la reacción y construir al socialismo, sino entregando el poder a las masas de campesinos y obreros que organizados en sus vanguardias, serán las únicas capaces de construir el socialismo chileno. Sólo esta movilización, ajena a todo paternalismo burgués, podrá hacer viable la transformación radical de nuestra economía, planificándola, reestructurándola de acuerdo a sus reales necesidades; creando nuevas fuentes de riqueza y —sobre todo— una nueva actitud moral frente al trabajo. No hay que olvidar, que el gran enemigo de la revolución es el reformismo, y que el reformismo, disfrazado en su populismo paternalista y en su demagogia económica meramente redistributiva, es una solución falsa aunque posible, no del todo ajena a ciertas tendencias en la izquierda.

La Izquierda en la Nueva Coyuntura

El triunfo de la Unidad Popular ha venido a transformar radicalmente el panorama político chileno, planteando problemas y exigencias que demandan a las vanguardias políticas de izquierda un replanteamiento estructural de sus estrategias y tácticas revolucionarias. El gobierno de la Unidad Popular no será un gobierno más que continúe la rotación partidista del ejercicio del poder dentro de las reglas burguesas de la democracia representativa, sino un gobierno de masas que deberá promover los cambios de la estructura política, social y económica que el país ha exigido a través de su mayoría soberana. Y ello no será posible ni manteniendo el aparato estatal burgués con su secuela de corrupción y vicios enquistados en una burocracia desmesurada, un aparato policial orientado a la represión del pueblo, un parlamento conservador y

obstruccionista y un sistema judicial clasista, ni enfrentando esta realidad con nuestras viejas formas partidistas. Los partidos de izquierda han vivido toda una existencia política, aceptando sin protestas el juego electorista, parlamentario y burgués. La nueva coyuntura histórica nos plantea un extraordinario desafío, que debemos aceptar y resolver exitosamente: la revolución chilena sólo será posible en la medida que las vanguardias de la clase trabajadora sepan revolucionarse a sí mismas, se incorporen sin temores a las masas populares y encuentren en ellas el dinamismo, la orientación y la fuerza que harán posible la conducción del pueblo chileno hacia la construcción del socialismo. El sectarismo partidista y el apego a las tradiciones del orden burgués son los grandes enemigos de la revolución.

El Partido Socialista en la Nueva Situación: Un Nuevo Estilo de Lucha y la Liquidación de Viejos Vicios

El hondo arraigo que el Partido Socialista tiene en las masas populares de nuestro país, y el carácter eminentemente chileno de la política que ha venido sustentando lo convierten en la más legítima y fiel vanguardia del proletariado y del campesinado nacional. Hemos sabido defender fielmente los intereses de la clase trabajadora, junto a las masas oprimidas del continente, y luchar contra el poder oligárquico e imperialista, incorporados incansablemente al movimiento de liberación de los pueblos del mundo. El Partido Socialista ha sabido ser la vanguardia del trabajador chileno y sin sometimientos dogmáticos de ninguna especie ha estado junto al proletariado del mundo entero. Las relaciones más solidarias nos han hermanado a la revolución cubana y los movimientos de liberación del continente. Pero también hemos sabido mantener más allá de toda contingencia, la unidad con los otros partidos de la vanguardia revolucionaria chilena, en especial el Partido Comunista, junto al cual sentamos las bases de la Unidad Popular que llevara al gobierno al pueblo chileno. La unidad Socialista-Comunista es y será la base de toda

nuestra política, la cual deberá estar fundada en una sólida identidad de propósitos, tanto estratégicos como tácticos.

Dentro del proceso revolucionario que estamos viviendo tendremos que identificarnos plenamente con las masas del país, a través de nuestras bases militantes, y otorgarle un apoyo leal y masivo al gobierno popular de Salvador Allende. El deber de todo partido revolucionario es respaldar, sin transacciones ni vacilaciones, la gestión del gobierno del Pueblo y colaborar incansablemente al cumplimiento de los objetivos que las masas populares vayan exigiendo. Sólo la unidad entre las masas y el Partido y el apoyo franco y decidido de éste al gobierno popular podrán vencer al enemigo y construir el socialismo chileno. Esto no nos exime de la crítica, allí en donde veamos que no están siendo cumplidos los objetivos revolucionarios del gobierno, pero esta crítica tendrá que tener lugar en el seno de las vanguardias, expresar las exigencias de las masas y ofrecer las soluciones que creamos necesarias para una rectificación en la línea que lleve la revolución.

¿Está el Partido, en su forma actual, en condiciones de responder satisfactoriamente a la enorme tarea que nos espera? Como todos los partidos de la vanguardia chilena hemos recibido el desafío de tener que transformar nuestras estructuras y superar todos aquellos vicios y defectos que hemos ido adquiriendo a lo largo de una convivencia más que pacífica con la democracia burguesa. En el pasado, nuestra política no expresó adecuadamente los planteamientos ideológicos y programáticos que se fijaran en los congresos de Linares y Chillán: denunciábamos el sindicalismo economicista y terminamos practicándolo; condenábamos el electorismo, pero en más de una ocasión hemos abusado de él; planteamos la necesidad de una lucha ideológica franca y decidida, pero muchas veces la ocultamos en la política del pasillo y la transacción. Estas inconsecuencias, que sólo sirvieron para desconcertar a las bases y debilitar la pujanza del movimiento revolucionario chileno no fueron causadas tan sólo por fallas individuales de los dirigentes, sino por defectos en la estructura misma del Partido. La coyuntura histórica que vi-

vimos, de una trascendencia fundamental para Latinoamérica y el mundo, exige que superemos esos defectos con una revisión sustancial de nuestra estructura orgánica, una autocrítica implacable a nuestros planteamientos y el esfuerzo común y solidario de las bases y los cuadros dirigentes para liquidar las formas concretas que asumen: el caudillismo, el personalismo, la desorganización y la indisciplina.

Por un Partido Socialista Renovado

Hasta hoy, el Partido Socialista ha tolerado en su seno vicios que han subordinado muchas veces la política nacional revolucionaria a caprichos personales que han desbaratado toda acción conjunta, solidaria y de masas. Nuestro Partido ha vivido en varias ocasiones desgarrado y desarticulado por estas tendencias disociadoras que será necesario superar con una nueva actitud moral y un estilo de lucha que permita golpear al enemigo burgués e imperialista a través de una mayor concentración de las fuerzas proletarias y campesinas. Al personalismo, al caudillismo, al político del pasado tendremos que oponer la dirección colegiada y la estructuración férrea de nuestros cuadros. Nuestra política tendrá que ser fiel expresión de una línea ideológica articulada y consecuente, renovada en la constante información y discusión política. Los principios ideológicos deberán primar sobre las personas y éstas tendrán que respetar las decisiones y acuerdos de las bases a nivel regional, provincial y nacional. Esta nueva política exigirá una apertura generosa y consecuente hacia nuestra juventud. Esto significa no sólo hacer participar activa y realmente a la juventud del partido en las decisiones fundamentales sino rejuvenecer nuestros cuadros dirigentes e ir creando las bases para que el Partido se anticipe a la realidad, en lugar de marchar tras ella. Será preciso darle una máxima prioridad a la or-

ganización de una escuela de cuadros que forme al militante informado y responsable, capaz de resolver las grandes tareas de la revolución chilena con firmeza, fantasía creadora y solidez moral. El futuro pertenece al hombre nuevo.

Sólo un Partido estructurado férreamente, con una dirección colegiada y disciplinada, vitalizado por su juventud y en contacto directo con sus bases obreras y campesinas podrá constituir, junto a los Partidos hermanos, la vanguardia chilena en la marcha hacia el socialismo.

La Revolución Chilena: Nacional, Continental e Internacionalista

Nuestra revolución será nacional y consecuentemente continental e internacionalista. La lucha por la liberación de los pueblos es un concierto, cuya dialéctica viene siendo dada por el universalismo del sistema capitalista e imperialista que tenemos la misión de derrotar. La construcción del socialismo chileno es un paso hacia la construcción del socialismo latinoamericano y éste, a su vez, un momento en la lucha por la liberación del Tercer Mundo. Nuestra misión es, pues, de gran envergadura y significación. El trabajador chileno ha sabido solidarizarse siempre con sus hermanos de clase de todo el mundo, pero por sobre todo, con aquellos hermanos de tradición e idiosincrasia. Continuaremos y extendaremos la revolución continental que iniciara gloriosamente el pueblo cubano, golpearemos mortalmente al enemigo de los pueblos, el imperialismo norteamericano y sus aliados, en un frente común con Vietnam y Corea del Norte, la Unión Soviética y China y todos los países socialistas hermanos. Movidos por la misión de todo revolucionario constituyamos la vanguardia de la revolución chilena, en la autocrítica permanente y fieles a los dictados del trabajador del campo y la ciudad.

El Che

En Bolivia

Servicio Especial de Prensa Latina

Relato hecho a la revista cubana "Verde Olivo" por el Primer Capitán Harry Villegas (Pombo), que estuvo al lado del Comandante Ernesto Che Guevara durante su campaña en Bolivia. El Primer Capitán Villegas fue combatiente bajo las órdenes del Che en la Sierra Maestra, durante la lucha armada contra la tiranía de Batista en Cuba. Posteriormente fue jefe de su escolta. En Bolivia, formó parte del Estado Mayor de la guerrilla, y participó en el combate en el que desaparece su legendario jefe. Este relato del Che en Bolivia es inédito.

Los primeros días de la guerrilla

...Ahí, en los pozos de petróleo, en el oleoducto que lo bombea para Africa, Marcos (Pinares) hace contacto con un campesino. Se hacen pasar como ingenieros mexicanos, pero van armados. Al campesino, el hecho de que fueran armados no es lo que le llama la atención, sino la actitud de Marcos al disponer las cosas. El hombre ve en él un tipo de autoridad distinta y lo relaciona como hombre con hábitos militares, y eso lo lleva a comentar posteriormente. Comenta con su mujer que trabajaba en ese centro de recolección y refinación de petróleo; se sigue comentando hasta que llega a los oídos de la señora de un Capitán. Por esa vía el Ejército tiene una información de que por la zona anda un grupo armado, que

dicen ser ingenieros, pero por la forma en que se manifiestan lucen muy extraños y que están barbudos. Con esta información el Ejército se decide a investigar. Y antes, en la misma zona, ha tenido informes de que hay un movimiento, de que hay una planta de procesar cocaína, que fue lo que originó que la policía cayera dos veces en nuestro campamento, haciendo investigaciones.

Cogen al campesino de la información, lo usan de guía y empiezan a rastrear las huellas de Marcos y sus compañeros. Llegan rastreando hasta donde convergen los ríos Grande y el Nancahuazu, que es el lugar donde nosotros, teóricamente, debíamos volver a juntarnos. Y el mismo día que llegamos con el Che a ese lugar convenido, es el día que llega también el Ejército.

Ya Marcos se ha ido, pero como ellos ven las huellas frescas, siguen rastreando hasta que llegan al mismo campamento. Allí tienen un pequeño encuentro, Marcos le tira unos tiros.

El Che había situado un puesto de observación de avanzada, que estaba justamente en ese campamento, para poder determinar con unas horas de ventaja la presencia del Ejército en la zona. Como no había otro medio de comunicación, nos mandan a avisar con un mensajero; pero el Ejército en lugar de venir únicamente por el frente, tratando de hacernos un cerco, hace una maniobra y nos cae por detrás, capturando al

mensajero, un tal Salucho, que es el primer prisionero que ellos hacen. Ese mismo día chocan con la gente nuestra que estaba en el puesto de observación. Los nuestros le tiran y matan un soldado. Esto ocurre el 17 de marzo, y podemos ver cómo con unos días de antelación el Ejército conoce de la presencia de una fuerza armada en la zona. Además, ya tienen un prisionero para información, más dos desertores que había habido. Marcos, que es el oficial de mayor jerarquía, dispone la retirada del campamento.

Durante este tiempo, que nosotros estuvimos ausentes, había llegado al campamento la gente que el Che había mandado a buscar: Bustos, el argentino; el Chino; Tania, que por toda una serie de circunstancias anormales se vio precisada a llevar a estos compañeros al campamento, cosa que a ella el Che le tenía prohibido, pues la concebía un elemento de mucha importancia en la ciudad, por el tiempo que llevaba en Bolivia y por las relaciones que tenía. Cuando llegamos allí, el día 20, está la discusión sobre si la gente se queda o no. También estaba Debray. El día 20 llegamos al campamento del Oso, después de una marcha muy difícil a través del río, yo recuerdo que me caí en tres oportunidades y no me podía levantar. Ya teníamos gente enferma. Yo por ejemplo traía mi mochila y parte de la de Alejandro (Machín).

El primer conocimiento de esa situación que tuvimos durante la marcha hacia el campamento, fue por intuición. Nosotros vemos volar una avioneta militar y nos extrañó que volara sobre esa zona. Presentimos que algo estaba pasando y nos ocultamos de la avioneta para evitar que nos vieran. Posteriormente llega el Pacho con un mensaje donde se nos informa de la situación, y al llegar ya al arroyo del Oso, nos encontramos con Rolando (San Luis), que también andaba en la tarea de buscar un lugar donde acondicionar la mercancía que estaban evacuando. En definitiva, ahí el Che se molestó, dijo unas cuantas palabras duras y planteó que la gente que tenía más experiencia no debía andar sirviendo de mensajero e inmediatamente decidió mandar un refuerzo con Benigno (Alarcón) y Rolando, para proteger la acción. En ese

momento en que el refuerzo salía, llega un mensaje donde Pinares plantea la posibilidad de retirarse. El Che se opone a eso y considera que dado el desarrollo de los acontecimientos ya se conoce que existe una guerrilla en la zona; que ya está descubierto el campamento y que lo único que queda ahora es confrontar las fuerzas, chocar, para determinar si el enemigo es lo suficientemente fuerte o si por el contrario, nosotros somos suficientemente fuertes como para liquidar al enemigo.

Se decide hacer la emboscada. A Benigno se le manda como punto de avanzada y luego sale Alejandro con el grueso de la tropa; Tamayo, el Tuma (Coello) y yo nos quedamos con el Che en las conversaciones con Debray y esa gente.

Ya el Che había dado orden de avanzar y poner aproximadamente por aquí una emboscada, bajo las órdenes de Rolando. El 23, cuando Rolando se encuentra revisando las posiciones, para hacerle entrega a Benigno de la emboscada, sienten unos tiros y alguien que avanza. Inmediatamente dan la voz de alarma y toman posiciones. En el lugar hay una faralla muy alta, que hace una curva pronunciada y después que se sale de la curva hace un llano pequeñito. Este llano se extiende hacia los dos lados con una especie de playa bastante amplia y a sus márgenes bosques profundos. Dejan que el Ejército entre, y abren fuego sobre los soldados.

Todos los combates nuestros en Bolivia se caracterizan por una sincronización extraordinaria en los disparos; prácticamente se sentía una sola descarga. La gente sabía tirar, eran expertos tiradores y bastaba con dos descargas, no hacía falta tirar más. La verdad es que se aplicaba al máximo la economía del parque, que es un elemento fundamental para la subsistencia de una guerrilla. Cuando el enemigo entra y se le hace la primera descarga, el Ejército se repliega, ya tienen unas cuantas bajas. Al replegarse algunos hacen resistencia, entre ellos un Capitán que hizo alguna resistencia, para entregarse posteriormente. No pudimos capturar el grueso total de la columna. Cogimos nada más que su punta de vanguardia dentro de la emboscada. La columna, su grueso, se retiró. Inmediatamente que el

Che se entera de eso toma las medidas pertinentes para el caso de que el enemigo logre pasar de la emboscada y hacerle resistencia donde teníamos preparada la defensa.

En este primer combate participan por nuestra parte 8 compañeros: Rolando, que era el Jefe, Benigno, Coco, Walter, Pedro, Apolinar y Pablito. Los resultados fueron buenos, nosotros le hicimos 5 heridos, 14 prisioneros; entre ellos un Mayor y un Capitán, y creo que siete muertos.

De ahí regresamos al campamento. Allí tuvimos la suerte de conseguir algunos caballos, nos comimos algunos y tomamos la decisión de avanzar río arriba, y mandamos una exploración; nosotros queríamos buscarle una salida a los visitantes, o sea, Debray, Tania, Bustos y el Chino. Y empezamos a buscar la salida para estos compañeros. Ya se había dado el combate, ya no podíamos sacarlos por las vías normales. Al mando de la exploración va Inti. La exploración localiza a las fuerzas enemigas que tenían que entrar por esa dirección y se decide desechar ese rumbo y tomar otro. Entonces el Che decide buscar otra vía. Hay un pueblecito pequeño que se llama Gutiérrez y cerca de allí hay una laguna, muy bonita, que se llama Tiraboy. Esto está cerca de Lagunilla. El Che decide llegar hasta Tiraboy, que tiene una serie de casitas, y tomarlo y mandar una incursión hasta Gutiérrez, tomar un yEEP allí y con ese vehículo, mandar a los visitantes hasta la carretera de Santa Cruz. Nosotros nos habíamos movido por todo el río Nancahuazú y le habíamos dado 3 días de tregua al enemigo para que sacara sus muertos y heridos. Durante esos tres días ellos no vinieron y nosotros nos quedamos en el campamento. No nos movemos, nos quedamos ahí, esperando la reacción del enemigo. Creíamos, de verdad, que íbamos a tener el primer encuentro con las llamadas fuerzas "rangers". Ellos no van al tercer día, sino al cuarto y mandan a la Cruz Roja. La Cruz Roja viene precedida por un camión de soldados. Nosotros detenemos el camión de soldados. Un error nuestro, porque la verdad era que teníamos que haberlos hecho leña. Braulio (Reyes) que estaba al frente del grupo, los detiene y les dice que no pueden entrar porque ya la

tregua se venció y tienen que irse, y los guardias cogieron y viraron para atrás. Entonces a la Cruz Roja le dijimos que ya el plazo había vencido, pero que podían sacar a los muertos y a los heridos. Ellos deciden no sacar a nadie y se van. Posterior a eso, cuando nosotros salimos con los visitantes, la verdad que lo que quedaba allí eran los esqueletos de los muertos.

De ahí el Che pensó, una vez que le diéramos salida a Debray y demás compañeros, interceptar las vías que ellos iban a utilizar para las operaciones contra nosotros. Que era el camino que los llevaba hasta Lagunilla. ¿Qué ocurre?, cuando nos dirigimos a la laguna, llegamos a un lugar, dividimos nuestras fuerzas en dos y dejamos la retaguardia al mando de Rolando, en lo que es la entrada de la laguna, en un desagüe, un arroyo que tiene la laguna, lo dejamos en esa entrada para garantizar que el enemigo no nos pudiera coger por detrás. Cuando llegamos a unos dos kilómetros de la laguna, encontramos un campamento. Empezamos a registrar y comprobamos que hubo allí un campamento del enemigo. Suponíamos que era una emboscada que habían tenido allí. Seguimos avanzando y tomamos el pueblo. Concedíamos a los campesinos de aquel lugar, como una gente muy sana, y le dimos el trato debido a los que teníamos prisioneros allí, pero se nos escaparon algunos, debido a ese mismo trato. Al fugársenos esos campesinos, el plan que teníamos de tomar a Gutiérrez, buscar el vehículo donde se marcharía Debray y los demás, se va abajo; entonces nos vemos obligados a retirarnos en la madrugada. Ahí comenzamos a avanzar, hasta que nos encontramos con una gente que venía con un ganado. Conversamos con ellos, nos aprovisionamos de carne y les entregamos un comunicado del Ejército Nacional de Liberación, para que lo hicieran llegar a la ciudad, y nunca supimos si cumplieron o no. Ahí matamos unas vacas, hasta que el día 10, parece que el Ejército está patrullando el Nancahuazú, y viene una patrulla. Nosotros habíamos dispuesto una emboscada en las márgenes del río Nancahuazú, en las dos márgenes. En esta parte el río es muy bajito y es otro arroyo, que nosotros habíamos bautizado, una vez que el Che se había per-

dido y lo salimos a buscar, con el nombre de Arroyo de los Monos, por la cantidad de estos animales que había por allí. Ahí por ese arroyo nos internamos.

Se me había olvidado decir que cuando salimos a esta incursión, dejamos en el campamento a los enfermos, un poco más hacia adentro, por el arroyo, dejamos a los enfermos, que eran Joaquín, Alejandro, custodiados por Eustaquio y el Médico, en total, 4 hombres. Salimos a buscar comida para ellos y la salida de estos compañeros. Con las vacas esas que matamos le llevamos buen aprovisionamiento de proteínas, a ver si se restablecían.

Al disponer la defensa en el Arroyo de los Monos, participa únicamente la retaguardia, otra vez al mando de Rolando, pues Joaquín estaba enfermo. Además, el Che tenía como principio que las acciones fundamentales las dirigía con gentes del Estado Mayor.

El Ejército viene buscando las posibilidades de la presencia nuestra. Se acercan por las dos márgenes; vienen patrullando y todo parece indicar, por el desarrollo de los acontecimientos, que ellos nos detectan primero a nosotros; cogen al Rubio (Suárez Gayol) fuera de su posición, y al verse sorprendido trata de tirar una granada. Ese es el comienzo de la acción. El Ejército tira primero, nos matan al Rubio y la reacción de nuestra gente es ripostar de inmediato. Y prácticamente ocurre lo mismo que en el anterior combate. Se oye una descarga cerrada, por nuestra parte, donde cayeron toda una serie de soldados, heridos, muertos, y el resto del enemigo se dio a la retirada precipitadamente. Ahí recogimos las armas, los heridos y nos dedicamos a acabar de asar una vaca.

Se analizó que el Ejército iba a volver reforzado para recoger a sus heridos. Se reforzó la emboscada con el personal del Che y algún personal de la vanguardia.

Ahora, a mí se me había olvidado aclarar una cosa. ¿Por qué nosotros estamos aquí? Nosotros estamos en este campamento, porque queremos volver otra vez a la laguna de Tiraboy, tomar el pueblito y sacar a Debray y demás compañeros. Estamos construyendo camino, a machete, para llegar a la laguna por otra vía.

Para nosotros fue inexplicable. Más o

menos como a las 5 de la tarde, vimos avanzar una columna enemiga. Teníamos en una loma un puesto de observación. Ahora, cuando se distingue el enemigo, nosotros nos quedamos boquiabiertos; eran como 120 guardias, que venían ahí, pero venían confiados como si no hubiera pasado nada. Además no esperábamos que eso pudiera ocurrir. Habíamos avanzado un poco, mejor dicho, habíamos alargado un poco la emboscada hacia los dos flancos, puesto que ya estaba prácticamente toda la columna en la emboscada. Dejamos entrar al grueso de sus fuerzas y cuando están dentro ya, se abre fuego.

Tumbamos un grupo. Inmediatamente se replegaron y se metieron hacia los montes. Y aquí se da toda una serie de fenómenos. Que nosotros que estábamos dentro de las posiciones del monte, salimos para el río, a recoger las armas y los guardias se meten al monte. Entonces se produce una carcería esporádica de parte nuestra. A cada rato sonaba un disparo aislado y era de uno de los nuestros que había topado con un guardia dentro del monte, porque ellos se dispersaron por todo el monte y soltaron las armas. Cogimos un montón de fusiles. Nosotros, por el ansia de capturar armas, nos metimos todos en eso y en lugar de estar los guardias en el río, éramos nosotros los que estábamos allí, ocupando el lugar que tenían ellos inicialmente.

Aquí tenemos la oportunidad de tomar el segundo Mayor preso, que era el que venía con las tropas en la primera acción, el Mayor Sánchez. Lo cogimos porque él, al meterse en el monte, choca con Coco y éste lo agarra. Nosotros le planteamos que entregara la tropa, pero él, por el contrario empezó a gritar a su gente para que volvieran al campamento. Posteriormente hablando con este oficial, nosotros le decíamos que cómo pudieron caer en la emboscada, así de esa manera. Entonces él nos decía, que para él era inconcebible, pues la propia táctica guerrillera le decía que eso no era así. Que una guerrilla después de realizar una acción se quedara en el mismo lugar, y que venía plenamente confiado en que nosotros nos habíamos retirado. Este Mayor fue una de las gentes más honestas que nosotros capturamos. Le dimos un comunicado, negoció con el comunicado y

fue el único que salió publicado en un periódico.

El guardó el comunicado y posteriormente lo vendió. Vaya, a nosotros lo que nos interesaba era que saliera publicado. Después de esto regresamos nuevamente al campamento, recogemos de paso a los enfermos y nos los llevamos al campamento. Allí el Che tiene una reunión con nosotros, donde plantea el carácter de las acciones a seguir. Nos dice que vamos a entrar en la fase en que tenemos que golpear en los puntos más débiles del enemigo y en forma consecutiva. Que es posible que realicemos acciones en composición de pelotones, y además, nos recalca la necesidad más apremiante en aquel instante, que era buscar la salida de los visitantes.

Ahí se analizó que la salida podíamos tenerla a través del camino que habíamos pensado de inicio, o sea, río Nancahuazú hacia arriba, a buscar el sur, hacia la región de Chuquisaca, a donde está Vaca Guzmán, que es como se llama ese pueblo. Ahí lanzamos toda una caminata. Llegamos hasta un lugar que se llama Bella Vista, donde hicimos campamento. Y confrontamos más dificultades. Los enfermos seguían agravándose y se sumaban nuevos enfermos al grupo: en este caso Guevara; Alejandro seguía en condiciones de mucha debilidad y Tania se enfermó también. La primera decisión es dejarlos en el Río Quiripití, hacia adentro. Después de esto estuvimos dos o tres días por ahí, y mandamos a buscar a los enfermos y decidimos que como el grupo de enfermos era tan numeroso, —pasaba de 6—, dejar un Pelotón con ellos, en la retaguardia, con las instrucciones de que si en tres días no regresábamos que se mantuvieran en la zona, evitando encuentros con el Ejército.

Avanzamos a marcha forzada. Encontramos campesinos nuevamente aquí. Volvimos a entrar en confianza con los campesinos y se nos escapa uno y se va y le da el chivatazo al enemigo. Con esta situación emprendimos nuevamente marcha forzada hacia Muyupampa. Llegamos la segunda noche a casa de un campesino, que tenía unas hijas muy bonitas; el hombre nos fue hostil. No nos quería vender viandas, ni nada. Lo tuvimos que obligar a que nos ven-

diera. Continuamos en la tarde de ese mismo día y llegamos en las primeras horas de la madrugada, y en la tarde llegó un periodista, Ross, acompañado por un campesino. Por medio de él nos enteramos que el Ejército había tomado el campamento, allí localizaron algunos documentos; el Ejército decía que uno de ellos era el Diario de Braulio. Este Ross nos dijo que se comentaba que en el Diario de Braulio se decía que Ramón era el Che. Por este se toman algunas medidas y Che pasa a llamarse, desde entonces, Fernando. Se tomaron medidas para que el periodista no identificara a los cubanos, y nos mantuvimos medio ocultos Urbano (Tamayo), Braulio y yo, que éramos negros, para despistarlo y no darle motivo a pensar que éramos cubanos... Como en Bolivia no hay negros... Por la noche continuamos la marcha y decidimos tomar un pueblito. Antes de llegar al pueblo nos pasó una cosa extraña. Nos encontramos el primer campesino que se nos brindaba afectuosamente. Nos dio café, comida. Era una gente muy espontánea. Nos extrañó y seguimos. Ya ahí en Muyupampa se comienzan a tomar algunas decisiones. Primero, Debray plantea lo siguiente: que él considera que se le debe hacer una proposición a Ross que debe estar determinada por el hecho de garantizarle una entrevista con el jefe de la guerrilla a cambio de que él, con el salvoconducto, saque a Debray y a Bustos. Estos tienen salvoconductos, igual que Ross, pero falsos. En definitiva, había sido una entrevista supuesta, redactada por el Che, que debió de realizar conmigo. Ross aceptó y la gente sale para la toma de Muyupampa.

Nos quedamos cuatro, Tamayo, el Tuma, Che y yo. Más o menos como a las dos de la mañana, llega el Nato con un mensaje en el que decían que cuando iban entrando al pueblo tuvieron un encuentro con una patrulla que les dió el alto, y que entonces ellos se acercaron a la patrulla y les dijeron que les entregaran las armas. Entonces desarmaron a la gente y que les habían quitado una Thompson, etc. Allí supieron por la patrulla, que un campesino había avisado de que íbamos a tomar el pueblo y que las autoridades habían pedido refuerzos y que en ese momento había allí parte de ese re-

fuerzo. En el mensaje ellos pedían instrucciones al Che en relación a que si atacaban el pueblo o se retiraban. El Che les dijo que no atacaran y que Debray tomase la decisión, pero que tuviese presente, que el criterio de él, del Che, era que no debía de salir y si salía que no debía ir al pueblo.

Cuando los compañeros regresaron dijeron que Debray había salido conjuntamente con Bustos, porque Bustos le hizo presión y que él sintió que era su deber acompañarlo. De ahí nosotros salimos precipitadamente. Por la tarde llegamos a casa del campesino ese que nos había tratado bien y empezamos a buscarlo, pero no aparecía por ningún lugar. Nos dijeron que había ido al pueblo por otro camino y él nos había dicho a nosotros anteriormente, que para ir al pueblo no había otro camino. Eso nos puso un poco recelosos. Allí comimos. Más o menos como a las tres de la tarde, llega un emisario del pueblo. Una camioneta, salimos para allá, y era el cura, el Prefecto del pueblo, y no recuerdo quién más. Eran tres funcionarios que venían a plantearnos la paz nacional. Nosotros, por supuesto nos negamos; pero planteamos una paz local.

Nosotros les garantizábamos no atacar el pueblo si ellos nos daban una cantidad de comida, de medicinas, etc. En definitiva les hicimos la lista y un plazo hasta las 6 de la tarde, para que nos trajeran esas cosas. Pero en lugar de llegar la mercancía, llegó la aviación y bombardeó. Por la noche nos retiramos y al segundo día por la mañana, llegamos a un pueblito que se llama Tabera o Tabería. El objetivo nuestro es tomar la carretera que va de Muyupampa hasta Santa Cruz, que es la misma carretera por donde queríamos que saliera Debray. Ahora, nos damos cuenta, que al movernos no lo hicimos lo suficientemente silenciosos y que los campesinos nos oyeron. Inmediatamente salimos a la carretera. Al llegar a la carretera nos damos cuenta de que venía un vehículo, que trae una gente. Los detenemos y los interrogamos. Así detuvimos otros vehículos. Pero pasa un camión lleno de mineros y lo dejamos pasar y resulta que eran guardias disfrazados. En la tarde, cuando ya estábamos en condiciones de retirarnos, yo recuerdo que estaba de guardia con el Pacho (Fernández Montes de Oca) y

una de las últimas gentes que cogimos, dice, ¿dónde está el Capitán? Pero yo no relaciono que aquella gente era parte de los soldados, que sabían del movimiento y que estaban allí entre los otros prisioneros, entre los cuales había el rumor de que el Ejército nos iba a atacar, porque sabían que estábamos allí. El caso es que cuando estamos recogiendo para irnos, como a las 7 de la noche, van Urbano y Papi (Martínez Tamayo) a avisarnos a nosotros a la emboscada que nos retiremos, y de momento chocan de frente con el Ejército, que viene bajando por el firme. Entonces ellos le tiran al Ejército, el Ejército les tiró a ellos y se forma el tiroteo. Nosotros que estamos abajo en la emboscada, no sabemos qué pasa y empezamos a tirar para arriba. En definitiva de aquí nos retiramos, unos a caballo y otros en camión y nos llevamos una buena cantidad de plátanos, etc. El 23 en la mañana llegamos a un lugar llamado La Casa del Cura. Aquí registramos y nos encontramos que el cura tenía sembrado maíz, maní, melón, y además, marihuana. Este lugar el cura lo tenía para ir a descansar periódicamente. Este es el mismo cura que nos va a ver a nosotros anteriormente en son de paz.

De allí salimos para hacer contacto con Joaquín. Ya han transcurrido más de los tres días y no podemos regresar por el mismo camino que habíamos salido del río Nancahuazú, era imposible. El Ejército sabe que estamos ahí, sabe que fuimos por ese camino y lo más normal era que hubieran puesto aunque sea, una observación, para ver si regresábamos por ahí. Entonces nos dividimos en dos grupos. Tenemos conocimiento que de aquí, de la casa del cura, podemos salir por un camino hasta el río Inquiri. Entonces el Che manda a Benigno y a Aniceto para que hagan contacto con Joaquín y lo traigan, y manda al Coco, al Nato y no recuerdo a qué otro compañero, a buscar un camino que lleve al Río Grande... Ahora nuestro objetivo era reagruparnos con Joaquín... Porque nosotros tenemos que ir al encuentro con Joaquín... Bueno, vamos a bajar nuevamente hacia la zona donde se están dando los combates, aunque ése no sea el lugar que hemos escogido para luchar, pero tenemos que ir hacia ahí, hacia ellos, porque humanamente estamos

obligados; y a correr la misma suerte que ellos, y que el destino de ellos sea nuestra destino también.

El día que ocurren los trágicos sucesos de Vado del Yeso, en que el comandante Vilo Acuña y sus acompañantes caen en una emboscada tendida por el enemigo, en complicidad con un campesino de la zona, el Che y el resto de la Columna se encontraban a muy corta distancia del lugar de los hechos, pero no oyeron los disparos, ni fueron informados de la presencia de las tropas enemigas, ni de la presencia de los guerrilleros, por los campesinos de la zona. (PL).

Los últimos días de la guerrilla

Cuando el Che se decide a tomar el rumbo para la zona donde encontrara la muerte, sabe que tenía que correr un riesgo, que era ir hasta Higueras y de allí encaminarse a Púcara y tomar una decisión con los enfermos y hacer contacto con la ciudad, para pedir un refuerzo de cincuenta hombres que ya estaban reclutados.

“...El Ejército sabe que nos estamos moviendo en una zona, que es la mejor para realizar operaciones contra nosotros. Teníamos que correr el riesgo de que nos detectaran, o que hicieran una acción contra nosotros y nos aniquilaran en una zona completamente pelada, desprovista de bosques. Nos vamos a correr ese riesgo, y el último escalón sería llegar a la carretera de Púcara, y ahí en un lugar que se llama Jagüey, tomar la decisión. Si dejamos o no dejamos a los enfermos, si nos vamos a pie, o si nos vamos en vehículo. En definitiva en Jagüey, se iba a tomar una decisión. Ahora para llegar a Jagüey, teníamos que llegar a Higueras y subir al firme buscando el camino de Púcara a Valle Grande. Cuando llegamos a Higueras, desde Abra del Picacho, comprobamos que no había nadie en el pueblo, como en todos los pueblos que llegábamos, la gente empezaba a huir, para evitar complicaciones, y nos dejaban los pueblitos solos. En algunos lugares impedíamos que la gente se nos fuera, pero en otros no podíamos impedirlo.

Cuando llegamos aquí a Higueras, hay una sola mujer. Los hombres se han ido, toda la gente joven se ha ido. Hay una señora

que parece que es de esa gente que dicen, no me voy y me quedo, y se quedó. Al Ejército cuando hizo esta operación también le pasó igual, encontró el pueblo vacío. Nosotros en las conversaciones con la mujer, llegamos a la conclusión de que algo extraño pasa, pero ya nosotros lo sabemos. Haciendo el registro de todas las casas, en la casa del Corregidor, del Alcalde, encontramos una copia de un telefonema, de un telegrama que había pasado por teléfono, informando nuestra presencia en la zona. Y además de eso, había un telefonema dirigido al Corregidor informándole que cualquier extraño que se moviera que lo informara, que el Gobierno corría con el costo del telegrama. Ya nosotros nos damos cuenta de eso. Algo hay, pero suenan disparos y los oímos; la mujer se asusta, pero como hay una fiesta en el Picacho, nosotros damos la justificación de que el disparo ese es un volador. Dijimos es un cohete que tiraron. ¿Por qué la mujer se asusta?, ah, porque ella sí sabe que hay soldados. Inclusive el Ejército después se pregunta cómo llegamos a Higueras sin chocar con ellos. Y yo también me lo pregunto ahora, cómo no topamos con ellos si se movieron en la misma dirección que nosotros, llegaron aproximadamente una hora antes que nosotros, acamparon en Higueras y decidieron subir hacia el firme de la loma a descansar, y nos ven desde el firme de la loma. Ya era de noche. Cuando llegamos al pueblo ellos tienen sus postas. En el período de tiempo que nosotros estamos en Higueras descansando, ellos se despliegan, analizan, nada más tienen dos caminos posibles: uno Higueras y el otro sería por las márgenes del río, buscando la desembocadura del Miche y salir del Departamento de Santa Cruz y meternos en el Departamento de Cochabamba, o de Chuquisaca.

Ellos ven esas posibilidades, pero consideran que lo más inteligente sería subir hacia Púcara para buscar el Norte y no irnos hacia el Sur, que es más pelado, más deshabitado y que tomaríamos hacia el Norte para internarnos en la zona boscosa y ahí hacernos la emboscada. Estamos en una zona pelada, ellos conocen que estamos en la zona, hace más de diez días que conocen que avanzamos en esa dirección, que avanza-

mos por caminos, que ya hemos dejado los firmes; o sea, que se dan todas las condiciones para que nos hagan la emboscada. Y Miguel (Manuel Hernández) inclusive dice, que son muy comemierdas si no nos hacen una emboscada.

Más o menos a la una, la gente se pone en marcha. Sale la vanguardia, nosotros esperamos que la vanguardia corone el firme. Por eso es que no cae toda la columna en la emboscada. Benigno es la punta de vanguardia de nuestra columna. Ahora, ¿qué pasa?, que a Benigno se le mete una piedra en las botas, y se retrasa en eso, y en ese momento pasa Miguel a la punta vanguardia. Y no pasaron cinco minutos para que el enemigo abriera fuego sobre la columna nuestra. Matan a Miguel, hieren a Julio y a Coco. Entonces Benigno ante aquella situación va, recoge a Coco y se lo echa al hombro. Una bala remata a Coco y le penetra a Benigno. Cuando él ve que ya Coco está muerto y que no puede avanzar con él, lo tira, brinca una cerca y se retira. Ya nosotros, cuando sentimos el tiroteo, nos vamos retirando. El Che manda la retirada nuestra hacia el río, para tomar posiciones en una loma que quedaba cerca de las márgenes del río. Cuando ocurre esto tratamos de coger un camino para tomar el firme, pero el Ejército se dio cuenta y avanzó a toda carrera tomando el firme antes que nosotros sometiéndonos inmediatamente a un fuego concentrado. Vamos avanzando por el camino, hay gente que no puede cruzar. El Che cruza. Entonces nos someten a nosotros a un fuego y no podemos pasar, todos nos tiramos al suelo, menos el Chino, que se queda paradito y le han tirado un vendaval de tiros y no lo han tocado. Entonces yo dije, bueno, si nos quedamos aquí nos separamos del grupo, vamos a avanzar, a cruzar esta línea de fuego, y nos lanzamos. Logramos cruzar, menos Inti, que se tira para una cañada, y León, que se tira para otra que le queda al flanco izquierdo y van buscando las márgenes del río. Por eso es que Inti se pierde por un período de tiempo y que posteriormente se incorpora, ya sin zapatos, con los pies destrozados.

Cuando nosotros logramos cruzar, el Che decide que avancemos. Y lo que son las situaciones, el Moro (el médico) que es el

que está más mal de salud, rompe una cerca de piedra. Todo el mundo andaba buscando por dónde colarse sin estirarnos. Y el hombre coge, se vira y se le tira arriba con todo el cuerpo a la cerca de piedra, la derriba, trae detrás de sí a su mulo, pasa y abre la brecha, por donde nos fuimos todos. Entonces el Che se queda con Tamayo y Pachó, haciéndole resistencia al Ejército que viene bajando y me ordena a mí tomar posición en una loma, hasta que posteriormente llega el Che a la loma con el grupo de la tropa y nosotros nos quedamos ahí, defendiendo la zona. Ya en la tarde, cuando estamos descansando, se aparece el Inti, en condiciones muy difíciles. Y ahí el Che decidió no tirarnos hacia el río, sino voltear, hacer un círculo para caer de nuevo al punto de partida, a Higueras. Nosotros calculamos que el Ejército iba a presumir que tomaríamos cualquier camino para alejarnos de Higueras, y nosotros hicimos lo contrario. Volvimos al punto de partida y nos metimos en una lomita pelada trece días, frente al Ejército, donde ellos tienen su Comandancia.

Desde ahí veíamos todos los movimientos del enemigo. Y un día se nos dio el caso que los soldados se paran a conversar cerquita de nosotros y empiezan a decir que nos han visto y emplezan a señalar y el oficial dice por radio que no, que no hay nadie... no teníamos agua, lo único que teníamos de comer eran dos latas de sardinas, 2 laticas chiquitas de esas... entonces, al tercer día o al cuarto día, el Che dio la orden de comernos media lata de sardina... Yo me equivoqué, entendí una lata por la tarde y una lata por la mañana, y nos quedamos sin sardinas... eso fue una bronca tremenda, fíjate, él quería que duraran más las sardinas, y yo me equivoco y reparto las sardinas en un día. Era una situación crítica. Chancaca, esto es la raspadura, pero un poquito más dura que la nuestra... eso era lo que comíamos... raspadura con magnesita... eso producía tal flojera de vientre en nosotros, que no corregíamos, sino orinábamos. Hasta que decidimos buscar una zona más aceptable y subimos a un firme. Este firme tenía una meseta, que nos permitía inventar cocinar. Allí hicimos una casita pequeña, una candela también pequeña den-

tro de un hueco...

El día 6 el Che decidió que bajáramos, y comenzamos a bajar, pero nos perdimos, porque el problema es que yo estoy de posta en el extremo superior del firme, me avisan, pero con toda la pachorra que había, llego tarde y me han dejado a la retaguardia a Antonio, Arturo, Willy que estaban esperándome, y además estaba conmigo Pacheco, que éramos los dos que estábamos de guardia. Y el Che se había ido con el centro y la vanguardia hacia adelante... ahora qué pasa... nosotros conocemos un camino para bajar hacia el arroyo y hay una gente que le propone al Che bajar por otro camino, que dice es más corto y se lanzan por ahí. Cuando nosotros llegamos a donde ellos se desvían del camino, no vimos ninguna señal y seguimos y ahí nos dividimos... como a las cuatro de la mañana, ya cerca del Río Grande, oímos un ruido y es Tamayo, que el Che lo ha mandado a buscar, también se pierde y ya en la madrugada nos encuentra.

Al cuarto día de camino, nos metemos en una quebrada, donde hay una casa grande de piedra, y allí decidimos cocinar, y estábamos realmente en lo que es la Quebrada del Yuro. La Quebrada del Yuro se forma por esta quebrada propiamente dicha, la quebrada de San Antonio y la confluencia de las dos quebradas se llama el Filo. Más o menos en esa zona es donde se desarrolló el combate.

Ya aquí en esta quebrada, nosotros nos encontramos con la vieja, es una vieja que anda pastoreando ovejas y la detenemos. Primero se hace la sorda, que no oía, después cambia la onda y dice que no nos entiende porque ella habla quechua. Nosotros tenemos gente que habla quechua. Nos da la información que estamos cercanos al camino ancho. Dice que estábamos a medio día de camino y que no hay soldados en la zona, cosa incierta. De todas formas nosotros tenemos desconfianza de ella y la retenemos hasta por la tarde, cuando se manda a Inti y Aniceto a que la lleven a la casa. La vieja se niega a que la lleven. En definitiva la gente llega a la casa y ven una cosa tétrica. La vieja tiene las hijas paralíticas, enfermas, y ante ese cuadro le dan 50,000 pesos bolivianos. En esa misma noche el Che dio la orden de avanzar. Era muy difícil ca-

minar. Nos encontramos un pozo profundo, muy profundo en el centro de la quebrada, que cubre toda la quebrada y no encontramos cómo vadearlo. Se trató de buscar salida por las márgenes y no se podía escalar la loma. La gente le plantea al Che que es imposible cruzar. Y ahí se demuestra la fuerza de voluntad y la capacidad de decisión que tiene el Che. El dice que sí se puede pasar y se sobrepone a su estado físico, donde compañeros que tienen gran conocimiento del monte y son más jóvenes que él, han planteado que no se puede, el Che sube, brinca el pozo y cruza.

Ahí avanzamos... más o menos a las tres de la madrugada, vemos una luz. La gente empieza a decir que la luz se mueve. Yo le paso la voz al Che y me dice que observe. Di mi criterio de que era una ilusión óptica y que la luz no se movía. Posteriormente, cuando hemos ido analizando la cosa, parece que sí se movía, y que era un campesino, que nos vio y fue una de las vías de información que tuvo el Ejército. La primera fue la vieja. Con este conocimiento el enemigo decide hacer el peine por la mañana, tratar de localizarnos. Ellos dijeron que conocieron nuestra presencia a las cinco y media de la mañana. Eso es falso. Tuvieron conocimiento mucho antes. Porque a las cinco y treinta de la mañana, nosotros los detectamos a ellos. Eso quiere decir que ellos no estaban lejos de la quebrada. Cuando los detectamos, nos ocultamos. El Che decidió ocultarse por dos posibilidades. La primera, que nosotros habíamos echado toda una noche para llegar hasta este punto y sabíamos que podíamos defendernos del Ejército e impedir que nos cercaran. Y de irnos en la noche tendríamos que volver a hacer el camino otra vez y llegar al punto de partida en la madrugada. Allí se establece la ley de la probabilidad. El Che sabe que el Ejército está ahí y no sabemos si el Ejército sabe que nosotros estábamos ahí. Los hemos visto a ellos, pero no sabemos si ellos nos han visto a nosotros. Entonces decidimos ocultarnos y nos metimos en la quebradita esa de San Antonio. Si nos han visto en las primeras horas de la noche rompemos ese cerco, nos vamos y tenemos toda la noche para avanzar y alejarnos. Si no nos han visto, nos retiramos hasta una zona que

sea más propicia para desarrollar el combate.

El Che dispuso que un destacamento se pusiera en el extremo superior de la quebrada. Otro grupo que es la retaguardia, Antonio, Willy, Chapaco, toda esta gente en la entrada de la quebrada. Benigno, Inti y Darío, en el flanco izquierdo de la quebrada, y Pacho en el flanco derecho como observador. Transitoriamente nos quedamos Tamayo y yo con él, ahí. Después de eso nos mandó a nosotros a la posición del extremo superior. Más o menos a la una, parece ser que Pacho detecta al Ejército. Eso parece ser, porque nosotros no conocemos el detalle porque no estábamos ahí en ese momento. El Che prevé el combate, da las indicaciones, da la orden de combate. Bueno, si el combate comienza por el extremo superior dice, la gente que está allí resiste y el resto nos agrupamos y nos retiramos. Si el combate comenzara por el extremo inferior o entrada de la quebrada, nosotros nos retiramos hacia el flanco izquierdo. La gente que está en el flanco izquierdo garantiza nuestra retirada. Si el combate empezara por el flanco derecho, nos retiramos por el izquierdo. Nos retiramos por la entrada únicamente si el combate comienza por el extremo superior. En el flanco izquierdo habrá un punto de reunión, que es la cima de la loma.

En la loma tal, en tal cima, allí nos vamos a reagrupar todos. Si tenemos que retirarnos nos reagrupamos ahí. Si no logramos reagruparnos ahí, por la noche, siguió diciendo, nos reagrupamos en el Río Pidelparga —que es uno de los ríos que va hacia el Norte, buscando Valle Grande— en la casa del molino. Allí nos reagrupamos y nos trasladaremos a la zona del Alto Beni —que era la zona que se había escogido para abrir el segundo frente, donde pensaba mandar a San Luis. Esta es, más o menos, la idea de las posibilidades del desarrollo del combate que tenía el Che.

Ahora, cuando el Pacho detecta que el Ejército se viene moviendo en dirección nuestra, él inmediatamente toma una medida, que es mandar a buscar a Tamayo y a mí, para que estemos con él. Pero qué pasa, que en el momento en que está llegando el relevo nuestro al extremo superior de la

quebrada, el Ejército los ve y abre fuego sobre estos compañeros. Ahí comienza el combate, pero el combate no comienza por el flanco superior, sino simultáneamente por todos los flancos, porque el Ejército viene peinando toda la quebrada y está más o menos a nivel, menos por debajo, todavía ellos no han llegado al extremo inferior de la quebrada. Que nosotros ante esta situación nos encontramos que no se da ninguna de las posibilidades. Le mandamos a preguntar: ¿Los que estamos en el extremo superior, qué hacemos? ¿Los que estaban en el flanco izquierdo, qué hacen...? El Pacho cae en los primeros momentos. Le mandamos a preguntar con uno de los hombres con los que él nos manda a relevar, con Aniceto... que nos diga, ¿qué hacemos? Cuando Aniceto llega donde está el Puesto de Mando, el Che se ha ido. El sale con esa gente y entonces deja seis gentes... en definitiva se lleva once hombres. No tenemos más contacto con el Che. Cuando el hombre viene a avisarnos que el Che se ha retirado, le dan un tiro por un ojo. Ellos dicen que lo cogieron herido, que lo mataron posteriormente. Eso es falso. Al hombre nosotros lo dejamos muerto en la quebrada de San Antonio... cuando nosotros nos retiramos estaba muerto... el tiro se lo dieron como a las dos y nosotros salimos como a las cuatro y media, casi a las cinco de allí.

Ante esta situación, el Nato, que está aquí, puede hablar con el herido, o antes que lo hieran. El hombre le explica al Nato que el Che se ha ido, pero que el Nato no quiere vocear para decírnoslo, para no denunciar que estamos en la quebrada.

Hay todo un tiempo de calma, sentimos tiros esporádicos hacia abajo, hacia la quebrada, ya en la misma Quebrada del Yuro, pero muy esporádicos... nos da la sensación de que están cazando a alguien, como tiros que le están tirando a alguien al pasar por una posición, y llegamos a esa conclusión, pero nos quedamos ahí. Como a las cinco el Nato nos hace señales, nos dice que dice el Comandante que hay que retirarse. Nosotros entendemos la seña que nos hace y decidimos retirarnos. Yo salgo primero. Ellos me ven y me tiran un vendaval de tiros. Yo traigo una chaqueta de esas americanas y me la pasan por delante y por detrás. Tama-

yo cree que me han herido, pero no me tocan. Ahora, ¿cómo es que sale Tamayo? porque yo ya he salido y estoy donde está el Nato. Estoy mirando a Aniceto que está herido, lo veo que está muerto... entonces veo que están concentrando fuego sobre Tamayo, le están tirando muchos tiros, le tiran una granada... entonces la granada, al explotar, levanta polvo y hace un hongo, y es el intervalo de tiempo en que aprovecha Urbano y se va. Nos reagrupamos y salimos para donde estaba el Che. Llegamos a la Comandancia. Vemos que han dejado la mochila mía, la de Inti, que allí están todas las mochilas del grupo de gente que se queda allí, pero que a la mochila mía, por ejemplo, le sacaron los documentos. El Che se lleva mi diario, se lleva el dinero, se lleva un radio y arranca con toda esa documentación. Recogió todas las cosas de más valor y se las llevó. Cuando nos íbamos de allí, que íbamos subiendo para el firme donde el Che había ordenado que nos reagrupáramos, sentimos que alguien nos silba. Decidimos detenernos, porque íbamos avanzando con mucha cautela... entonces vemos que son Inti, Benigno y Darío, que nos están haciendo señales que el Ejército está en el flanco opuesto, en la cola opuesta, y que nos ve, que no subamos que nos van a matar; pero nosotros no entendemos y seguimos. Entonces nos gritan; no avancen, que los matan.

Bajamos la quebrada e hicimos una pequeña defensa entre los tres. Yo me situé en el centro de la quebrada y situé a Urbano y al Nato por el flanco, por arriba, para impedir el acceso del Ejército. Ellos nos descubren y como a las seis y media, dicen, hay gente dentro de la quebrada, vamos a entrar y vamos a meterle con los morteros... Yo no sé por qué no lo hicieron. Sentimos que la gente que está arriba en el flanco le avisa a la que está detrás de la quebrada que estamos ahí. Ya en la noche nos reunimos con Inti y los demás, ellos bajan donde estamos nosotros y entonces creen que el Che está con nosotros y nosotros creíamos que el Che estaba con ellos. Así se crea toda una confusión y nos damos cuenta que quedamos seis ahí, y que el resto de la gente se ha ido. Decidimos cumplir

las instrucciones, subir hacia el firme que el Che nos había indicado como punto de reunión. Destruimos una serie de cosas que traíamos, como un lente panorámico, etc... Pudimos comprobar una cosa, que le habíamos hecho bastante bajas al Ejército. Los compañeros de la posición en que estábamos y que dominaba el flanco opuesto y que le mató a un subteniente que venía al frente, que le tumbaron dos o tres soldados, en lo que era el fragor del combate haciendo tiros esporádicos, porque ellos nunca hicieron una línea continua de fuego para no descubrirse, sino que cuando sonaban muchos tiros ellos aprovechaban y tiraban.

Pudimos precisar que el Ejército se quería retirar, que estaban desmoralizados. Nosotros consideramos lo siguiente: el Che, al decidir retirarse, cae en la Quebrada del Yuro, se siente perseguido de cerca por fuerzas del Ejército y decide hacer una línea de resistencia con la gente que está en mejores condiciones de combatir y divide el grupo en dos, uno los enfermos, la gente que no está en condiciones físicas buenas y le da una custodia, que es Pablito, y se queda con la gente que está en condiciones físicas aceptables, que pueden combatir, y además de eso se queda con una gente, que aunque no está en condiciones físicas aceptables, él considera que es un compromiso moral de él, por una serie de razones, y que era una gente de un gran espíritu revolucionario, de un gran espíritu de sacrificio, con una trayectoria revolucionaria muy larga, el Chino, que era peruano y que sin espejuelos no veía. El Che se sentía obligado con el Chino por eso lo deja con él. Entonces él se queda con esta gente haciendo una línea de defensa. Detiene el avance del Ejército. Esto permite que los enfermos salgan del cerco, pero que cuando el Che va a salir ya han completado el cerco. Entonces se encuentra de frente, con la patrulla que viene avanzando por el medio de la quebrada y sostienen un tiroteo. En ese tiroteo hieren al Che. El Che sube hasta el flanco, que él había indicado como punto de reunión. Avanza un poco, se oculta y según narran ellos, posteriormente, lo encontraron en forma casual. Iban a instalar un mortero y sintieron algo, entonces se encontraron que el Che estaba curándose.

¿Conoce usted este teléfono? 764-1482

Es el teléfono del INSTITUTO LEGAL DE PUERTO RICO,
al cual llaman centenares de puertorriqueños
cuando son víctimas de la represión del régimen.

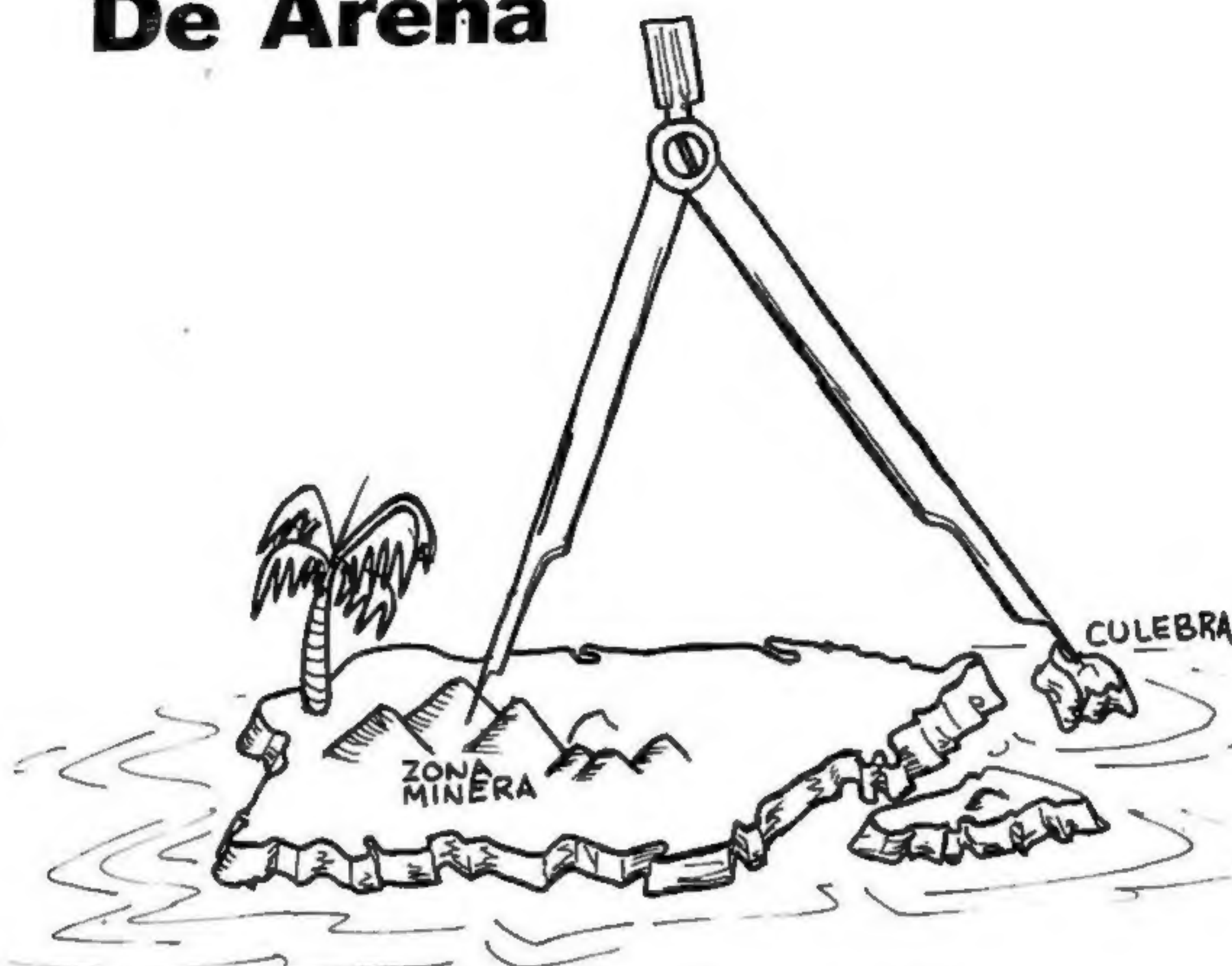
En estos momentos de tremenda persecución política,
cuando los organismos represivos del régimen se dedican
a la fabricación descarada de casos,
NOSOTROS llamamos a "su teléfono"
para que contribuya a fortalecer económicamente
esta entidad al servicio del pueblo.

Si nos necesita llame a nuestro teléfono, ahora nosotros
necesitamos su ayuda; así que envíe su cooperación
a nuestra dirección

INSTITUTO LEGAL DE PUERTO RICO
CALLE GEORGETTI—OFICINA 2B
RIO PIEDRAS PUERTO RICO

**...Y ojalá no tenga
que llamarnos**

Ponga Su Granito De Arena



Todo independentista pone su granito de arena
en la lucha por liberar nuestro pueblo.

Pero hay muchos que dan todo su tiempo.
Una brigada de ellos está en la Zona Minera.
Otro grupo irá a Culebra pronto.

Y los demás están en cada rincón de nuestra patria
para mantenerlos y para que ellos puedan
cumplir a cabalidad sus tareas,
necesitamos dinero. Esperamos su contribución. Enviela a:

Secretaría de Finanzas MPI
Ponce de León 1122, Río Piedras

Nombre _____

Dirección _____

Contribución _____